



RESULTADOS ENCUESTA NACIONAL DE PRIMERA INFANCIA ENPI 2010

Marzo 2010

Proyecto Encuesta Nacional de Primera Infancia - ENPI 2010

Este proyecto fue mandatado y ejecutado en el Gobierno de Michelle Bachelet Jeria

Junta Nacional de Jardines Infantiles - JUNJI
María Estela Ortiz Rojas - Vicepresidenta Ejecutiva

Fondo de Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF
Egidio Crotti - Representante de UNICEF para Chile

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO
Jorge Sequeira - Director de UNESCO en Chile

Informe Final
Resultados Encuesta Nacional de Primera Infancia

Encuesta Nacional de la Primera Infancia, ENPI 2010

JUNJI - UNICEF - UNESCO

Prohibida su reproducción.

Junta Nacional de Jardines Infantiles, JUNJI

Marchant Pereira 726, Providencia, Santiago – Chile. Fono (56) 02 654 50 00

190.006

COLABORADORES DEL PROYECTO

Instituciones:

Centro de Excelencia para el Desarrollo de la Primera Infancia de Canadá.
Director, Sr. Richard Tremblay.

Grupo de Investigación sobre la Inadaptación Psicosocial de los Niños de Canadá, GRIP.

División Social del Ministerio de Planificación y Cooperación, MIDEPLAN.

Sistema de Protección Integral a la Infancia, Chile Crece Contigo.

Ministerio de Salud, MINSAL.

Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile, CIEG.

Programa de Apoyo a las Políticas Urbanas y de Suelo en Chile, PROURBANA.

Centro de Estudios de Desarrollo y Estimulación Psicosocial, CEDEP.

Equipo Investigador:

María José Becerra Moro - JUNJI.

Paula Cubillos Celis - JUNJI.

Jorge Morales Jacob - JUNJI.

Nicolás Muñoz Correa - JUNJI.

Rosa Blanco - UNESCO.

Francisca Morales - UNICEF.

Investigadores Externos:

Paula Bedregal García,
Departamento de Salud Pública de la Universidad Católica.

Juan Pablo Valenzuela,
Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile.

Karin Roa Tampe,
Pontificia Universidad Católica de Chile.

Carolina Muñoz Guzmán,
Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jefe de Proyecto:

María José Becerra Moro - María Estela Ortiz Rojas

ÍNDICE DE CONTENIDO

| | | |
|--------|---|----|
| 1. | PRESENTACIÓN | 8 |
| 2. | MARCO CONCEPTUAL | 9 |
| 2.1. | Enfoque Ecológico | 9 |
| 2.1.1. | Sistema del Niño | 11 |
| 2.1.2. | Sistema Familiar | 11 |
| 2.1.3. | Sistema Entorno/Barrio | 12 |
| 2.1.4. | Macro Sistema | 12 |
| 2.2. | Enfoque de derechos | 13 |
| 2.3. | Perspectiva exclusión/inclusión | 13 |
| 3. | MARCO METODOLÓGICO | 15 |
| 3.1. | Objetivos | 15 |
| 3.2. | Instrumento de medición | 15 |
| 3.3. | Universo | 16 |
| 3.4. | Diseño muestral | 17 |
| 3.4.1. | Unidad de Muestreo Primaria (UMP) | 17 |
| 3.4.2. | Unidad de Muestreo Secundaria (UMS) | 17 |
| 3.4.3. | Unidad de Muestreo Terciaria (UMT) | 18 |
| 3.4.4. | Tamaño de la muestra | 19 |
| 3.4.5. | Factores de expansión y ponderación | 19 |
| 4. | LEVANTAMIENTO DE CAMPO | 21 |
| 4.1. | Equipo de trabajo | 21 |
| 4.2. | Características generales de la muestra | 21 |
| 4.3. | Proceso de supervisión | 24 |
| 4.4. | Proceso de revisión y digitación | 24 |
| 5. | PRINCIPALES RESULTADOS | 25 |
| 5.1. | Embarazo, nacimiento, primera etapa de lactancia y convivencia actual del niño o niña | 25 |
| 5.1.1. | Condiciones que rodearon el embarazo | 25 |
| 5.1.2. | Condiciones que rodearon el nacimiento | 31 |
| 5.1.3. | Condiciones que rodearon la primera etapa de lactancia | 33 |
| 5.1.4. | Condiciones actuales que rodean a los niños y niñas | 35 |
| 5.2. | Hábitos de vida cotidiana | 38 |
| 5.2.1. | Hábitos de sueño | 38 |
| 5.2.2. | Hábitos alimenticios | 41 |
| 5.2.3. | Hábitos de higiene dental | 43 |
| 5.2.4. | Cuidados y atención médica | 45 |
| 5.3. | Juego y socialización de juego | 48 |
| 5.3.1. | Actividades con el niño o niña | 48 |
| 5.3.2. | Entorno donde juega el niño o niña | 52 |
| 5.3.3. | Instrumentos con los que juega el niño o niña | 53 |
| 5.4. | Convivencia y socialización en el barrio | 55 |
| 5.4.1. | Interacción concreta del niño o niña en el barrio | 55 |
| 5.4.2. | Evaluación del barrio como entorno para el niño o niña | 56 |
| 5.5. | Arreglos de cuidado no institucionalizados | 59 |
| 5.6. | Percepción sobre la educación preescolar | 61 |
| 5.7. | Creencias y percepción sobre derechos | 64 |
| 5.8. | Ambiente familiar en relación al cuidado y al aprendizaje de los niños y niñas | 66 |

ÍNDICE DE CUADROS

| | |
|--|----|
| Cuadro N°1: Universo del estudio..... | 16 |
| Cuadro N°2a: Muestra efectiva y error muestral máximo por región | 19 |
| Cuadro N°2b: Distribución de la muestra efectiva sin ponderar por región..... | 22 |
| Cuadro N°3: Edad de los padres al momento del embarazo según sexo y nivel socioeconómico (%)..... | 26 |
| Cuadro N°4a: Planificación del embarazo según edad de la madre (%) | 26 |
| Cuadro N°4b: Planificación del embarazo según edad del padre (%) | 26 |
| Cuadro N°5: Consumo regular de alcohol y tabaco por parte de la madre durante el embarazo según edad al momento del embarazo y región de residencia (%) | 28 |
| Cuadro N°6: Consumo regular de alcohol y tabaco por parte de la madre durante el embarazo según nivel socioeconómico y situación laboral de la madre al momento del embarazo (%)..... | 28 |
| Cuadro N°7: Consumo regular de tabaco y alcohol según asistencia a un servicio profesional de salud (%) .. | 28 |
| Cuadro N°8: Aporte económico del padre durante el embarazo según situación laboral del padre al momento del embarazo (%)..... | 29 |
| Cuadro N°9: Apoyo económico y anímico regular según nivel socioeconómico (%) | 29 |
| Cuadro N°10: Apoyo económico y anímico regular según situación laboral de la madre (%) | 30 |
| Cuadro N°11: Acompañamiento del padre a los controles médicos/ecografías según nivel socioeconómico (%) | 30 |
| Cuadro N°12: Principales categorías de situación laboral de la madre después del nacimiento del niño o niña según su situación laboral al momento del embarazo (%)..... | 31 |
| Cuadro N°13: Utilización de beneficios después del nacimiento del niño o niña según nivel socioeconómico (%)..... | 32 |
| Cuadro N°14: Razón por la cual se dejó de dar leche materna al niño o niña según el tiempo que el niño o niña recibió leche materna (%) | 34 |
| Cuadro N°15: Participación del padre biológico que no vive con su hijo o hija en las decisiones relativas a él o ella, según el tipo de contacto entre ambos (%) | 36 |
| Cuadro N°16: Participación de la madre biológica que no vive con su hijo o hija en las decisiones relativas a él o ella, según el tipo de contacto con los padres y nivel socioeconómico (%) | 36 |
| Cuadro N°17: Contacto del niño o niña con sus hermanos(as) biológicos(as) menores de 18 años de acuerdo a las personas con quién vive él o ella y nivel socioeconómico (%) | 37 |
| Cuadro N°18: Horas que acostumbra dormir el niño o niña por la noches (%)..... | 38 |
| Cuadro N°19: Horas que acostumbra dormir el niño o niña en el día (%) | 38 |
| Cuadro N°20: Número de personas con las que el niño o niña comparte la cama para dormir según su edad (%)..... | 40 |
| Cuadro N°21: Cantidad de veces que el niño o niña se despierta por las noches de acuerdo a si éste(a) duerme con otra persona (%)..... | 40 |
| Cuadro N°22: Horario en que el niño o niña se va a dormir según grupo etáreo (%) | 40 |
| Cuadro N°23: Principales circunstancias en que el niño o niña se ha quedado dormido (%)..... | 41 |
| Cuadro N°24: Cantidad de colaciones que come el niño o niña al día según su edad (%)..... | 41 |
| Cuadro N°25: Frecuencia con que el niño o niña entre 2 y 5 años consume distintos tipos de alimentos (%).. | 42 |
| Cuadro N°26: Frecuencia con que el niño o niña recibe o realiza algún tipo de higiene bucal según su edad (%)..... | 44 |
| Cuadro N°27: Edad que el niño o niña visitó por primera vez el dentista/odontólogo según su edad (%) | 45 |
| Cuadro N°28: Frecuencia con que el niño o niña ha tenido que acudir a un profesional de la salud a causa de una enfermedad en los últimos 12 meses según duración de la lactancia (%)..... | 46 |
| Cuadro N°29: Necesidad de tratamiento con especialistas y acceso a ello según edad del niño o niña (%)... | 46 |
| Cuadro N°30: Lugar físico donde ocurrió el último accidente sufrido por el niño o niña según su edad (%) .. | 48 |
| Cuadro N°31: Frecuencia con que el responsable del niño o niña le canta o toca un instrumento por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%) | 49 |
| Cuadro N°32: Frecuencia con que el responsable del niño o niña pinta o escribe con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%) | 49 |
| Cuadro N°33: Frecuencia con que el responsable del niño o niña realiza alguna actividad cultural fuera del hogar con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)..... | 50 |

| | |
|--|----|
| Cuadro N°34: Frecuencia con que el responsable del niño o niña lo lleva a jugar con otros(as) niños(as) del barrio por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)..... | 51 |
| Cuadro N°35: Fuentes de riesgo del lugar donde el niño o niña juega según lugar donde éste(a) habitualmente juega (%)..... | 53 |
| Cuadro N°36: Instrumentos que tiene el hogar para el juego del niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)..... | 54 |
| Cuadro N°37: Relación del niño o niña con otros(as) niños(as) según su edad y nivel socioeconómico (%).... | 55 |
| Cuadro N°38: Frecuencia con que el niño o niña pasea por su barrio por semana según su edad y nivel socioeconómico (%)..... | 56 |
| Cuadro N°39: Frecuencia con que el niño o niña pasea por otro barrio por semana según su edad y nivel socioeconómico (%)..... | 56 |
| Cuadro N°40: Percepción positiva de aspectos relacionados al barrio donde habita el niño o niña según nivel socioeconómico (%)..... | 57 |
| Cuadro N°41: Presencia de fuentes de contaminación en el barrio según nivel socioeconómico (%)..... | 58 |
| Cuadro N°42: Frecuencia con que los niños y niñas salen a pasear por el barrio según presencia de fuentes contaminantes (%)..... | 59 |
| Cuadro N°43: Principal razón para utilizar la forma de cuidado escogida según la forma de cuidado (%).... | 61 |
| Cuadro N°44: Tipo de establecimiento educacional al que pertenece actualmente el niño o niña según nivel socioeconómico (%)..... | 62 |
| Cuadro N°45: Cantidad de horas diarias que el niño o niña permanece en la sala cuna/jardín infantil/colegio según nivel al que asiste actualmente (%)..... | 62 |
| Cuadro N°46: Cantidad de meses al año que el niño o niña permanece en la sala cuna/jardín infantil/colegio según nivel al que asiste actualmente (%)..... | 63 |
| Cuadro N°47: Percepciones en desacuerdo y muy en desacuerdo sobre la educación preescolar según nivel socioeconómico (%)..... | 64 |
| Cuadro N°48: Percepción sobre crianza y derechos básicos de niños y niñas (%)..... | 66 |
| Cuadro N°49: Tipo de reglas que se le impone al niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)..... | 67 |
| Cuadro N° 50: Distribución de responsabilidades de actividades del niño o niña (%)..... | 67 |
| Cuadro N°51: Presencia de problemas financieros para satisfacer tipos de necesidades del niño o niña según nivel socioeconómico (%)..... | 69 |
| Cuadro N°52: Persona a la que se recurriría en caso de una emergencia nocturna relacionada con el niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)..... | 71 |
| Cuadro N°53: Participación de los padres en algún tipo de organización según nivel socioeconómico (%).... | 71 |

ÍNDICE DE GRÁFICOS

| | |
|--|----|
| Gráfico N°1a: Distribución de la muestra sin ponderar según persona que responde la encuesta (%) | 21 |
| Gráfico N°1b: Distribución de la muestra sin ponderar según número de integrantes del hogar (%)..... | 22 |
| Gráfico N°1c: Distribución por sexo de la muestra sin ponderar (%)..... | 23 |
| Gráfico N°1d: Distribución étnica de la muestra sin ponderar (%)..... | 23 |
| Gráfico N°1e: Distribución de la muestra sin ponderar según nivel socioeconómico (%)..... | 23 |
| Gráfico N°2: Edad de los padres al momento del embarazo según sexo (%)..... | 25 |
| Gráfico N°3: Planificación del embarazo según situación laboral del padre (%) | 27 |
| Gráfico N°4: Fuentes informativas que usaba la madre durante el embarazo (%) | 27 |
| Gráfico N°5: Apoyo del padre hacia la madre durante el embarazo (%) | 29 |
| Gráfico N°6: Acompañamiento del padre a los controles médicos o ecografías de acuerdo a su situación laboral (%) | 30 |
| Gráfico N°7: Principales categorías de situación laboral de la madre después del nacimiento del niño o niña de acuerdo a las principales categorías de situación laboral del padre al momento del embarazo (%) | 31 |
| Gráfico N°8: Respeto del permiso postnatal de los padres según nivel socioeconómico (%) | 32 |
| Gráfico N°9: Beneficio de pago de sala cuna de acuerdo a la situación laboral del padre después del nacimiento del niño o niña (%)..... | 33 |
| Gráfico N°10: Acceso a beneficios laborales por parte de la madre de acuerdo a las principales categorías de situación laboral del padre después del nacimiento del niño o niña (%)..... | 33 |
| Gráfico N°11: Tiempo durante el cual el niño o niña recibió lactancia materna (%) | 34 |
| Gráfico N°12: Peso de los niños y niñas según consumo de lactancia materna (%) | 35 |
| Gráfico N°13: Convivencia actual del niño o niña con sus padres (%) | 35 |
| Gráfico N°14: Aporte económico del padre biológico que no vive con su hijo o hija según el tipo de contacto con los padres y nivel socioeconómico (%) | 37 |
| Gráfico N°15: Promedio de horas que duerme el niño o niña entre el día y la noche versus estándar recomendado según edad..... | 39 |
| Gráfico N°16: Número de veces que despierta el niño o niña por las noches según su edad (%) | 39 |
| Gráfico N°17: Peso del niño o niña según hábitos alimenticios (%) | 42 |
| Gráfico N°18: Peso del niño o niña según el lugar donde come regularmente (%)..... | 43 |
| Gráfico N°19: Realización de algún tipo de higiene bucal según edad del niño o niña (%) | 43 |
| Gráfico N°20: Edad desde que se realiza higiene bucal habitual al niño o niña según nivel socioeconómico (%) | 44 |
| Gráfico N°21: Porcentaje de niños y niñas que han visitado al dentista según su edad actual (%)..... | 44 |
| Gráfico N°22: Número de veces que el niño o niña fue visto(a) por médicos, enfermeras o profesionales de la salud a causa de una enfermedad (%)..... | 45 |
| Gráfico N°23: Recurrencia a la medicina alternativa a causa de una enfermedad según nivel socioeconómico y edad actual del niño o niña (%)..... | 47 |
| Gráfico N°24: Causa del último accidente según nivel socioeconómico y edad del niño o niña (%)..... | 47 |
| Gráfico N°25: Frecuencia con que el responsable del niño o niña le leyó o contó historias por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)..... | 48 |
| Gráfico N°26: Frecuencia con que el responsable del niño o niña realiza torres con bloques o ensamble de piezas con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)..... | 50 |
| Gráfico N°27: Frecuencia con que el responsable del niño o niña realiza alguna actividad deportiva con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%) | 51 |
| Gráfico N°28: Frecuencia con que el responsable del niño o niña jugó con él o ella en una plaza o parque público por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%) | 52 |
| Gráfico N°29: Lugar donde principalmente se guardan los juguetes del niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)..... | 54 |
| Gráfico N°30: Frecuencia con que el niño o niña pasea por su barrio y otros lugares distantes del barrio por semana (%)..... | 55 |
| Gráfico N°31: Evaluación de los aspectos del barrio donde habita el niño o niña (%)..... | 57 |
| Gráfico N°32: Descripción de atributos del barrio donde el niño o niña habita (%)..... | 58 |
| Gráfico N°33: Principales formas de cuidado del niño o niña según nivel socioeconómico (%) | 60 |

| | |
|--|----|
| Gráfico N°34: Pago por la forma de cuidado del niño o niña según forma de cuidado (%)..... | 60 |
| Gráfico N°35: Principales razones para matricular al niño o niña en el establecimiento educacional al que pertenece (%)..... | 63 |
| Gráfico N°36: Percepción sobre la educación preescolar (%) | 64 |
| Gráfico N°37: Principal responsable de las actividades del niño o niña (%)..... | 68 |
| Gráfico N°38: Clasificación de principales aspectos del cuidado del niño o niña según su dificultad y necesidad de apoyo (%) | 70 |
| Gráfico N°39: Medio al que se recurre para recibir orientación en el desarrollo del niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%) | 70 |

1. PRESENTACIÓN

La Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) es una institución del Estado de Chile creada en 1970 por la Ley N° 17.301 como un estamento autónomo vinculado al Ministerio de Educación y cuyo fin es atender la educación inicial del país. La misión de la JUNJI consiste en brindar educación inicial de calidad a niños y niñas menores de 4 años en situación de vulnerabilidad, garantizando su desarrollo en igualdad de oportunidades, a través de la creación, promoción, supervisión y certificación de salas cuna y jardines infantiles administrados directamente o por terceros.

En el contexto en que se plantean el propósito y el cumplimiento de esta misión institucional, surge como un deber la necesidad de aportar a la producción del conocimiento en primera infancia a nivel nacional, de manera de contribuir con una sólida plataforma al desarrollo de niños y niñas en las diversas dimensiones involucradas.

La Encuesta Nacional de Primera Infancia (ENPI 2010) es el resultado del esfuerzo realizado por la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por generar una fuente especializada de información y conocimiento, cuyo rigor metodológico al recopilar, sistematizar y analizar la situación de los niños y niñas de Chile en edad temprana, logre constituirse en una verdadera radiografía de la realidad de la primera infancia, de modo de servir como insumo válido a la hora de implementar políticas públicas orientadas al desarrollo de niños y niñas desde un enfoque de derechos, de forma efectiva y pertinente.

La materialización de este desafío, la ENPI 2010, marcará un precedente y establecerá una línea de base del conocimiento sobre la infancia en el rango etáreo de 0 a 5 años 11 meses. Se espera que los elementos de análisis surgidos a partir de este proceso de caracterización del ambiente del desarrollo de la primera infancia en Chile, se instalen como dinamizadores de la reflexión y discusión tanto a nivel estatal, como académico y privado, en torno a dimensiones del bienestar biopsicosocial de niños y niñas, pudiendo establecer cifras comparables en el tiempo, a partir de la continuidad de este proceso de levantamiento de información a gran escala.

Desde una perspectiva integral y multidisciplinaria, la ENPI 2010, entendida como herramienta conceptual y operacional para concebir la primera infancia, se presenta como una necesidad frente al vacío de estudios en esta línea en América Latina, en tanto fenómeno asociado a las potencialidades de nuestros pueblos y ya no sólo a sus problemáticas sociales. Por lo mismo, la caracterización del ambiente de desarrollo y el contexto concreto que construye y rodea el desarrollo de niños y niñas plantean un desafío aun mayor.

Considerando que existen diversos estudios que exploran la situación de la infancia desde sus áreas disciplinarias o algunos que se elaboran en función de mediciones y monitoreos de desarrollo infantil, los resultados finales de la ENPI 2010, por tanto, se presentarán como un instrumento complementario e integral para analizar de manera exploratoria la situación de este segmento específico de niños y niñas (0 a 5 años 11 meses), y a su vez, como herramienta de apoyo para la formulación de políticas sociales, evaluación de programas y coordinaciones efectivas.

Por todo lo anterior, se cree importante describir los fenómenos que se manifiestan en distintos espacios donde los niños y niñas se desarrollan, tomando en cuenta las tensiones del modelo y sus diferencias socioeconómicas, culturales y políticas que, desde un enfoque de derechos, plantean desafíos para toda la infancia en un juego de exclusión e integración. Así, la ENPI es una herramienta que permitirá emanar resultados que caracterizan, desde distintas dimensiones, las diversas manifestaciones de la infancia en Chile, desde los sectores con situaciones de profunda exclusión hasta aquellos que responden a estratos socioeconómicos menos vulnerables. Analizando la infancia con un enfoque de derechos y ecológico, la ENPI puede convertirse en un instrumento clave para el análisis de las políticas orientadas a la infancia existentes a la fecha, y especialmente, en una herramienta de concientización de la población respecto a los deberes y responsabilidades que debemos asumir como país frente a nuestros niños y niñas.

2. MARCO CONCEPTUAL

El enfoque teórico desde el cual se sustenta la Encuesta Nacional de Primera Infancia - ENPI 2010 es un enfoque de derechos, género e inclusión/exclusión. Para esto, se elaboró un cuestionario, en torno al cual se estructura la dimensión preponderante del estudio: Ambiente del desarrollo infantil. Cabe tener en cuenta que la organización de las variables y sus componentes es inevitablemente arbitraria, ya que obedece a distinciones conceptuales.

Así, la ENPI 2010 se establece como un instrumento para conocer el ambiente y el cuidado de la primera infancia, ambos entendidos como las características y circunstancias que rodean al niño o niña y que facilitan o entorpecen el proceso normal de continuidad y cambio en cada etapa etárea.

Por tanto, la conceptualización, y entendiendo el sentido de derechos, género y exclusión en el que se enfoca esta encuesta, se basa en comprender, como primer y fundamental antecedente, a qué nos referimos cuando hablamos de primera infancia, incluyendo todo concepto que se le vincule y que, por ende, forma parte de la presente entrega de resultados.

Definición del concepto de primera infancia

La primera infancia es la etapa de vida que contempla desde el período de la gestación hasta los 6 años (infantes e infancia temprana) como esfera crucial en sí misma, y no como etapa preparatoria para la adultez. La referencia exclusiva a la primera infancia como etapa significativa y crucial, implica concederle el estatus de esfera propia y no la subvaloración de una concepción preparatoria o de “previa” para la vida.

Importa conocer el desarrollo de la primera infancia chilena desde la perspectiva del desarrollo y de los ambientes donde éste se produce.

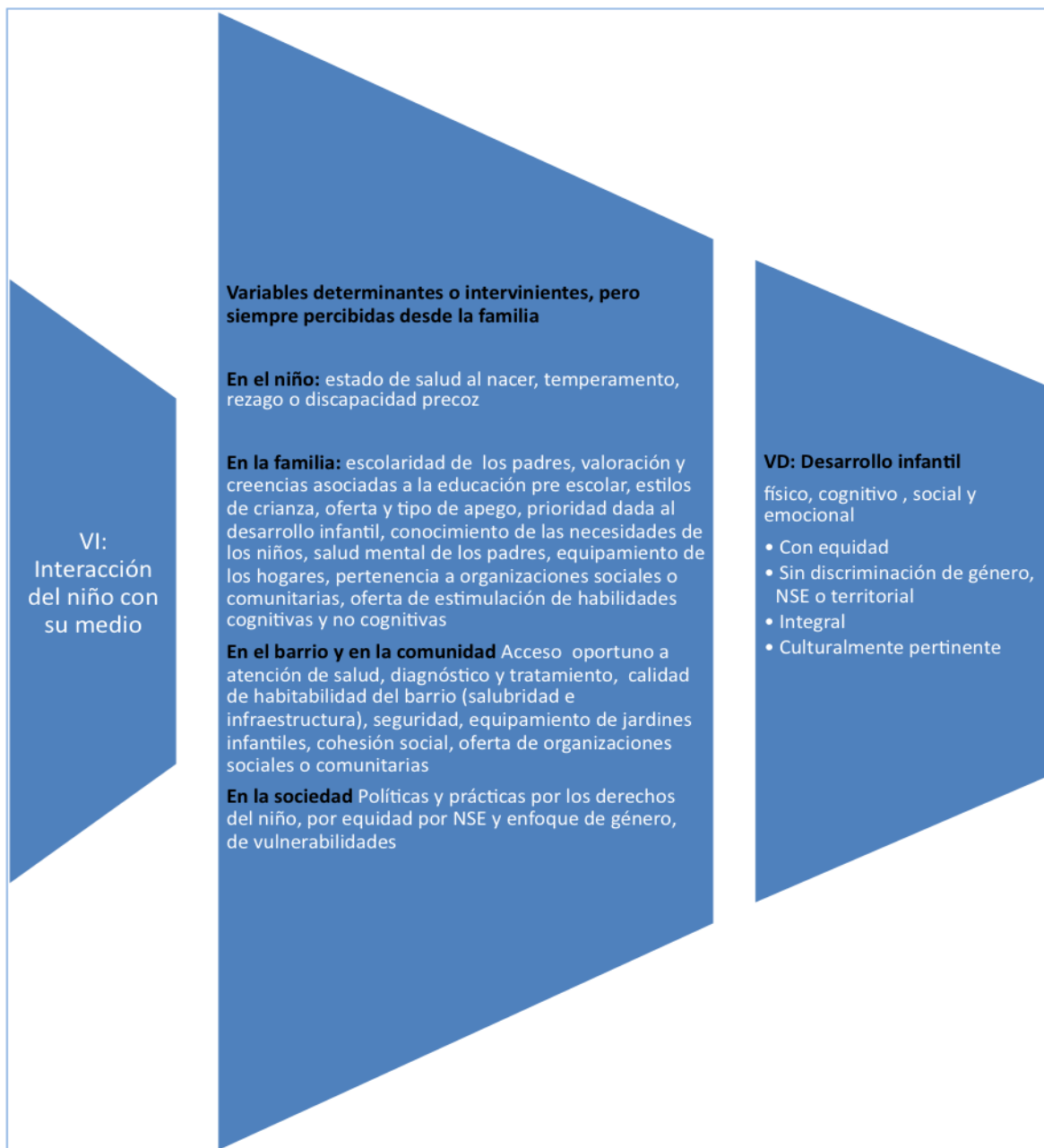
2.1. Enfoque Ecológico

El modelo ecológico del desarrollo infantil pone en perspectiva la influencia de los contextos más cercanos y más distantes; estos determinantes actúan simultáneamente y en varias direcciones, por lo cual, el enfoque de análisis y abordaje necesariamente debe ser multidisciplinario, transdisciplinario e intersectorial. Tanto el Consejo de Infancia, el Ministerio de Salud, la UNICEF, el Banco Mundial, la literatura de Jorge Barudy, como también la Organizational Hub and Knowledge Network for Early Child Development y la Organización Mundial de Salud, han validado las dimensiones de este modelo.

Asimismo, existe abundante evidencia científica que indica que **la calidad del medioambiente** en que se desenvuelven los niños y niñas afecta fuertemente el desarrollo de sus capacidades físicas, sociales, emocionales, cognitivas y de lenguaje, más allá de lo que es atribuible a las diferencias individuales. Numerosas investigaciones en distintos países han constatado una estrecha asociación entre el nivel socioeconómico de las familias y el desarrollo psicosocial alcanzado por los niños o niñas: en condiciones de pobreza, muchos de ellos exhiben niveles de desarrollo insuficientes que, de persistir, les dificultará su aprendizaje escolar y sus posibilidades de inserción laboral en el futuro (UNICEF). Niños y niñas se desarrollan siempre en interacción con el entorno (ambiente) en que viven cotidianamente, por lo que corresponde asegurar un ambiente e interacción apropiados en cuanto a salud (higiene, nutrición, alimentación y actividad física adecuados a la edad); afectos y apoyos; comunicación y desarrollo del lenguaje; educación entendida como adecuada estimulación, formación de hábitos, disciplina, curiosidad y responsabilidad; protección y seguridad.

Una de las teorías más aceptadas para explicar el impacto de la interacción entre el niño o niña y su ambiente en el desarrollo, es aquella basada en el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), para quien el desarrollo humano supondría una progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo (en proceso de desarrollo) y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive.

Desde el modelo ecológico, las variables determinantes intervinientes se explican en el siguiente esquema:



Fuente: Modelo ecológico de Bronfenbrenner, *The ecology of human development*, 1979. Cambridge: Harvard University Press

Desarrollo y salud mental

El desarrollo psicosocial y la salud mental de los niños o niñas y adolescentes son fundamentales para el bienestar y calidad de vida de la población y para una sana convivencia social. Los entornos que contribuyen al desarrollo y a la salud mental son los que promueven el contacto emocional adecuado, la comunicación y el juego entre los niños y niñas, sus pares y las personas encargadas de su cuidado. Los lazos afectivos tempranos constituyen la base para el desarrollo de las capacidades cognitivas, la adquisición del lenguaje y la identificación empática con otros seres humanos. La salud mental está relacionada con el grado de conocimiento que las personas poseen de sí mismos, de las aptitudes, recursos y herramientas personales que desarrollan para disfrutar la vida cotidiana y para enfrentar dificultades, de tal forma que puedan

desenvolverse productivamente en su entorno familiar y social, siendo capaces de establecer y mantener vínculos sociales y afectivos con otros.

2.1.1. Sistema del Niño

Desarrollo infantil

El desarrollo infantil es el proceso de cambio y continuidad en un individuo desde la concepción hasta la adolescencia (Berk, 2003), organizado en las siguientes etapas:

- Prenatal, infancia e inicio de caminar (0 a 2 años)
- Infancia temprana (2 a 6 años)
- Infancia media (6 a 11 años)
- Adolescencia (12 a 20 años)

Esta comprensión se complementa con la definición de Papalia (2001), la cual enfatiza un *continuo* por el cual se añaden gradualmente más y más complejas destrezas del mismo tipo que aquéllas con las que se inicia el camino de desarrollo.

Existe un cierto acuerdo internacional en concebir que este proceso se produce al menos en las siguientes en 5 áreas:

- Área motora
- Área física, crecimiento y maduración
- Área cognitiva
- Área psico-emocional
- Área social

Desarrollo Prenatal

Es el proceso de desarrollo desde la concepción hasta el parto, donde ocurre la formación de los órganos y el crecimiento físico acelerado. A la vez, se presenta vulnerabilidad frente a las influencias ambientales.

Infancia e infancia temprana

Desde el nacimiento hasta la edad de 5 años, los niños y niñas desarrollan capacidades fundacionales sobre las cuales se construye el desarrollo, el cual se observa en el progreso motor, cognitivo y del lenguaje y en sus capacidades emocionales, sociales, regulatorias y morales. Estas dimensiones críticas del desarrollo temprano están intrínsecamente vinculadas y cada una requiere atención focalizada. La evidencia científica ha demostrado que el impacto significativo de experiencias tempranas en el desarrollo y sobre las amenazas del ambiente es incontrovertible. Cada aspecto del desarrollo humano temprano, desde la evolución del circuito cerebral hasta la capacidad de empatía de los niños y niñas es afectado por el ambiente y las experiencias acumuladas, comenzando en el período prenatal y extendiéndose a través de los años de temprana infancia (Shonkoff & Phillips, 2000). De este modo, el concepto de desarrollo humano como un fenómeno socialmente articulado, asigna crucial relevancia a la cultura y el contexto (Rogoff & Chavajay, 1995). Vitgotsky (1978), establece que el desarrollo está sujeto a mucha variabilidad, dependiendo de las experiencias culturales específicas. Por ejemplo, un entorno alfabetizado genera capacidades cognitivas que difieren de aquellas culturas no alfabetizadas.

2.1.2. Sistema Familiar

Influencia de la parentalidad en el desarrollo infantil

Los padres y otros cuidadores regulares son ingredientes activos de la influencia del ambiente durante el período de la infancia temprana. Los niños y niñas crecen y prosperan en el contexto de relaciones que proveen amor, seguridad, interacción receptiva y estimulación para la exploración. Sin al menos una de esas

relaciones, el desarrollo es perturbado y las consecuencias pueden ser severas y permanentes. El desarrollo temprano de los niños o niñas depende de la salud y bienestar de sus padres; pudiendo verse amenazado por problemas mentales no tratados en sus familias, exposición recurrente a la violencia familiar, y las consecuencias psicológicas de vivir en barrios violentos.

En lo que respecta a la influencia de la parentalidad, importa considerar las **herencias simbólicas**, las cuales incluyen, sin estar *limitadas a*, las expectativas de los padres, sus metas, aspiraciones para sus hijos o hijas; los valores que priman en sus concepciones de disciplina, de rol de género, valores espirituales o religiosos; e ideas o creencias acerca de salud y enfermedad, y discapacidad.

En cambio, las **herencias del comportamiento** se encarnan en los “discursos” que caracterizan las rutinas diarias para actividades tan comunes como dormir, comer, jugar, entre otras; y los contextos distintos que enmarcan el desarrollo cognitivo, lingüístico, y socio-emocional y por lo tanto influyen la adquisición de determinadas habilidades o comportamientos (Shonkoff & Phillips, 2000).

2.1.3. Sistema Entorno/Barrio

El barrio se refiere al ambiente físico, cultura, valores, capital social, redes sociales, geografía, etc., que intervienen en el desarrollo infantil. Incluye sistemas de salud (acceso, costo, calidad) y servicios de distintos sectores: educación preescolar, primaria, saneamiento, servicios básicos, transporte, aislamiento.

Perspectiva Territorial

La perspectiva territorial se refiere a un sistema donde el servicio con presencia en la región (ya sea concentrado, desconcentrado o descentralizado) realiza una gestión en la provisión de sus productos, integrada con los restantes servicios y ministerios públicos de la región, buscando y logrando acuerdos, con el objeto de ofrecer los productos en forma más eficaz y eficiente y lograr el mayor beneficio para los clientes/usuarios/beneficiarios de la región (Subsecretaría de Desarrollo Regional - SUBDERE, 2004).

2.1.4. Macro Sistema

Perspectiva de género

Los cambios sociales producidos en los últimos 25 años con respecto a las diferencias sexuales han afectado la formación del género. Si bien se ha estudiado el impacto del padre del mismo sexo en la formación del género, hoy también se ha reconocido que un rol poderoso radica en las interacciones con el padre de distinto sexo. La construcción del género hoy se entiende desde la teoría del aprendizaje social, con énfasis en el modelado y el refuerzo, y la teoría cognitiva-evolutiva, que se centra en los niños y niñas como pensadores activos sobre el mundo social.

La teoría del esquema de género combina elementos de ambas teorías para explicar cómo los niños y niñas adquieren el conocimiento y la conducta de género. En este marco conceptual importan las siguientes definiciones:

- **Estereotipos de género:** creencias ampliamente mantenidas sobre características que se creen apropiadas para los hombres y las mujeres. Respecto de los rasgos de personalidad considerados como masculino o femenino, se tiende a asociar lo masculino con la instrumentalidad (racionalidad, competitivos, asertividad) y lo femenino con la expresividad (calidez, cuidado y sensibilidad). Actualmente estos estereotipos permanecen vigentes.
- **Roles de género:** reflejo de los estereotipos de género en la conducta diaria.
- **Identidad de rol de género:** cara privada del género referida a la percepción de sí mismo como relativamente masculino o femenino, con características, habilidades y conductas.

- **Formación de género:** proceso de creencias relacionadas con el género que se desarrollan a través de los roles y la identidad biológica, cognitiva y social, marcadamente influenciados por los estereotipos. De allí la relevancia de los estereotipos prevalentes en el contexto en la formación de género (Berk, 1999).

En la cultura de una sociedad, se originan las creencias que presentan como algo natural la división sexual del trabajo, la dicotomía público-privado, los roles estereotipados, la supremacía masculina sobre lo femenino, la maternidad como condición esencial de lo femenino, etc., que dan lugar a relaciones desiguales que favorecen la instalación de la violencia de género y las distintas manifestaciones de inequidad entre mujeres y hombres.

2.2. Enfoque de derechos

La perspectiva de derechos de la infancia es un marco ético para orientar los programas y políticas públicas y sociales a favor de la niñez y la juventud, asumiendo una posición proactiva que supere la simple referencia a un consenso universal de carácter normativo. La Convención de los Derechos del Niño debe ser vista también, y principalmente, como un proyecto político que demanda la definición de prioridades, metas y objetivos para las políticas públicas (UNICEF).

La perspectiva de derechos ha de entenderse no solamente como un marco ético y jurídico para fundamentar la reforma legislativa, si se toma en serio deberá nutrir los procesos de planeación, desarrollo y evaluación de las políticas y programas que los chilenos formulen en favor de la niñez y la juventud. La Convención de los Derechos del Niño exhorta a las familias, al Estado, a la comunidad, a los gobiernos locales y a la sociedad en general, a emprender acciones orientadas a garantizar los derechos de todos los niños y niñas, mediante políticas y estrategias sostenibles y participativas. "No se trata de ofrecer respuestas compasivas, de efectuar acciones que "maquillen" sus problemas, o de ofrecer alternativas que "reparen" problemas, sino de prevenirlos y resolverlos de una vez por todas. De lo que realmente se trata es de que estas personas, nuestros niños, niñas y adolescentes, lleguen a ejercer plenamente sus derechos" (Ampe, UNICEF-Perú, 1997).

2.3. Perspectiva exclusión/inclusión

La exclusión se refiere a los aspectos relativos a la participación social inadecuada, falta de integración social y falta de poder (Room, 1994). La relación exclusión/inclusión explica los principales procesos sociales mediante los que se integra o excluye a los individuos en la sociedad y los cambios que se producen en esos procesos. La mayor inclusión supone incluir a los distintos como iguales en una sociedad (Luengo, 2005).

Esta perspectiva multidimensional aborda distintas esferas:

- o **Ámbito económico:** mecanismos que facilitan y/o impiden a las personas participar en sistemas productivos e intercambios económicos. Se destaca la importancia del mercado del trabajo y el empleo como principal fuente de ingresos de las personas.
- o **Ámbito jurídico-político:** ciudadanía, acceso a derechos civiles (garantías básicas: vida, igualdad, acceso a la justicia), políticos (participación en toma de decisiones de la sociedad) y sociales (bienes y servicios básicos como fundamento de la igualdad de oportunidades).
- o **Ámbito sociocultural:** participación de las personas en redes sociales primarias, instituciones, organizaciones y adscripción a pautas y orientaciones normativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berk, Laura; *“Desarrollo del niño y del adolescente”*, 1999. Prentice Hall, Madrid.
- Bronfenbrenner, U.; *The ecology of human development*, 1979. Cambridge: Harvard University Press (existe edición en castellano en *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona: Paidós, 1987).
- Committee on Integrating the Science of Early Childhood Development; *“From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development”*, Jack P. Shonkoff & Deborah A. Phillips, 2000. Board on Children, Youth, and Families, National Research Council and Institute of Medicine, National Academy Press, Washington, D.C.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia; *“Serie Reflexiones Infancia y Adolescencia”*. Documento N° 8, UNICEF.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia & Banco Interamericano de Desarrollo; *“Chile: Lineamientos de Políticas para la Primera Infancia (menor de 4 años)”*, 2007. UNICEF - BID.
- Luengo Navas, J. (Comp.), *Paradigmas de gobernación y de exclusión social en la educación*, 2005, Barcelona-México:Pomares.
- Ministerio de Salud; *“Minuta Comunicacional: Resultados II Estudio de Calidad de Vida y Salud”*, 2007. División de Planificación Sanitaria, Subsecretaría de Salud Pública, Ministerio de Salud.
- Miranda, Carlos & Matos, Aureliano; *“Desarrollo Rural Sostenible. Enfoque Territorial: La Experiencia del IICA en Brasil”*, 2002. Serie Cuaderno Técnico N° 22, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Brasilia.
- Molina, Helia; *“Enfoque conceptual del desarrollo infantil: Enfoque conceptual y estratégico del desarrollo infantil”*, 2004. Organización Panamericana de la Salud.
- Ortiz, Nelson; *“Planeación con perspectiva de derechos: Un derecho de la infancia y de la juventud”*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, Colombia.
- Vygotsky, L. S., *“Pensamiento y Lenguaje”*, 1978, Madrid: Paidós

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Objetivos

El objetivo general de la ENPI 2010 es caracterizar la situación de la primera infancia en Chile, describiendo el ambiente de desarrollo biopsicosocial de niños y niñas de 0 a 5 años 11 meses, en referencia a la percepción de padres e informantes idóneos.

Para esto, y a través de una encuesta representativa aplicada sobre el grupo objetivo, se busca medir las siguientes variables:

- a) Caracterizar la situación de la primera infancia en Chile, utilizando el enfoque de desarrollo multidimensional.
- b) Caracterizar la situación actual de niños y niñas de 0 a 5 años 11 meses, considerando antecedentes generales del desarrollo y el embarazo.
- c) Caracterizar el ambiente inmediato en que se desarrollan los niños y niñas de 0 a 5 años 11 meses, en relación a la familia, su situación socioeconómica y el barrio en que crecen.
- d) Caracterizar prácticas y conductas en torno a la crianza, nociones de vínculo, patrones de aprendizajes y hábitos instalados cultural y socialmente por padres y cuidadores con respecto a la infancia.
- e) Caracterizar y sistematizar información acerca del grado de satisfacción y la percepción de los padres respecto de la educación preescolar y los programas de cuidado infantil, en cuanto a su función social y el impacto en el desarrollo.
- f) Caracterizar las nociones y condiciones de buen trato infantil y los derechos del niño que manejan e implementan padres y cuidadores.
- g) Generar recomendaciones en relación a las políticas orientadas a la infancia en Chile.
- h) Generar insumos para la realización de estudios posteriores respecto de la situación de la primera infancia en Chile.

3.2. Instrumento de medición

La Encuesta Nacional de Primera Infancia - ENPI 2010 es un instrumento diseñado por investigadores de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), donde la definición de los módulos temáticos se establece con el fin de conocer el ambiente y el cuidado de la primera infancia, ambos entendidos como las características y circunstancias que rodean al niño o niña y que facilitan o entorpecen el proceso normal de continuidad y cambio en cada etapa etárea.

En términos operativos, la ENPI 2010 es un cuestionario de aplicación cara a cara, constituido por dos secciones.

La primera es el Registro de Personas en el Hogar (RPH), que está compuesto por 30 preguntas, abiertas y cerradas, de carácter simple, y que levanta información sociodemográfica (sexo, edad, estado conyugal, etc.), de educación y empleo, y de salud y previsión de todos los integrantes del hogar, junto con la condición socioeconómica del hogar en general. Además, incluye un tópico relacionado a la percepción que los adultos poseen sobre la educación parvularia/preescolar y el respeto por los derechos de niños y niñas.

La segunda parte es la encuesta principal, compuesta por ocho módulos equivalentes a 103 preguntas, abiertas y cerradas, de carácter simple y múltiple. Los módulos son los siguientes:

- I) Identificación y caracterización de los miembros del hogar
- II) Condiciones de embarazo y nacimiento
- III) Socialización familiar
- IV) Ambiente familiar de cuidado y aprendizaje
- V) Habitabilidad del barrio y comunidad cercana
- VI) Red institucional
- VII) Arreglos de cuidado en el hogar
- VIII) Educación parvularia y preescolar

Niveles socioeconómicos

El índice de condición socioeconómica se construyó a partir de las variables de equipamiento del hogar y de la educación alcanzada por el principal sostenedor del hogar (PSH). El punto clave es el grado de penetración que posee cada bien (es decir el % de hogares que lo posee). Se utiliza este tipo de índice puesto que es universal, simple y objetivo, junto con ser un buen predictor de los ingresos de los hogares, considerando variables económicas y sociales en su composición.

3.3. Universo

El universo de interés para el estudio está compuesto por toda la población de niños y niñas de 0 a 5 años 11 meses, residentes en zonas urbanas del territorio chileno, la que alcanza a 1.306.136 personas, según las proyecciones de población del INE al 30 de junio de 2009.

Cuadro N°1: Universo del estudio

| Región | Hombres | Mujeres | Total | % país urb. |
|--------------|----------------|----------------|------------------|-------------|
| I | 14.785 | 14.323 | 29.108 | 2,2 |
| XV | 7.910 | 7.561 | 15.471 | 1,2 |
| II | 28.423 | 27.448 | 55.871 | 4,3 |
| III | 12.601 | 12.173 | 24.774 | 1,9 |
| IV | 26.314 | 25.266 | 51.580 | 3,9 |
| V | 66.971 | 64.486 | 131.457 | 10,1 |
| VI | 26.752 | 25.810 | 52.562 | 4,0 |
| VII | 29.430 | 28.384 | 57.814 | 4,4 |
| VIII | 73.247 | 70.630 | 143.877 | 11,0 |
| IX | 29.714 | 28.957 | 58.671 | 4,5 |
| XIV | 11.455 | 10.971 | 22.426 | 1,7 |
| X | 28.013 | 27.290 | 55.303 | 4,2 |
| XI | 4.603 | 4.447 | 9.050 | 0,7 |
| XII | 6.483 | 6.249 | 12.732 | 1,0 |
| RM | 298.160 | 287.280 | 585.440 | 44,8 |
| Total | 664.861 | 641.275 | 1.306.136 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI, a partir de datos www.ine.cl

Cabe destacar que quedan fuera del marco muestral los niños y niñas de hasta 5 años 11 meses que no habiten regularmente en el hogar con su familia, por encontrarse institucionalizados u hospitalizados.

3.4. Diseño muestral

La muestra fue diseñada en diversas etapas, de modo que existiera una probabilidad calculable de que todos los niños y niñas menores de 6 años de zonas urbanas fueran incluidos.

El diseño muestral utilizado corresponde a uno estratificado por conglomerados en tres etapas (polietápico) y es estrictamente aleatorio. Cada una de las etapas está definida de la siguiente forma:

- Unidad de Muestreo Primaria (UMP) : Manzana¹
- Unidad de Muestreo Secundaria (UMS) : Hogar²
- Unidad de Muestreo Terciaria (UMT) : Persona de 0 a 5 años 11 meses³

En tanto que la estratificación, con asignación fija, estuvo dada por la región.

3.4.1. Unidad de Muestreo Primaria (UMP)

El marco muestral utilizado para la selección de las UMP, corresponde a la base de datos del Censo 2002, con actualización de sectores en grandes ciudades⁴. El material cartográfico básico para la identificación de las UMP, corresponde a los mapas digitales del Instituto Nacional de Estadísticas - INE.

Las UMP fueron escogidas en cada uno de los estratos, proporcionalmente a su tamaño en términos de población (*ppt*). De esta manera, se garantizó que las UMP de mayor tamaño (aquéllas que concentran más población) tuvieran mayor probabilidad de ser escogidas. La selección se realizó mediante un sistema computacional diseñado especialmente para estos efectos, lo que garantiza la aleatoriedad del proceso.

En caso de no poder “cubrir” una UMP seleccionada, debido a una de las siguientes circunstancias: sitio eriazo, área de muy difícil acceso, área verde, parques o estadios, zona de locales comerciales o recintos de las FF.AA., se determinó reemplazar la UMP en forma aleatoria, buscando dentro de la misma comuna con el procedimiento antes descrito.

3.4.2. Unidad de Muestreo Secundaria (UMS)

La segunda etapa del proceso de muestreo fue la elección de viviendas al interior de las UMP. Para ello, se proporcionó a los encuestadores pautas para la selección aleatoria de las residencias en las manzanas seleccionadas.

En cada UMP se llevó a cabo un empadronamiento de viviendas, hasta un máximo de 70, registrando la dirección de cada residencia en una hoja especialmente dispuesta para ello. El proceso comenzaba desde un punto aleatorio especificado *a priori*.

La selección de las viviendas a contactar se llevó a cabo mediante un procedimiento aleatorio de salto sistemático, donde se sortearon las siete viviendas originales a entrevistar. Este número (siete viviendas por conglomerado) fue escogido porque, desde un punto de vista logístico, aumenta al máximo la eficiencia en

¹ Según definición INE, corresponde a conglomerado de viviendas en zonas urbanas.

² Según definición INE, grupo de personas que habitan la misma vivienda y cocinan juntas.

³ La persona que contesta la encuesta es el (la) responsable o quien cuida al (a la) niño(a) seleccionado(a).

⁴ Se excluyen del marco muestral: Isla de Pascua, Juan Fernández y la Antártica, por razones operacionales.

función del costo del entrevistador dentro de un conglomerado específico, al tiempo que reduce al mínimo la presencia incómoda del entrevistador en el vecindario, lo que podría afectar la integridad de los datos de la encuesta.

Una vez sorteadas las siete viviendas, el encuestador consultaba si en ella habitaban personas que correspondieran al grupo objetivo. Si la respuesta era afirmativa, se procedía a identificar la existencia de más de un hogar al interior de la vivienda, en cuyo caso se debía escoger, también aleatoriamente, a uno de ellos. Una vez definido el hogar, se continuaba con la tercera etapa; la de selección del niño o niña sobre el o la cual debía responderse el cuestionario.

3.4.3. Unidad de Muestreo Terciaria (UMT)

La tercera etapa consistió en elegir en cada hogar seleccionado a un niño o niña, de modo que la encuesta fuese respondida pensando en él (ella) por parte del cuidador o adulto responsable. Para esto, en cada uno de los hogares escogidos, el encuestador aplicó dos preguntas de filtro: la cantidad de personas que habitan permanentemente en el hogar y el número de niños o niñas menores de 6 años, dejando las respuestas registradas en la ficha correspondiente.

Así, y como primera fase, se aplicó la ficha Registro de Personas en el Hogar (RPH) y luego la Encuesta Principal al responsable⁵ del cuidado de uno de los niños o niñas. Si en el hogar se encontraba más de un niño o niña menor de 6 años, los encuestadores recibieron instrucciones de aplicar un proceso de selección aleatoria para identificar al niño o niña que sería tomado como referencia (Tabla Kish modificada de sorteo aleatorio única para cada entrevista).

En el caso que en el hogar elegido no habitaran niños o niñas menores de 6 años, el encuestador registró la información en la hoja de empadronamiento y procedió con la siguiente vivienda seleccionada de su listado, aplicando el salto sistemático hasta completar los siete hogares con niños o niñas menores de 6 años, realizando un máximo de cuatro recorridos en la UMP seleccionada. De no completarse la muestra en dicha UMP, se proseguía con la UMP adyacente, seleccionando las viviendas con un salto sistemático aleatorio hasta completar la muestra.

Asimismo, si luego de tres visitas al hogar en distintos horarios no se lograba la entrevista, la vivienda era reemplazada por otra de la misma UMP, siguiendo un procedimiento de salto sistemático definido según el número de viviendas empadronadas y el número de encuestas a realizar. Las razones por las cuales se reemplazaba una vivienda fueron las siguientes:

- Rechazo absoluto a recibir al encuestador, a pesar de haber recibido la carta explicativa del estudio,
- Imposibilidad de contactar a alguna persona del hogar, luego de tres intentos,
- Hogar deshabitado,
- Acceso impedido (condominios o edificios con guardias de seguridad),
- Otros casos (personas impedidas, enfermas o extranjeros con los cuales no fue posible comunicarse, etc.).

El tratamiento en terreno para las viviendas reemplazadas, en cuanto a número de revisitas, fue similar al de las viviendas originales.

⁵ La madre (de 15 años o más), el padre (de 18 años o más) o en su ausencia otra persona de 18 años o más que asista al niño en sus necesidades básicas, y se encuentre física y mentalmente apta para responder el cuestionario.

3.4.4. Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra fue de 6.598 casos (UMS/UMT), lo que significó seleccionar 935 UMP como mínimo para obtener la muestra comprometida, cuyo error muestral máximo es de 1,3%, considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto del diseño estimado de 1,2 (*deff*⁶). Esto permitió inferir estadísticamente para cada una de las 15 regiones del país con un error muestral máximo de 7% y a nivel de subsegmentos al 10%. Al respecto, se debe tener presente que, el nivel de error máximo considerado a nivel de región es suficiente para identificar con confianza las grandes tendencias dentro de cada región; pero no permite hacer análisis demasiado detallados o que requieran mayor precisión en más de dos grandes segmentos (Cuadro N°2a).

Cuadro N°2a: Muestra efectiva y error muestral máximo por región

| Región | Tamaño efectivo (n niños < 6 años) | Error Muestral Máximo | Tamaño subsegmento (2) | Error Muestral Máximo |
|-----------------|---------------------------------------|--------------------------|---------------------------|--------------------------|
| I | 255 | 6,7% | 128 | 9,5% |
| XV | 231 | 7,0% | 116 | 10,0% |
| II | 301 | 6,1% | 151 | 8,8% |
| III | 231 | 7,0% | 116 | 10,0% |
| IV | 300 | 6,2% | 150 | 8,7% |
| V | 623 | 4,3% | 312 | 6,1% |
| VI | 252 | 6,5% | 126 | 9,6% |
| VII | 281 | 6,4% | 141 | 9,0% |
| VIII | 676 | 4,1% | 338 | 5,8% |
| IX | 273 | 6,5% | 137 | 9,1% |
| XIV | 231 | 7,0% | 116 | 10,0% |
| X | 261 | 6,6% | 131 | 9,4% |
| XI | 242 | 6,9% | 121 | 9,7% |
| XII | 235 | 7,0% | 118 | 9,9% |
| RM | 2.206 | 2,3% | 1.103 | 3,2% |
| Urbano Nacional | 6.598 | 1,3% | 3.299 | 1,9% |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

3.4.5. Factores de expansión y ponderación

Es importante notar que, para asegurar una cierta precisión en las estimaciones, se requiere de un tamaño de muestra mínimo en segmentos de interés. Esta condición hizo necesario elaborar una muestra con estratos no proporcionales, por lo que no fue posible construir una muestra auto-ponderada por sí sola. Para corregir esto, fue necesario aplicar una post-estratificación.

Esta post-estratificación dio origen a:

- Factores de expansión (*fi*): que permiten presentar los resultados también a nivel de

⁶ Representa el incremento de la varianza de la estimación basado en un diseño muestral diferente al muestreo aleatorio simple, el que corresponde al tipo de muestreo más básico, en el que se seleccionan directamente desde el universo los individuos que serán consultados, por lo que no existen etapas en la selección.

frecuencias (por ejemplo: número de niños o niñas de la población que asisten a jardines o salas cuna).

- Factores de ponderación (w_i): que permiten inferir estadísticamente considerando la precisión correcta de la muestra basada en el tamaño de muestra real (n) y no en el tamaño expandido (N).

En consecuencia, para el análisis estadístico más avanzado, esto es, aplicación de test estadísticos o modelación matemática de relaciones de los datos de la encuesta, se debe utilizar un ponderador como factor de corrección de la distribución en lugar del factor de expansión, debido a la sensibilidad de ciertos test al tamaño (n) de muestra utilizado. Este corresponde a una transformación de los factores de expansión f_i a w_i , lo que se calculan como:

$$w_i = n * \frac{f_i}{\sum f_i}$$

y cumplen que $\sum w_i = n$ dado que $\sum f_i = N$.

Para el caso de este estudio, los factores de ponderación utilizados son dos.

En primer lugar, se aplicó un ponderador “total” que corrige el peso relativo de región-sexo-edad a la muestra y permite que la distribución según el cruce de las tres variables resulte igual al caso poblacional, que según las proyecciones de población del INE al 30 de Junio de 2009 alcanza a 1.306.136 habitantes.

En segundo lugar, se utilizó un ponderador “regional” que corrige en cada región la distribución por sexo-edad.

4. LEVANTAMIENTO DE CAMPO

El levantamiento de información se desarrolló entre los días 23 de noviembre de 2009 y 28 de enero de 2010, realizándose un total de 6.598 entrevistas a nivel nacional.

4.1. Equipo de trabajo

El equipo de campo para la realización del estudio, estuvo compuesto por:

- 1 jefe nacional de campo,
- 17 jefes regionales de campo,
- 235 encuestadores, todos con vasta experiencia en estudios sociales y entrevistas probabilísticas,
- 1 supervisor general,
- Equipo de supervisores de campo,
- Revisores de oficina.

4.2. Características generales de la muestra

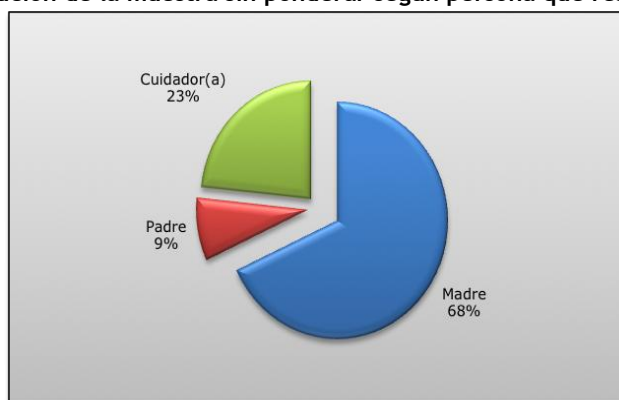
La mayor dificultad presentada durante el trabajo de campo fue encontrar niños o niñas menores de 6 años que habitaran permanentemente en los hogares seleccionados. Para lograr la muestra final, fue necesario contactar más de 28.000 hogares, obteniéndose de esta manera una tasa de efectividad de 24%, es decir, había que visitar entre cuatro y cinco hogares para obtener una entrevista.

Del total de entrevistas realizadas, el 91% se realizó en hogares originales, es decir, hogares que fueron sorteados entre los siete iniciales de la UMP o reemplazaron alguno de estos siete hogares dado que no cumplían la condición que en ese hogar vivieran permanentemente niños o niñas menores de 6 años. Esto corresponde a 5.979 entrevistas. El 9% restante se logró recurriendo a reemplazos, lo que corresponde a 619 entrevistas.

Para el caso de las UMP, de las 935 seleccionadas en el estudio, se realizaron 11 reemplazos, correspondiente a un 1,2% de la muestra.

Del total de encuestas realizadas, un 68% fue respondida por la madre del niño o niña tomado como referencia, un 23% por un cuidador y el 9% restante por el padre del niño o niña (Gráfico N°1a).

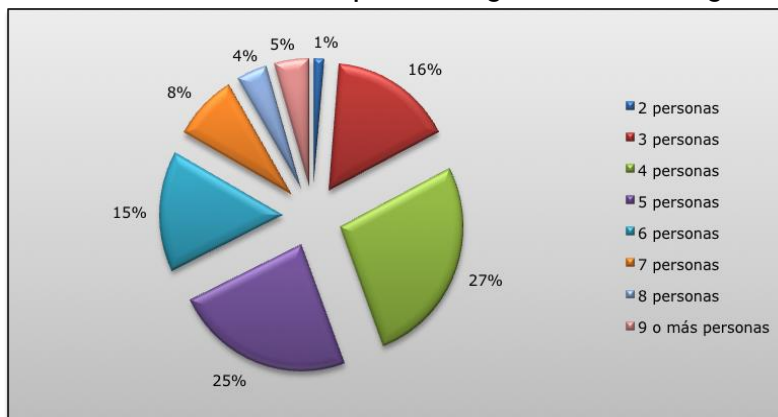
Gráfico N°1a: Distribución de la muestra sin ponderar según persona que responde la encuesta (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En promedio, los hogares encuestados estaban conformados por cinco integrantes, siendo el mínimo dos integrantes y el máximo 15 personas. La distribución de la muestra según número de integrantes del hogar se presentan en el Gráfico N° 1b.

Gráfico N° 1b: Distribución de la muestra sin ponderar según número de integrantes del hogar (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Por otra parte, un 33,4% de la muestra se realizó en la Región Metropolitana, mientras que el resto de las regiones agrupó el 66,6% restante. En el Cuadro N° 2b se observa la distribución de la muestra por región.

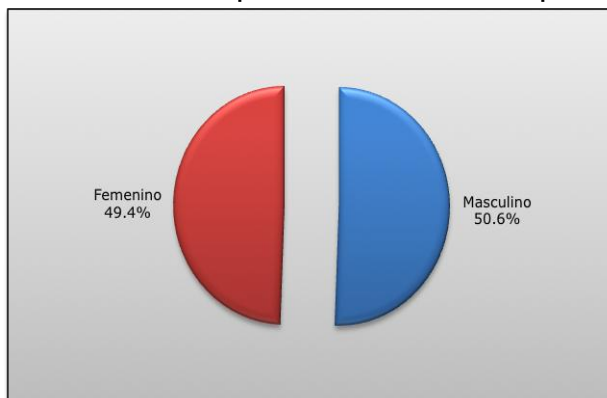
Cuadro N° 2b: Distribución de la muestra efectiva sin ponderar por región

| Región | Muestra efectiva | Porcentaje |
|---------------|------------------|------------|
| Iquique | 255 | 3,9 |
| Arica | 231 | 3,5 |
| Antofagasta | 301 | 4,6 |
| Atacama | 231 | 3,5 |
| Coquimbo | 300 | 4,5 |
| Valparaíso | 623 | 9,4 |
| Libertador | 252 | 3,8 |
| Maule | 281 | 4,3 |
| Bío Bío | 676 | 10,2 |
| Araucanía | 273 | 4,1 |
| Los Ríos | 231 | 3,5 |
| Los Lagos | 261 | 4,0 |
| Aysén | 242 | 3,7 |
| Magallanes | 235 | 3,6 |
| Metropolitana | 2.206 | 33,4 |
| Total | 6.598 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

La distribución por sexo indica que, según la muestra sin ponderar, un 50,6% de ésta corresponde a niños y un 49,4% a niñas (Gráfico N° 1c).

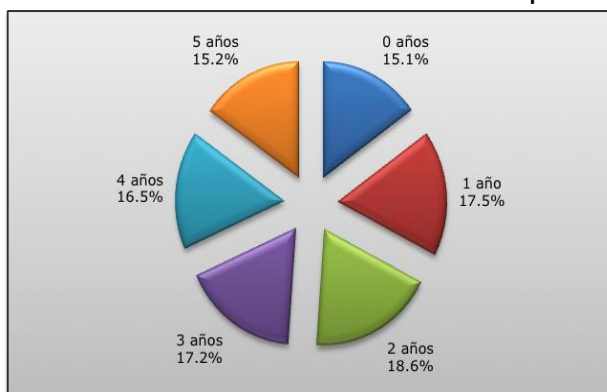
Gráfico N°1c: Distribución por sexo de la muestra sin ponderar (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Para el caso de las edades, la muestra se distribuyó en forma bastante equitativa, como se refleja en el Gráfico N° 1d.

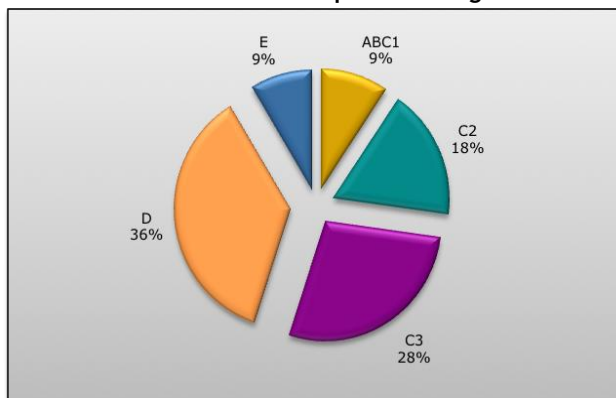
Gráfico N°1d: Distribución etárea de la muestra sin ponderar (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Finalmente, como se observa en el gráfico N° 1e, la distribución de la muestra sin ponderar por nivel socioeconómico se concentró en la población C3 y D, obteniendo un 28% y 36%, respectivamente. La muestra en la población ABC1 y E fue de 9% en ambos casos y en la población C2 se obtuvo el 18% restante.

Gráfico N°1e: Distribución de la muestra sin ponderar según nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

4.3. Proceso de supervisión

La supervisión del estudio consistió en la verificación de la correcta aplicación de la encuesta, profundizando en el contenido del cuestionario y no sólo en su aplicación. La metodología de supervisión utilizada fue: supervisión coincidental (al momento de la realización de la entrevista), efectiva (presencial con el entrevistado posterior a la aplicación de la entrevista), telefónica, con terceros y verificación del nivel socioeconómico visual. Dicho monitoreo fue realizado por un equipo de supervisores, dirigidos por un supervisor general.

Se supervisó un total de 1.626 entrevistas, que corresponde a un 25% del total de las encuestas realizadas a nivel nacional. A su vez, a cada región se le supervisó al menos un 20% de su muestra realizada.

4.4. Proceso de revisión y digitación

El proceso de revisión de las encuestas se llevó a cabo en la oficina de la institución a cargo del levantamiento de campo. Dicho procedimiento consistió en la verificación de la consistencia de las preguntas, el llenado correcto de los distintos módulos y la buena aplicación de los saltos. Fue revisado el 100% de las encuestas realizadas.

Si al revisar las encuestas se detectaban errores, éstas eran devueltas al jefe de campo, quien a su vez se las entregaba a los encuestadores para que fueran corregidas. Dicha corrección podía llevarse a cabo llamando al entrevistado por teléfono o, en caso de ser necesario, volviendo a terreno para recoger directamente la información faltante o corregir los errores.

El proceso de digitación de la información se realizó utilizando un sistema diseñado especialmente para el estudio. La digitación se ejecutó dos veces, de manera de identificar los problemas de traspaso del papel al medio digitalizado y corregir toda diferencia.

La validación se efectuó mediante la comparación de las bases de datos obtenidas de la doble digitación. Junto con lo anterior, se realizó una validación de consistencia para cada caso.

Este proceso se llevó a cabo utilizando un sistema de comparación que, para cada encuesta, analiza uno a uno los campos de la base, indicando en cuál de ellos se produce la diferencia en caso de presentarse, desplegando ambos datos. Ello permite corregir en pantalla inmediatamente el posible problema. La ventaja principal de este sistema es la rapidez con que se pueden rectificar las diferencias y la relativa facilidad de corregir un 100% los errores de digitación.

5. PRINCIPALES RESULTADOS

A continuación se presentan, a nivel descriptivo, los principales resultados, agrupados en 8 ámbitos:

- I) Embarazo, nacimiento, primera etapa de lactancia y convivencia actual del niño o niña,
- II) Hábitos de vida cotidiana,
- III) Juego y socialización del juego,
- IV) Convivencia y socialización en el barrio,
- V) Arreglos de cuidado no institucionalizados,
- VI) Percepción sobre la educación preescolar,
- VII) Creencias y percepción sobre derechos,
- VIII) Ambiente familiar en relación al cuidado y al aprendizaje de niños y niñas.

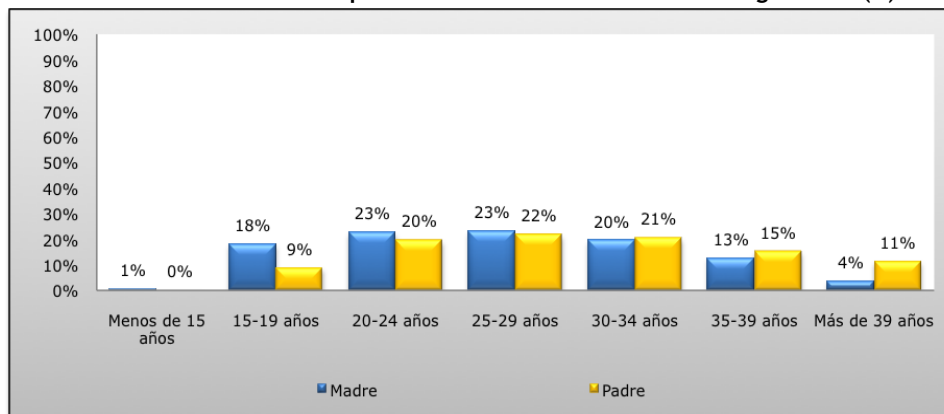
5.1. Embarazo, nacimiento, primera etapa de lactancia y convivencia actual del niño o niña

5.1.1. Condiciones que rodearon el embarazo

Sobre la edad de los padres al momento del embarazo, los datos indicarían que las mujeres tendrían hijos o hijas a una edad más temprana que los hombres, ya que, el promedio de edad de ellas es 26,7 años con una desviación de 7 años, mientras que, en el caso de los hombres, el promedio asciende a casi 30 años con una fluctuación de 8 años. Esto se ratifica al observar los mínimos y máximos declarados por los encuestados, ya que la mujer más joven al momento del embarazo tenía 12 años (contra 14 del hombre) y la de mayor edad tenía 50 años (versus 71 del hombre).

En el Gráfico N°2, se observa que el 47% de los hombres tenía más de 30 años al momento del embarazo, en comparación al 37% exhibido por las mujeres. A la vez, entre las mujeres, se obtiene un alto porcentaje entre los 15 y 24 años (41%), reafirmando la idea de que la mujer tiende a quedar embarazada siendo más joven que el hombre⁷. Llama la atención que el 18% de las madres fue adolescente⁸.

Gráfico N°2: Edad de los padres al momento del embarazo según sexo (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al comparar por nivel socioeconómico, según el Cuadro N°3, se observa que, para ambos sexos, los padres de menor nivel socioeconómico tienden a vivir el proceso del embarazo a una menor edad y, al contrario, aquéllos con mayor nivel socioeconómico tienden a vivir el embarazo a mayor edad.

⁷ Es preciso hacer notar que esta información no es concluyente, puesto que, los resultados muestran información de la edad de los padres respecto al (a la) hijo(a) seleccionado(a). Esto es, se presenta la posibilidad que, tanto madres como padres, hayan sido padres por primera vez a una edad más temprana.

⁸ Esta cifra puede ser mayor, puesto que se toma en consideración sólo la edad del (de la) niño(a) seleccionado(a). Esto es, es probable que existan madres que, efectivamente, fueron adolescentes, pero de algún(a) hermano(a) de un(a) niño(a) seleccionado(a).

Cuadro N°3: Edad de los padres al momento del embarazo según sexo y nivel socioeconómico (%)

| | Mujer | | | | | Hombre | | | | |
|---------------------|-------|------|------|------|------|--------|------|------|------|------|
| | ABC1 | C2 | C3 | D | E | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Menos de 15 años | 0,0 | 0,2 | 0,5 | 0,8 | 1,9 | 0,0 | 0,0 | 0,1 | 0,1 | 0,2 |
| 15-19 años | 4,2 | 12,2 | 17,1 | 23,3 | 26,4 | 1,6 | 6,0 | 8,4 | 11,5 | 13,8 |
| 20-24 años | 11,2 | 22,6 | 24,7 | 23,6 | 25,3 | 7,8 | 17,4 | 21,0 | 22,7 | 20,6 |
| 25-29 años | 26,0 | 25,1 | 24,1 | 21,5 | 18,5 | 20,2 | 21,6 | 24,3 | 21,5 | 17,8 |
| 30-34 años | 36,4 | 22,8 | 17,7 | 15,8 | 14,2 | 32,3 | 24,1 | 19,7 | 17,3 | 15,9 |
| 35-39 años | 18,2 | 13,4 | 12,6 | 10,9 | 11,4 | 23,3 | 18,1 | 12,8 | 14,2 | 12,7 |
| Más de 39 años | 3,4 | 3,8 | 3,2 | 4,0 | 2,4 | 13,4 | 11,0 | 11,2 | 10,9 | 12,9 |
| No sabe/No responde | 0,6 | 0,0 | 0,1 | 0,2 | 0,0 | 1,4 | 1,8 | 2,4 | 2,0 | 6,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Sobre la planificación del embarazo, según el Cuadro N°4a y N°4b, un 51% declara que éste no fue planeado, mientras el 45% dice que fue planeado por ambos padres. Para el caso de ambos padres, se observa una relación entre la edad que tenían al momento del embarazo y la eventual planificación: a mayor edad (principalmente entre los 25 y 40 años), mayor planificación.

Cuadro N°4a: Planificación del embarazo según edad de la madre (%)

| | Total | Edad de la madre al momento del embarazo | | | | | | |
|----------------------------------|-------|--|------------|------------|------------|------------|------------|----------------|
| | | Menos de 15 años | 15-19 años | 20-24 años | 25-29 años | 30-34 años | 35-39 años | Más de 39 años |
| Fue planeado por padre y madre | 45,4 | 5,6 | 24,6 | 40,7 | 54,0 | 58,2 | 50,9 | 42,4 |
| Fue planeado pero no en conjunto | 2,6 | 0,0 | 2,0 | 2,6 | 2,5 | 3,1 | 3,3 | 1,4 |
| No fue planeado | 50,8 | 94,4 | 72,4 | 55,4 | 42,3 | 37,4 | 44,8 | 55,9 |
| No sabe/No responde | 1,2 | 0,0 | 1,0 | 1,4 | 1,2 | 1,3 | 1,0 | 0,3 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Cuadro N°4b: Planificación del embarazo según edad del padre (%)

| | Total | Edad del padre al momento del embarazo | | | | | | |
|----------------------------------|-------|--|------------|------------|------------|------------|------------|----------------|
| | | Menos de 15 años | 15-19 años | 20-24 años | 25-29 años | 30-34 años | 35-39 años | Más de 39 años |
| Fue planeado por padre y madre | 45,4 | 6,0 | 21,9 | 34,9 | 51,8 | 55,7 | 53,0 | 46,1 |
| Fue planeado pero no en conjunto | 2,6 | 0,0 | 1,2 | 2,8 | 1,8 | 3,4 | 2,7 | 2,8 |
| No fue planeado | 50,8 | 94,0 | 76,0 | 61,6 | 45,2 | 39,4 | 43,1 | 50,2 |
| No sabe/No responde | 1,2 | 0,0 | 0,9 | 0,6 | 1,2 | 1,4 | 1,1 | 0,8 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

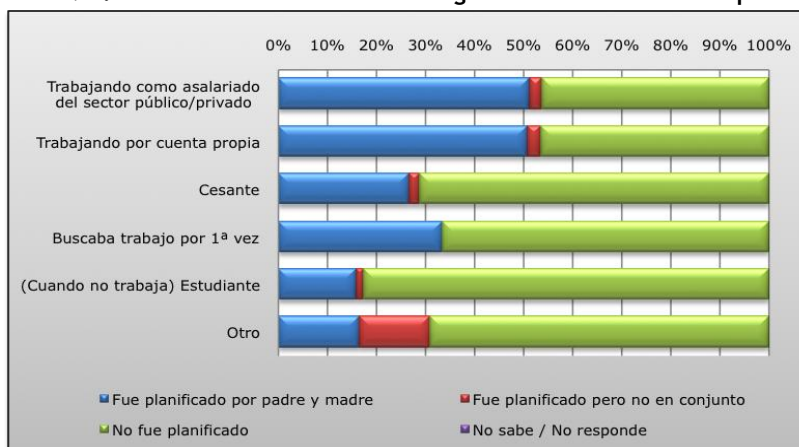
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

A la vez, entre los padres que vivían juntos al momento del embarazo, un 56% de ellos planeó el embarazo. Por el contrario, entre quienes vivían separados, sólo un 20% lo hizo.

Si se compara la planificación del embarazo según la situación laboral del padre en ese momento, se puede observar en el Gráfico N°3 que existe una mayor planificación entre quienes poseen un trabajo fijo,

mientras la no planificación se da, principalmente, entre aquéllos que se encuentran cesantes y/o estudiando.

Gráfico N°3: Planificación del embarazo según situación laboral del padre (%)

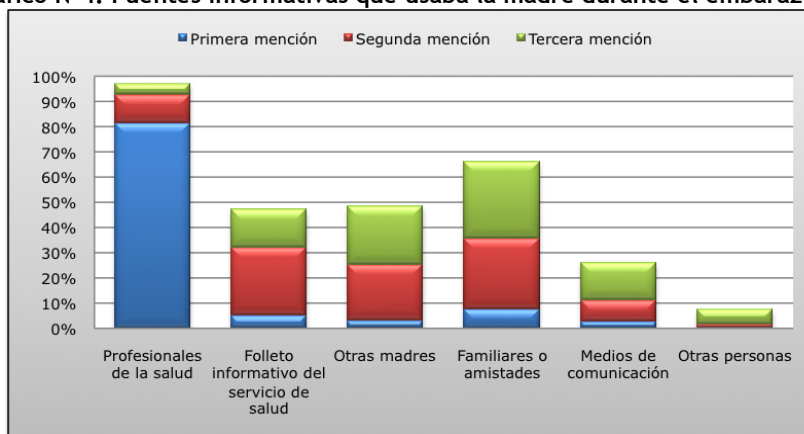


Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al observar si la madre acudió a profesionales de la salud durante el embarazo, cabe resaltar que, prácticamente todas las mujeres recibieron asistencia médica durante la gestación (98%). Para esta situación no se registraron diferencias entre distintas variables de caracterización, demostrando una llegada masiva del sistema a todas las mujeres del país.

Si las madres buscaron información durante el embarazo, el 81% de los encuestados dice que ellas acudieron, como primera opción, a profesionales de la salud, apoyándose luego en familiares y amigos (8%) y en folletos informativos (6%). Sin embargo, en el acumulado de las menciones, el 97% se informó a través de profesionales de la salud, el 66% se apoyó en familiares y amigos, el 48% se informó a través de otras madres y el 47% buscó en folletos informativos de su servicio de salud. Nuevamente, no se registraron diferencias importantes en acudir como primera opción a los profesionales de la salud al comparar distintas variables de caracterización como la edad de las madres o su nivel educacional (Gráfico N° 4).

Gráfico N°4: Fuentes informativas que usaba la madre durante el embarazo (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En cuanto al consumo de alcohol y tabaco durante el embarazo, los índices son bajos, ya que el 90% y 96% de las mujeres nunca consumió tabaco y alcohol, respectivamente. Esto es, sólo el 2,5% y el 0,9% consumió regularmente estas sustancias.

Al observar esta situación por grupo etáreo de la madre en el Cuadro N°5, no se divisan claras diferencias en el consumo regular de tabaco, excepto en el grupo de mayores de 40 años, donde cae respecto al resto. A la

vez, se observan leves diferencias entre las regiones de residencia, evidenciándose, en la Región Metropolitana, un mayor consumo que en otras regiones. Por otro lado, en lo que respecta al consumo de alcohol, no se presentan diferencias significativas.

Cuadro N°5: Consumo regular de alcohol y tabaco por parte de la madre durante el embarazo según edad al momento del embarazo y región de residencia (%)

| | Total | Edad de la madre al momento del embarazo | | | | | | | Región | |
|---------|-------|--|------------|------------|------------|------------|------------|----------------|--------|----------|
| | | Menos de 15 años | 15-19 años | 20-24 años | 25-29 años | 30-34 años | 35-39 años | Más de 39 años | RM | Regiones |
| Tabaco | 2,5 | 2,5 | 3,0 | 2,5 | 2,9 | 1,9 | 1,9 | 1,5 | 3,1 | 1,9 |
| Alcohol | 0,9 | 0,4 | 1,5 | 0,7 | 1,0 | 0,7 | 0,9 | 0,6 | 0,8 | 1,1 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al comparar el consumo frecuente de tabaco según nivel socioeconómico, se distingue una relación entre nivel socioeconómico y consumo regular. Para el caso del consumo habitual de alcohol durante el embarazo, la relación se torna menos clara. A la vez, se aprecian leves diferencias según la situación laboral de la madre al momento del embarazo (Cuadro N°6). En este punto no se presentan diferencias significativas entre las regiones de residencia.

Cuadro N°6: Consumo regular de alcohol y tabaco por parte de la madre durante el embarazo según nivel socioeconómico y situación laboral de la madre al momento del embarazo (%)

| | Total | Nivel socioeconómico | | | | | Situación laboral de la madre al momento del embarazo | | |
|---------|-------|----------------------|-----|-----|-----|-----|---|------------|----------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E | Ocupada | Desocupada | Inactiva |
| Tabaco | 2,5 | 0,8 | 1,7 | 1,4 | 3,1 | 6,7 | 1,5 | 2,5 | 2,4 |
| Alcohol | 0,9 | 0,6 | 0,6 | 0,6 | 1,2 | 2,1 | 0,7 | 0,0 | 0,6 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Si se observa, en el Cuadro N°7, la relación entre la asistencia periódica a algún profesional de la salud y el consumo, tanto de alcohol como de tabaco, se constata una clara asociación entre no visitar un servicio médico y el consumir regularmente tabaco o alcohol, ya que, de acuerdo a los datos obtenidos, entre aquellas madres que no acuden a un servicio de salud, un 15% consume regularmente tabaco, versus el 2% de quienes sí asisten. Para el caso del alcohol, un 6% de las madres que no asiste a una consulta médica consume regularmente, mientras que, de aquellas que asisten, sólo el 1% consume.

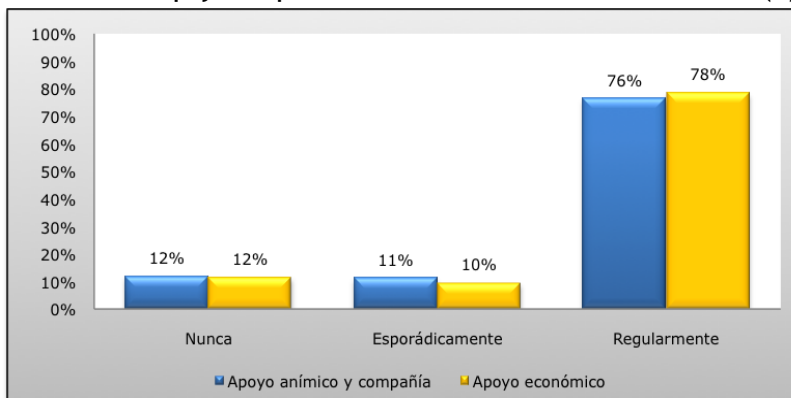
Cuadro N°7: Consumo regular de tabaco y alcohol según asistencia a un servicio profesional de salud (%)

| | Consumo regular de tabaco | Consumo regular de alcohol |
|---------------------------------|---------------------------|----------------------------|
| Asistencia a servicio médico | 2,3 | 0,8 |
| No asistencia a servicio médico | 15,0 | 6,4 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Como se observa en el Gráfico N°5, gran parte de los padres apoya a sus parejas durante el embarazo en el aspecto económico, ya que el 78% de los encuestados declara que ayudaron regularmente a la madre, mientras que sólo el 12% declara que éstos nunca lo hicieron. A la vez, el apoyo anímico y compañía del padre hacia la madre también se hace presente, ya que el 76% declara que éste apoyó regularmente, versus el 12% que nunca lo hizo. De esta manera, puede observarse una correlación positiva entre la colaboración económica y anímica que tienen los padres hacia las madres, donde el 73% de ellos apoya regularmente a la madre en ambos apartados, y sólo un 10% nunca lo hizo.

Gráfico N°5: Apoyo del padre hacia la madre durante el embarazo (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Respecto de la situación laboral del padre al momento del embarazo (Cuadro N°8) se observa que, aquellos hombres que tenían un trabajo asalariado o un trabajo por cuenta propia fueron quienes más aportaron económicamente a la mujer durante su embarazo. Cabe destacar que, entre los hombres que buscaban trabajo por primera vez, el 70% apoyaba regularmente con dinero a la mujer, mientras que, entre los cesantes, el 43% lo realizaba. Esto demuestra un interés del padre por colaborar económicamente independiente de su situación laboral.

Cuadro N°8: Aporte económico del padre durante el embarazo según situación laboral del padre al momento del embarazo (%)

| | Total | ¿Cuál era la situación laboral del padre al momento del embarazo? | | | | |
|---------------------|-------|---|------------------------------|---------|---------------------------------|--------------------------------|
| | | Trabajando como asalariado del sector público/privado | Trabajando por cuenta propia | Cesante | Buscaba trabajo por primera vez | (Cuando no trabaja) Estudiante |
| Nunca | 11,6 | 6,3 | 6,5 | 38,3 | 17,5 | 22,5 |
| Esporádicamente | 9,5 | 8,2 | 12,9 | 17,9 | 12,2 | 14,5 |
| Regularmente | 78,4 | 85,3 | 80,6 | 43,3 | 70,3 | 62,7 |
| No sabe/No responde | 0,4 | 0,2 | 0,0 | 0,5 | 0,0 | 0,3 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El Cuadro N°9 permite constatar que, a menor nivel socioeconómico, menor apoyo económico y anímico.

Cuadro N°9: Apoyo económico y anímico regular según nivel socioeconómico (%)

| | Apoyo económico regular | Apoyo anímico regular |
|-------|-------------------------|-----------------------|
| ABC1 | 89,8 | 90,5 |
| C2 | 83,9 | 82,3 |
| C3 | 79,1 | 76,5 |
| D | 75,3 | 72,7 |
| E | 65,3 | 63,6 |
| Total | 78,4 | 76,4 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

A la vez, se observa en el Cuadro N°10 una relación entre la situación laboral de la madre y el apoyo regular por parte del padre (de ambos tipos), donde las madres inactivas son quienes reciben la mayor ayuda, mientras las desocupadas están menos apoyadas durante el embarazo.

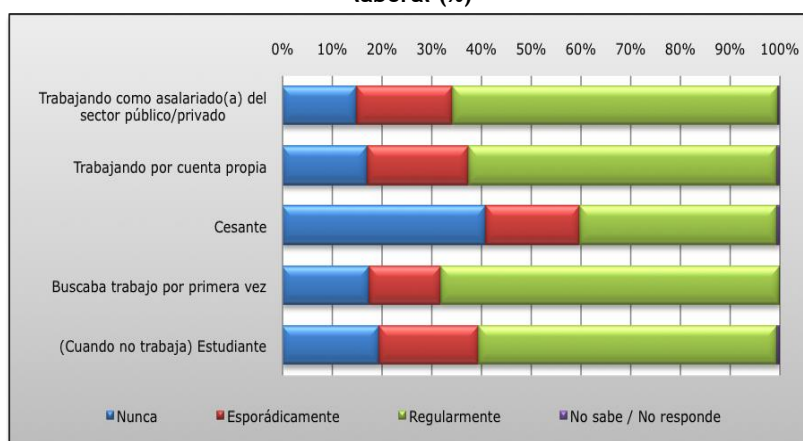
Cuadro N°10: Apoyo económico y anímico regular según situación laboral de la madre (%)

| | Apoyo económico regular | Apoyo anímico regular |
|------------|-------------------------|-----------------------|
| Ocupada | 76,7 | 74,6 |
| Desocupada | 60,6 | 60,9 |
| Inactiva | 81,6 | 79,5 |
| Total | 78,4 | 76,4 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Los datos permiten señalar que, en general, hay una disposición del padre a acompañar a la madre en el proceso del embarazo, ya que el 61% la acompañó a los controles médicos y a las ecografías. Cabe resaltar que, entre aquellos hombres que trabajaban como asalariado del sector público/privado, un 66% acompañó regularmente a la mujer, seguido por aquéllos que tenían un trabajo por cuenta propia (62%). Por el contrario, un 20% declaró nunca haber acompañado a la mujer a los exámenes médicos, concentrándose esta situación entre los cesantes (41%), como puede observarse en el Gráfico N° 6.

Gráfico N°6: Acompañamiento del padre a los controles médicos o ecografías de acuerdo a su situación laboral (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al comparar esta misma situación según el nivel socioeconómico del hogar, como se presenta en el Cuadro N°11, existe una asociación entre un mayor nivel socioeconómico y un mayor acompañamiento a las consultas médicas.

Cuadro N°11: Acompañamiento del padre a los controles médicos/ecografías según nivel socioeconómico (%)

| | Total | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------------|-------|----------------------|------|------|------|------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Nunca | 19,2 | 5,7 | 10,9 | 17,7 | 24,1 | 36,0 |
| Esporádicamente | 19,0 | 11,5 | 15,7 | 18,7 | 23,2 | 18,2 |
| Regularmente | 61,3 | 82,5 | 73,0 | 63,0 | 52,4 | 45,2 |
| No sabe/No responde | 0,5 | 0,5 | 0,4 | 0,6 | 0,3 | 0,6 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

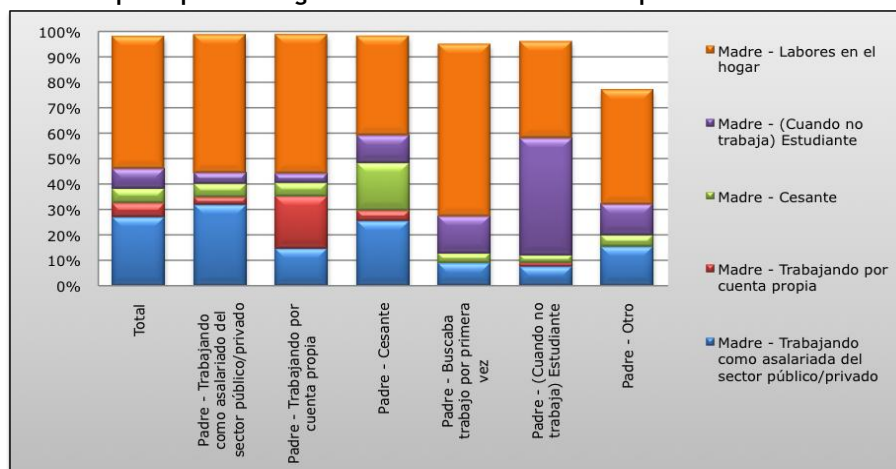
5.1.2. Condiciones que rodearon el nacimiento

El Gráfico N°7 permite apreciar que, después del nacimiento, el 52% de las mujeres decide dedicarse a labores del hogar, seguido por el 27% de las madres que decide seguir trabajando como asalariada.

De acuerdo a la situación laboral de los hombres al momento del embarazo, se presenta que para el total de padres que trabajaron como asalariados, el 54% de las madres decidió quedarse en el hogar luego del parto. Para aquellos padres que trabajaban por cuenta propia, la cifra de madres que cumplió labores en el hogar rondó el 55%.

Sin embargo, es destacable que para aquellos hombres que trabajaron como asalariados al momento del embarazo, un 32% de las mujeres decidió seguir trabajando como asalariada después del nacimiento del hijo o hija.

Gráfico N°7: Principales categorías de situación laboral de la madre después del nacimiento del niño o niña de acuerdo a las principales categorías de situación laboral del padre al momento del embarazo (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al comparar la situación de la madre luego del nacimiento de su hijo o hija con la que tenía al momento del embarazo, se presenta una continuidad en su situación laboral. Sin embargo, donde se observan mayores cambios es entre aquellas madres que estudiaban, las cuales, luego del nacimiento dejan los estudios y se dedican a las labores del hogar (Cuadro N° 12).

Cuadro N°12: Principales categorías de situación laboral de la madre después del nacimiento del niño o niña según su situación laboral al momento del embarazo (%)

| ¿Cuál era la situación laboral de la madre después del nacimiento? (Principales categorías) | Total | ¿Cuál era la situación laboral de la madre al quedar embarazada? (Principales categorías) | | | | |
|---|-------|---|------------------------------|---------|--------------------------------|---------------------|
| | | Trabajando como asalariada del sector público/privado | Trabajando por cuenta propia | Cesante | (Cuando no trabaja) Estudiante | Labores en el hogar |
| Trabajando como asalariada del sector público/privado | 27,0 | 76,7 | 1,9 | 2,0 | 2,6 | 0,7 |
| Trabajando por cuenta propia | 5,3 | 0,9 | 64,0 | 1,1 | 1,0 | 0,5 |
| Cesante | 5,9 | 4,5 | 3,5 | 70,9 | 3,3 | 0,3 |
| (Cuando no trabaja) Estudiante | 7,7 | 0,1 | 0,6 | 0,6 | 46,5 | 0,6 |
| Labores en el hogar | 52,1 | 16,2 | 28,7 | 23,2 | 44,0 | 97,2 |
| No sabe/No responde | 0,4 | 0,1 | 0,4 | 0,4 | 0,5 | 0,1 |

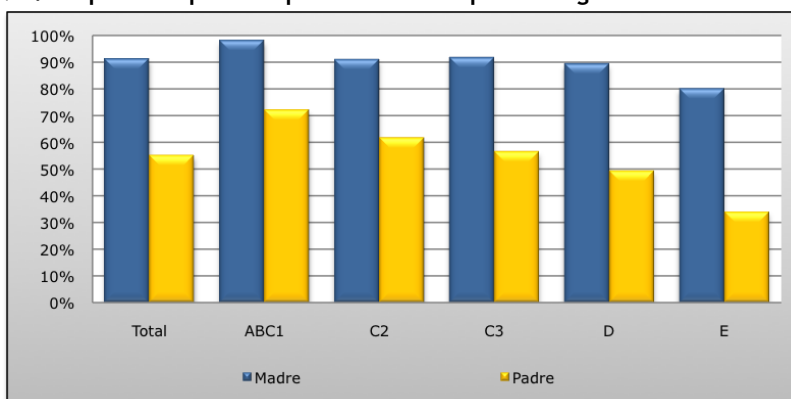
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El permiso postnatal de las madres se respeta en la mayoría de los casos, ya que el 91% de los empleadores lo facilita. No obstante lo anterior, este permiso es más respetado en los niveles socioeconómicos más altos, ya que, entre los hogares ABC1, el 98% de los empleadores otorga a sus empleadas el permiso postnatal, mientras, entre los hogares E, el porcentaje cae a un 80% (Gráfico N°8).

El derecho al permiso postnatal de los padres es bastante menos respetado que el de las madres, ya que sólo el 55% de los empleadores lo respeta⁹. Nuevamente, se repite la relación entre nivel socioeconómico y situación del permiso postnatal, ya que, al 72% de los padres de los hogares ABC1 se les otorga el permiso, por el contrario, sólo el 34% de los padres de los hogares E lo ha podido utilizar.

El 66% de los padres que vive con madres que trabajan como asalariadas recibe su permiso postnatal, cifra que cae al 51% para aquellos padres que viven con mujeres que se dedican a labores en el hogar. Aquellos hombres que viven con mujeres que trabajan por cuenta propia al momento del nacimiento, exhiben la cifra más baja (44%).

Gráfico N°8: Respeto del permiso postnatal de los padres según nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En cuanto a la utilización de otros beneficios, el Cuadro N° 13 muestra que el 62% de las madres usó licencia por enfermedad del hijo o hija menor de un año, mientras el 72% de éstas tuvo la posibilidad de ausentarse del trabajo en caso que su hijo o hija se enfermara. A pesar de que más del 60% de las madres pudo acceder a estos beneficios, se presentan diferencias según nivel socioeconómico, donde se observa que, a mayor nivel socioeconómico, mayor posibilidad de usar los beneficios.

Cuadro N°13: Utilización de beneficios después del nacimiento del niño o niña según nivel socioeconómico (%)

| | Total | Nivel Socioeconómico | | | | |
|--|-------|----------------------|------|------|------|------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Licencia por enfermedad del hijo(a) menor de un año | 62,4 | 71,2 | 62,5 | 60,6 | 60,4 | 49,1 |
| Posibilidad de ausentarse del trabajo en caso de enfermarse el hijo(a) | 71,9 | 80,7 | 71,7 | 71,5 | 67,7 | 61,7 |

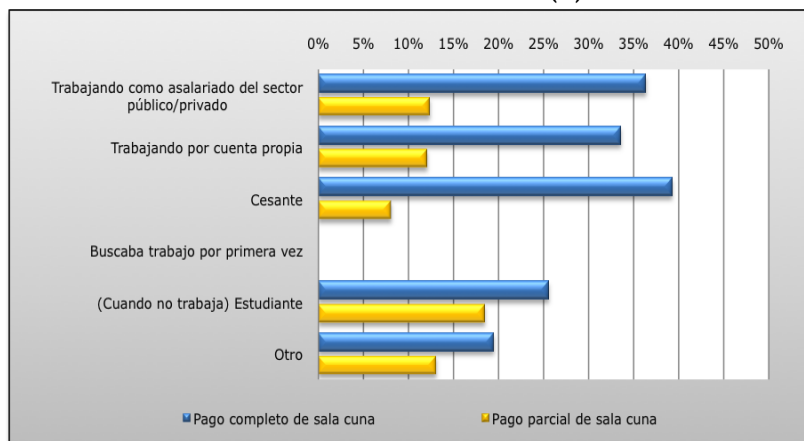
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Respecto a otros beneficios obtenidos por madres que trabajaban asalariadamente luego del nacimiento de sus hijos o hijas, un 36% obtuvo el pago completo de sala cuna, mientras un 12% un pago parcial. Al comparar lo anterior con la situación laboral del padre del niño o niña después del nacimiento, resalta que, un 39% de las madres pudo acceder al pago completo de sala cuna en los casos de padres cesantes. Seguidamente, entre los padres que se encontraban trabajando asalariadamente, el 36% de las madres pudo

⁹ La Ley que extiende de uno a cinco días el postnatal masculino (N°20.047) entro en vigencia el 2 de Septiembre de 2005, promulgada por el Presidente Ricardo Lagos Escobar. Esta ley favorece a los padres en el contexto de nacimiento de sus hijos e hijas, cubre el espectro tanto público como privado, posee un carácter irrenunciable y sus costos recaen sobre el empleador.

obtener este beneficio. Las mujeres que se vieron más perjudicadas en este punto fueron aquellas cuyas parejas eran estudiantes al momento del nacimiento del niño o niña. Sin embargo, en relación a la posibilidad de que el empleador pague parcialmente la sala cuna, se observa que, un 18% de las madres con parejas estudiantes obtuvo dicho beneficio, siendo las más afectadas (8%) aquellas con parejas cesantes (Gráfico N°9).

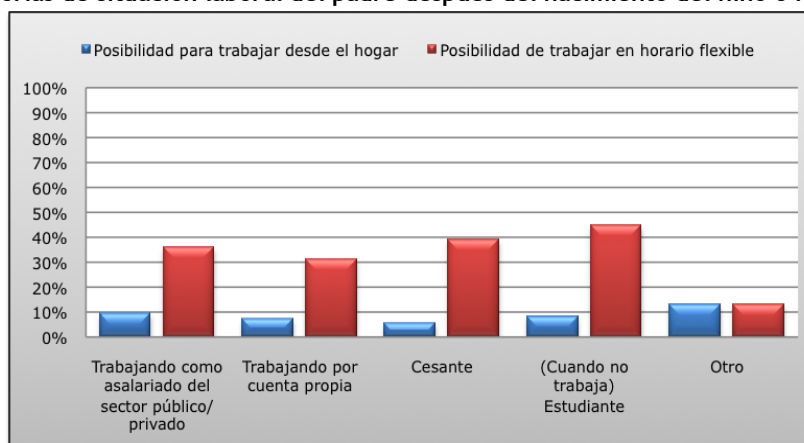
Gráfico N°9: Beneficio de pago de sala cuna de acuerdo a la situación laboral del padre después del nacimiento del niño o niña (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Frente a la posibilidad de optar a más beneficios de este tipo para el caso de las mujeres con trabajo asalariado luego del nacimiento de su hijo o hija, se puede observar en el Gráfico N° 10 que un 9% tuvo la posibilidad de trabajar desde el hogar. A la vez, el 36% de ellas pudo trabajar en horario flexible, donde se observan leves diferencias según la situación laboral del padre del niño o niña al momento del nacimiento. De este último grupo, cuando el padre del niño o niña era estudiante al momento del nacimiento (45%) y cuando se encontraba cesante (39%), se presentan las más altas cifras de acceso a este tipo de beneficios.

Gráfico N°10: Acceso a beneficios laborales por parte de la madre de acuerdo a las principales categorías de situación laboral del padre después del nacimiento del niño o niña (%)



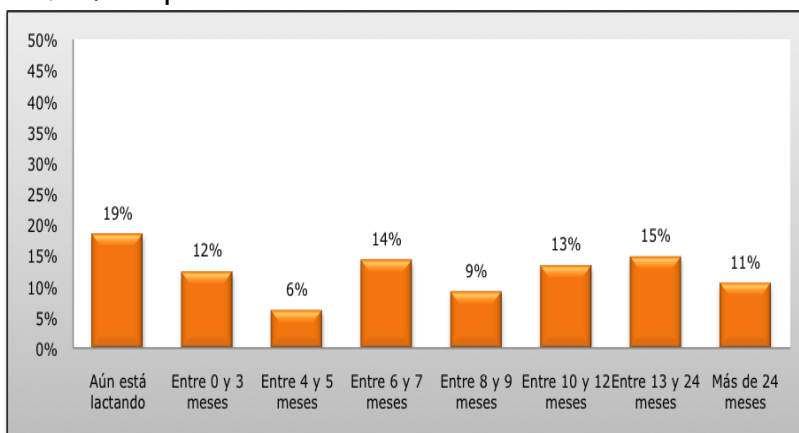
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.1.3. Condiciones que rodearon la primera etapa de lactancia

En cuanto a la lactancia, el 94% de los niños y niñas se alimentó de leche materna. Cabe señalar que no se presentan diferencias significativas en la duración de este proceso bajo ninguna variable de control *a priori*

(Gráfico N° 11). En estos casos, la recomendación es ofrecer lactancia materna exclusiva por 6 meses, donde el objetivo es mantenerla adecuadamente complementada con sólidos, hasta el año de vida¹⁰.

Gráfico N° 11: Tiempo durante el cual el niño o niña recibió lactancia materna (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Entre las razones que se esgrimen para haber dejado de dar leche materna a sus hijos o hijas, el Cuadro N° 14 muestra que el 52% de las mujeres declara que fue una opción personal, mientras que el 11% lo justifica por razones laborales o de estudios o por prescripción médica. Es importante señalar que el 15% de los responsables principales de los niños o niñas respondió que la madre dejó de dar leche por una razón no categorizada, siendo la más recurrente “la madre no tuvo más leche”, con un 8% del total de menciones.

Existe una relación entre el tiempo que se dio leche materna y haber dejado de darla por opción personal, donde, la mayoría dio leche materna a su hijo o hija por más de 24 meses (82%). En cambio, entre quienes dejaron de alimentar con leche materna a su hijo o hija por razones laborales o de estudios, el 21% decidió dejar de hacerlo entre los 6 y 7 meses.

Cuadro N° 14: Razón por la cual se dejó de dar leche materna al niño o niña según el tiempo que el niño o niña recibió leche materna (%)

| | Total | En total, ¿por cuánto tiempo ha recibido/recibió leche materna? | | | | | | |
|--|-------|---|-------------------|-------------------|-------------------|---------------------|---------------------|-----------------|
| | | Entre 0 y 3 meses | Entre 4 y 5 meses | Entre 6 y 7 meses | Entre 8 y 9 meses | Entre 10 y 12 meses | Entre 13 y 24 meses | Más de 24 meses |
| Prescripción médica por razones de salud de la madre | 10,9 | 22,1 | 18,1 | 11,0 | 9,8 | 8,0 | 7,0 | 3,2 |
| Prescripción médica por razones de salud del niño(a) | 8,2 | 12,3 | 8,0 | 8,7 | 8,9 | 10,3 | 6,3 | 1,9 |
| Razones laborales; razones de estudio de la madre | 10,8 | 11,7 | 18,4 | 21,5 | 12,3 | 9,8 | 3,1 | 1,1 |
| Porque el(la) niño(a) ingresa a sala cuna | 1,0 | 0,2 | 1,0 | 1,1 | 1,4 | 1,0 | 1,0 | 1,4 |
| Opción personal | 51,9 | 16,4 | 27,9 | 41,0 | 52,5 | 59,5 | 72,8 | 83,0 |
| Otra | 15,4 | 36,9 | 24,3 | 14,7 | 12,7 | 8,2 | 8,1 | 8,0 |
| No sabe/No responde | 1,9 | 0,5 | 2,1 | 1,9 | 2,3 | 3,2 | 1,7 | 1,4 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

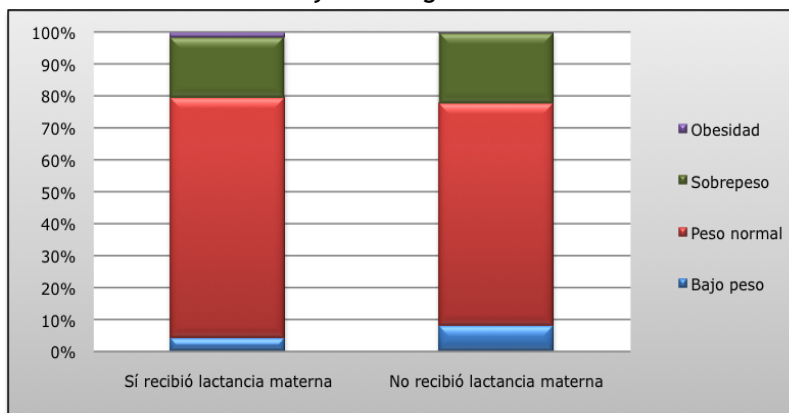
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Con respecto a los niños o niñas que no recibieron lactancia materna, la principal razón señalada fue porque la madre no tuvo leche (38%), seguida por razones de salud de la madre (13%) y nacimiento prematuro o porque el niño o niña rechazó el pecho, con un 5% cada uno.

¹⁰ Guía de alimentación del niño(a) menor de 2 años. Dpto. Nutrición y Ciclo Vital, División de Prevención y Control de Enfermedades. Ministerio de Salud, Chile, 2005.

En cuanto al peso de los niños o niñas en su último control médico, el 75% se encuentra dentro del peso normal, un 19% se encuentra con sobrepeso, el 1% tiene obesidad y el 5% se encuentra bajo peso¹¹. Al relacionar esta información con datos sobre lactancia, las principales diferencias se dan entre quienes no recibieron leche materna: el 8% tiene bajo peso, mientras el 22% tiene sobrepeso; cifras levemente superiores para quienes efectivamente recibieron lactancia materna (Gráfico N° 12).

Gráfico N°12: Peso de los niños y niñas según consumo de lactancia materna (%)

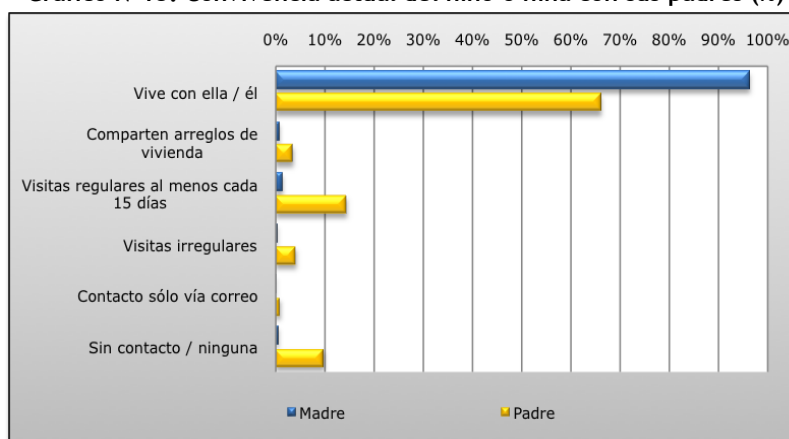


Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.1.4. Condiciones actuales que rodean a los niños y niñas

En la actualidad, el 65% de los niños y niñas vive con ambos padres; el 32% sólo con la madre y el 1% únicamente con el padre (Gráfico N° 13). Entre quienes no viven con su padre, el 15% tiene visitas regulares al menos cada 15 días; el 10% no tiene contacto y el 4% comparte arreglos de vivienda. En cambio, entre aquéllos que no viven con su madre, sólo el 1,4% tiene visitas regulares al menos cada 15 días y el 0,8% comparte arreglos de vivienda.

Gráfico N°13: Convivencia actual del niño o niña con sus padres (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al observar la participación que tiene el padre que no vive con su hijo o hija en las decisiones que se toman sobre él o ella, en el Cuadro N°15 se constata que tan sólo el 35% participa en dichas decisiones,

¹¹ De acuerdo al diagnóstico nutricional según el "Informe de la situación nutricional en el país 2006-2008, Ministerio de Salud" se mantiene una prevalencia muy baja de déficit nutricional en el país (2,4% de riesgo y 0,3% de desnutrición), sin variaciones importantes los últimos tres años. La obesidad afecta, a diciembre del 2008, casi al 10% de los menores de 6 años, con una prevalencia levemente inferior con respecto al 2007. A ello se agrega un 22,1% de niños y niñas con sobrepeso, lo que indica que uno de cada tres tiene un peso sobre el rango normal.

mostrándose las cifras más altas en los casos de padres que comparten arreglos de vivienda (76%) y aquéllos que tienen visitas regulares (56%).

Cuadro N°15: Participación del padre biológico que no vive con su hijo o hija en las decisiones relativas a él o ella, según el tipo de contacto entre ambos (%)

| | Total | ¿Qué tipo de contacto tiene con su padre biológico? | | | | |
|--------------|-------|---|---|---------------------|--------------------------|-----------------------|
| | | Comparten arreglos de vivienda | Visitas regulares al menos cada 15 días | Visitas irregulares | Contacto sólo vía correo | Sin contacto/ ninguna |
| Sí participa | 35,2 | 76,0 | 56,1 | 14,3 | 20,7 | 0,0 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En el caso de las mujeres, el 47% de las madres que no vive con su hijo o hija participa en la toma de decisiones relativas a él o ella. No obstante lo anterior, cabe recordar que la proporción de madres que no vive con su hijo o hija es bajísima.

Comparando esta situación para las madres que no viven con sus hijos o hijas según el contacto que éstos tienen con ambos padres, se observa que el 60% de las madres tiene participación, mientras que entre los niños o niñas que tienen contacto sólo con uno de los padres, el 29% de las madres da su opinión. Al analizar por nivel socioeconómico, las madres de hogares de nivel socioeconómico más alto tienden a participar más (Cuadro N°16). A la vez, cabe destacar que sólo las madres con educación universitaria completa (43%) o que están laboralmente ocupadas (25%) tienen participación en las decisiones de sus hijos o hijas¹².

Con respecto a los principales ámbitos donde participan las madres, el 24% señala que “*en todo*”, seguido por un 16% que da su opinión en torno a la educación. Los otros aspectos señalados en un menor porcentaje fueron alimentación, vestuario y salud.

Cuadro N°16: Participación de la madre biológica que no vive con su hijo o hija en las decisiones relativas a él o ella, según el tipo de contacto con los padres y nivel socioeconómico (%)

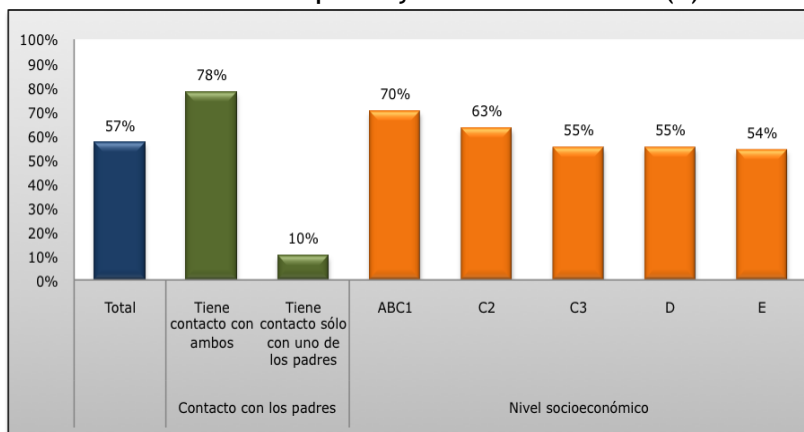
| | Total | Contacto con los padres | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|--------------|-------|--------------------------|---|-------------------------------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Tiene contacto con ambos | Tiene contacto sólo con uno de los padres | No tiene contacto con ninguno | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Sí participa | 47,1 | 60,3 | 29,1 | 0,0 | 57,6 | 57,4 | 53,3 | 40,1 | 41,1 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

A la vez, como se observa en el Gráfico N°14, se constata que el 57% de los padres que no vive con su hijo o hija aporta económicamente a su mantención. Se aprecia una asociación entre el nivel socioeconómico del hogar y el aporte económico del padre, ya que, a medida que éste pertenece a un hogar de mayor nivel socioeconómico, colabora en mayor proporción.

¹² Es preciso señalar que el porcentaje de madres que no vive con sus hijos o hijas es bajísimo, siendo la cifra menor al 1%.

Gráfico N°14: Aporte económico del padre biológico que no vive con su hijo o hija según el tipo de contacto con los padres y nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El 40,4% de niños y niñas no tiene hermanos o hermanas biológicos(as) menores de 18 años. Lo anterior, no implica que sean los únicos hijos o hijas, puesto que se presenta la posibilidad de tener hermanos o hermanas mayores de 18 años.

Al observar la relación del niño o niña con sus hermanos o hermanas menores de 18 años en el Cuadro N° 17, se aprecia que el 91% vive con ellos, mientras el 3% no tiene contacto. Entre los niños o niñas que viven con ambos padres biológicos, el 96% también vive con sus hermanos o hermanas, mientras que, entre quienes viven sólo con su madre, la cifra cae al 84%. Junto a lo anterior, se observa que, entre aquéllos que viven sólo con el padre, el 11% no tiene contacto con sus hermanos o hermanas. Si se compara esta situación según el nivel socioeconómico del hogar, se presenta que, a menor nivel socioeconómico, menor es el contacto regular con los hermanos o hermanas.

Cuadro N°17: Contacto del niño o niña con sus hermanos(as) biológicos(as) menores de 18 años de acuerdo a las personas con quién vive él o ella y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Con quién vive el niño(a) | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---|-------|---------------------------|------------|-------|--------------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Sólo madre | Sólo padre | Ambos | Otra persona | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Vive con él(ella)/ellos(as) | 91,4 | 83,8 | 53,9 | 95,6 | 51,5 | 96,3 | 93,8 | 92,1 | 89,9 | 84,5 |
| Comparten arreglos de vivienda | 0,5 | 0,3 | 4,6 | 0,3 | 7,4 | 0,0 | 0,8 | 0,5 | 0,5 | 0,6 |
| Visitas regulares al menos cada 15 días | 3,0 | 2,9 | 19,0 | 2,4 | 16,4 | 2,5 | 1,4 | 2,3 | 4,2 | 4,5 |
| Visitas irregulares | 1,4 | 2,8 | 11,5 | 0,8 | 2,7 | 0,6 | 1,2 | 1,2 | 1,7 | 2,3 |
| Contacto solo vía correo (postal, electrónico), telefónico u otro | 0,2 | 0,5 | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,3 | 0,3 | 0,3 |
| Falleció(eron) | 0,1 | 0,1 | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,0 | 0,2 | 0,0 | 0,1 | 0,3 |
| Sin contacto/ninguna | 3,0 | 8,9 | 11,0 | 0,5 | 19,3 | 0,3 | 2,6 | 3,5 | 2,9 | 6,2 |
| No sabe/No responde | 0,3 | 0,6 | 0,0 | 0,2 | 2,6 | 0,3 | 0,0 | 0,1 | 0,4 | 1,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.2. Hábitos de vida cotidiana

5.2.1. Hábitos de sueño

En relación con los hábitos de sueño, se observa que, en promedio, los niños y niñas entre 0 y 5 años 11 meses duermen 10 horas y 25 minutos en las noches, con una desviación de 1 hora y 25 minutos. Al detenerse en los rangos horarios, se constata que el 77% de los niños y niñas duerme entre 10 y 14 horas por noche, encontrándose sólo diferencias significativas entre los niños y niñas menores de 1 año y todos los demás niños y niñas (donde el 62% de los menores de 1 año duerme dicho número de horas, versus el 80% evidenciado por los niños y niñas mayores a esa edad). A la vez, el 23% de los niños y niñas duerme entre 5 y 9 horas por noche, ocurriendo, nuevamente, una diferenciación entre los menores de 1 año y el resto de niños y niñas mayores a esa edad, donde el 36% de los primeros duerme dichas horas.

Cuadro N°18: Horas que acostumbra dormir el niño o niña por la noches (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| Entre 0 y 4 horas | 0,1 | 0,7 | 0,0 | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,0 |
| Entre 5 y 9 horas | 22,9 | 36,3 | 19,8 | 20,4 | 18,5 | 21,1 | 21,5 |
| Entre 10 y 14 horas | 76,5 | 61,6 | 80,1 | 79,5 | 81,0 | 78,7 | 78,2 |
| Más de 14 horas | 0,3 | 1,3 | 0,0 | 0,0 | 0,3 | 0,1 | 0,2 |
| No sabe | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,1 | 0,0 |
| No responde | 0,1 | 0,0 | 0,1 | 0,1 | 0,1 | 0,0 | 0,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En promedio, los niños y niñas duermen 1 hora 20 minutos en el día, con una desviación de 1 hora 10 minutos. Al agrupar por horario, se observa que un 46% duerme entre 1 y 2 horas en el día, donde se presenta que, a excepción de los menores de 1 año, a mayor edad de los niños y niñas, menos horas en el día duermen, ya que más del 45% de los menores de 1 año duerme más de 3 horas en el día, mientras que el 79% de los niños y niñas de 5 años no duerme en horario diurno.

Cuadro N°19: Horas que acostumbra dormir el niño o niña en el día (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|----------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| 0 horas | 39,7 | 4,4 | 8,6 | 27,3 | 49,2 | 70,1 | 78,9 |
| 1 ó 2 horas | 46,2 | 49,7 | 74,5 | 63,4 | 45,5 | 26,3 | 17,4 |
| 3 ó 4 horas | 10,3 | 28,9 | 15,3 | 7,8 | 4,3 | 2,6 | 2,5 |
| Más de 5 horas | 3,8 | 16,8 | 1,6 | 1,5 | 1,0 | 0,9 | 1,1 |
| No sabe | 0,1 | 0,1 | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,1 | 0,0 |
| No responde | 0,0 | 0,1 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

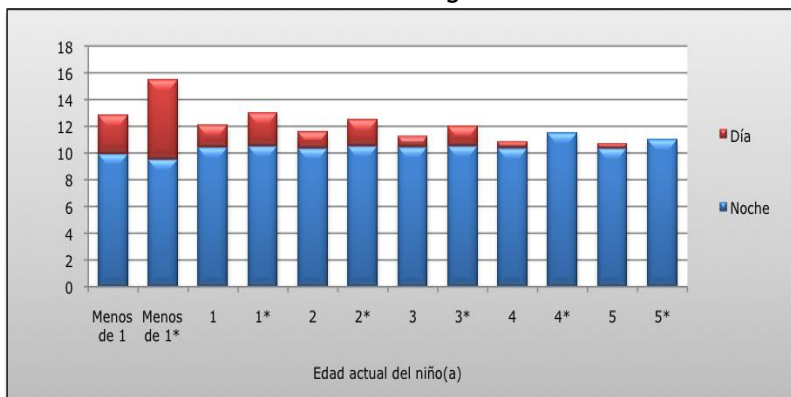
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al contrastar estos resultados con los estándares recomendados por médicos especializados¹³, se puede observar que la cantidad de horas que duermen por las noches los niños y niñas en Chile se aproxima a lo que los expertos recomiendan. Sólo los niños y niñas de 4 y 5 años duermen por las noches menos tiempo del adecuado, aspecto que complementan durmiendo en el día, lo que no es recomendable a esa edad. Por el

¹³ Ver gráfico N°15, elaborado a partir de Ferber & Kryger [Eds.] [1995].

contrario, los niños y niñas entre 0 y 3 años suelen dormir menos horas en el día que las aconsejadas, presentándose la mayor diferencia en los menores de 1 año (Gráfico N° 15).

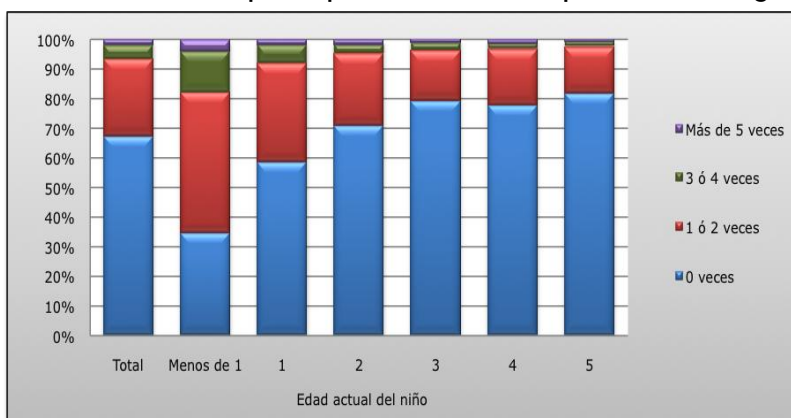
Gráfico N°15: Promedio de horas que duerme el niño o niña entre el día y la noche versus estándar recomendado según edad



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI, a partir de Ferber & Kryger [Eds.]. [1995].
*Cantidad de horas promedio recomendadas que debe dormir el niño(a) según edad (Ferber & Kryger [Eds.]. [1995].)

La mayoría de los niños y niñas no suele despertarse en la noche (67%) o se despierta entre 1 y 2 veces (26%). Al comparar esta situación según la edad, se observa que, a mayor edad de éstos(as), menos se despiertan durante la noche (Gráfico N° 16).

Gráfico N°16: Número de veces que despierta el niño o niña por las noches según su edad (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El Cuadro N° 20 permite observar que el 49% de los niños y niñas¹⁴ duerme con otra persona, en su mayoría, aquéllos que tienen entre 0 y 2 años. A la vez, se constata que el 65% que duerme con alguien, lo hace sólo con una persona más¹⁵, principalmente los de 4 y 5 años, mientras que, el 35% (de 0 a 2 años en su mayoría) duerme con dos¹⁶. Al especificar con quién o quiénes comparten la cama, el 63% lo hace con la madre, seguido por el padre con un 24%, el hermano o hermana y el abuelo o la abuela, con un 6% y 5%, respectivamente.

¹⁴ Equivalente a 635.839 niños y niñas de un universo de 1.306.136 menores de 6 años.

¹⁵ Equivalente a 411.960 niños y niñas de un total de 635.839 menores de 6 años que duermen con otra persona.

¹⁶ Equivalente a 219.689 niños y niñas de un total de 635.839 menores de 6 años que duermen con otra persona.

Cuadro N°20: Número de personas con las que el niño o niña comparte la cama para dormir según su edad (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|---|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| Si | 48,7 | 54,5 | 53,5 | 56,3 | 49,5 | 41,8 | 36,5 |
| Número de personas con las que comparte la cama para dormir | | | | | | | |
| 1 persona | 64,8 | 60,4 | 62,3 | 61,2 | 65,8 | 71,6 | 71,4 |
| 2 personas | 34,6 | 39,2 | 37,0 | 38,3 | 32,9 | 28,2 | 27,6 |
| 3 personas | 0,6 | 0,2 | 0,7 | 0,5 | 1,2 | 0,1 | 0,8 |
| 4 personas | 0,1 | 0,2 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,3 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En el Cuadro N°21 se observa que entre aquéllos que duermen solos, un 69% no se despierta durante la noche. Así mismo, un 65% de los que duerme con otra persona, tampoco lo hace. Por lo tanto, no es claro que exista una relación entre despertarse en las noches con compartir la cama para dormir.

Cuadro N°21: Cantidad de veces que el niño o niña se despierta por las noches de acuerdo a si éste(a) duerme con otra persona (%)

| | Total | ¿Duerme con alguien? | |
|--------------------------|-------|----------------------|------|
| | | Si | No |
| Nunca | 67,0 | 65,0 | 68,9 |
| 1 ó 2 veces por noche | 26,1 | 27,1 | 25,2 |
| 3 ó 4 veces por noche | 4,8 | 5,8 | 3,9 |
| Más de 5 veces por noche | 1,9 | 1,9 | 1,8 |
| No sabe/No responde | 0,2 | 0,1 | 0,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El 42% de los niños y niñas se duerme entre las 21 y 22 horas, mientras que el 31% lo hace entre las 22 y las 23. Al comparar esta situación según la edad, se observa una distribución pareja, exceptuando los menores de 1 año, que presentan una mayor dispersión a otros horarios (Cuadro N°22).

Cuadro N°22: Horario en que el niño o niña se va a dormir según grupo etáreo (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|-----------------------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| Entre las 19:00 y las 20:00 horas | 1,4 | 1,9 | 1,1 | 1,0 | 1,8 | 1,2 | 1,1 |
| Entre las 20:01 y las 21:00 horas | 11,5 | 13,4 | 12,1 | 8,9 | 11,6 | 10,3 | 12,6 |
| Entre las 21:01 y las 22:00 horas | 42,3 | 36,2 | 42,2 | 42,8 | 43,5 | 44,9 | 44,3 |
| Entre las 22:01 y las 23:00 horas | 30,7 | 28,8 | 30,7 | 32,4 | 30,1 | 31,1 | 31,0 |
| Entre las 23:01 y las 00:00 horas | 10,9 | 14,2 | 11,3 | 11,2 | 10,0 | 10,2 | 8,0 |
| Después de las 00:00 horas | 3,1 | 4,2 | 2,5 | 3,4 | 3,1 | 2,3 | 2,9 |
| No responde | 0,2 | 1,1 | 0,1 | 0,2 | 0,0 | 0,0 | 0,0 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Sobre la forma en que se quedan dormidos, el Cuadro N°23 refleja que un 79% lo hace tranquilo en su cama, donde se presenta que, a mayor edad, más se se da esta tendencia. A la vez, el 45% se duerme viendo televisión, lo que también ocurre principalmente en los niños o niñas de mayor edad. Por otro lado, el 48% se ha quedado dormido en la cama de otro de los miembros de la familia, sin mayor diferenciación según la edad. Finalmente, el 50% lo ha hecho en los brazos de algún miembro de la familia, circunstancia que se da, principalmente, en los niños y niñas de menor edad.

Cuadro N°23: Principales circunstancias en que el niño o niña se ha quedado dormido (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|--|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| Tranquilo en su cama | 79,4 | 73,4 | 74,3 | 78,5 | 82,5 | 82,8 | 85,1 |
| Viendo televisión | 44,6 | 12,7 | 30,7 | 47,0 | 56,4 | 59,8 | 61,1 |
| En la cama de otro de los miembros de la familia | 48,4 | 47,6 | 46,7 | 51,3 | 48,5 | 51,0 | 45,1 |
| En los brazos de algún otro miembro del hogar | 49,8 | 76,6 | 64,7 | 51,2 | 42,2 | 37,2 | 26,8 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.2.2. Hábitos alimenticios

El 85% de los niños y niñas comenzó a comer alimentos sólidos antes del primer año de vida, seguido por el 7% que empezó durante el primer año. Por otro lado, el 7% aún no come alimentos sólidos, concentrándose en los menores de 1 año. Al profundizar en esta situación, se observa que el 51% comenzó a comer alimentos sólidos a los 6 meses de vida y que el 74% de ellos lo hizo entre los 5 y los 8 meses de vida, equivalente a lo recomendado por los científicos, que establecen que la edad ideal para comenzar a comer sólidos (aunque molidos) es a los 6 meses¹⁷.

En cuanto a las colaciones, los niños y niñas comen en promedio 2,6 colaciones al día, con una desviación de 1,5 colaciones. Según el Cuadro N°24, el 38% come 2 colaciones diarias, mientras el 24% come 3. A excepción de los menores de 1 año, no se presentan mayores diferencias a medida que los niños o niñas crecen.

Cuadro N°24: Cantidad de colaciones que come el niño o niña al día según su edad (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| Ninguna | 2,7 | 14,6 | 2,6 | 1,4 | 0,9 | 0,9 | 0,8 |
| 1 colación | 12,0 | 23,9 | 14,3 | 9,6 | 11,0 | 8,7 | 9,7 |
| 2 colaciones | 38,3 | 41,0 | 39,7 | 36,5 | 37,9 | 37,7 | 38,1 |
| 3 colaciones | 23,7 | 10,2 | 23,8 | 25,5 | 24,0 | 26,4 | 26,4 |
| 4 colaciones | 14,3 | 4,6 | 12,2 | 16,7 | 15,9 | 17,7 | 14,7 |
| 5 o más colaciones | 7,3 | 2,6 | 5,2 | 8,8 | 9,2 | 7,8 | 8,3 |
| No sabe/No responde | 1,7 | 2,1 | 2,1 | 1,5 | 1,1 | 1,0 | 2,0 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Con respecto al tipo de alimentos que consumen los niños y niñas entre 2 y 5 años, se observa que, según el Cuadro N°25, en los lácteos, el 60% consume lo recomendado por los especialistas (2 o más porciones al día). Junto a lo anterior, en el consumo de frutas y verduras se observa que el 35% consume lo ideal o

¹⁷ Guía de alimentación del niño(a) menor de 2 años. Dpto. Nutrición y Ciclo Vital, División de Prevención y Control de Enfermedades. Ministerio de Salud, Chile, 2005.

recomendado (2 o más porciones al día), sin embargo, en estos alimentos se aprecia una mayor dispersión y un consumo menor al recomendado. Con las carnes y pescados ocurre el mismo fenómeno anterior, el 37% de los niños y niñas consume el ideal: entre 2 y 3 veces por semana, sin embargo, en estos alimentos hay un consumo mayor al recomendado. Las legumbres, por lo general, se consumen menos de lo ideal (entre 2 o 3 veces por semana), aunque un gran porcentaje las consume al menos una vez por semana, cifra cercana a lo óptimo. En cuanto a los carbohidratos, sólo el 18% lo hace de manera ideal (entre 4 y 6 veces por semana) ya que el mayor porcentaje (32%) los consume todos los días.

Cuadro N°25: Frecuencia con que el niño o niña entre 2 y 5 años consume distintos tipos de alimentos (%)

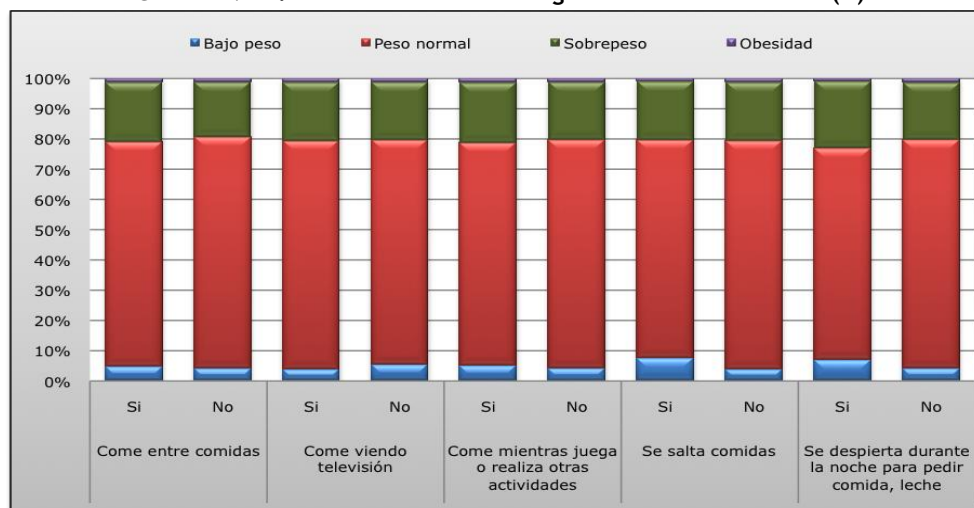
| | Tipos de alimentos | | | | |
|------------------------------|--------------------|-------------------|--------------|---------------|--------------|
| | Frutas y verduras | Carnes o pescados | Lácteos | Carbohidratos | Legumbres |
| Nunca | 0,7 | 1,7 | 0,3 | 0,2 | 5,9 |
| 1 vez por semana | 4,1 | 17,1 | 1,7 | 5,5 | 58,5 |
| Entre 2 o 3 veces por semana | 13,3 | 37,4* | 4,3 | 19,1 | 26,8* |
| Entre 4 y 6 veces por semana | 16,7 | 23,9 | 10,8 | 17,9* | 4,5 |
| 1 porción al día | 30,4 | 14,2 | 22,5 | 31,9 | 2,7 |
| 2 o más porciones al día | 34,8* | 5,6 | 60,1* | 24,9 | 1,3 |
| No sabe/No responde | 0,1 | 0,3 | 0,3 | 0,3 | 0,3 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

* Representa el consumo ideal según Guía de alimentación MINSAL para niños(as) entre 2 y 5 años
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El 75% de los niños y niñas se encuentra dentro de los rangos normales de peso, seguido, en magnitud de importancia, por aquéllos que tienen sobrepeso (19%). Sólo un 1,3% presenta obesidad.

Para el caso de niños y niñas de peso normal, se observan diferencias entre aquéllos que no despiertan en la noche para comer o tomar leche frente a quienes sí lo hacen, donde un 76% de los primeros tiene un peso normal, versus un 70% de quienes sí despiertan. Este hábito también genera diferencias entre los niños y niñas con sobrepeso y quienes tienen bajo peso, aumentando el porcentaje, en ambos casos, de quienes se despiertan en la noche para comer. En el resto de los hábitos alimenticios indagados, como comer entre comidas, comer viendo televisión, comer mientras juega y saltarse comidas, no se observan mayores diferencias (Gráfico N° 17).

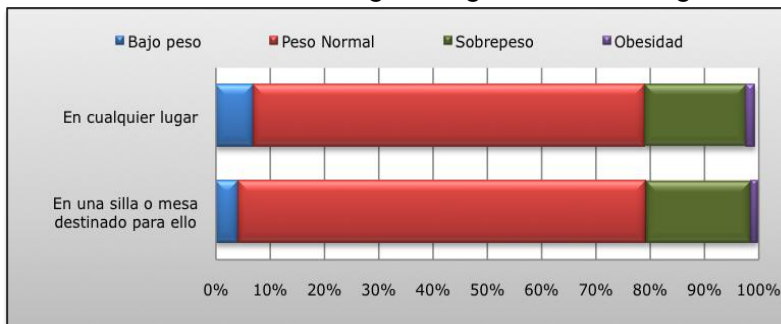
Gráfico N°17: Peso del niño o niña según hábitos alimenticios (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Tampoco se observan diferencias significativas entre los niños y niñas que comen generalmente sentados en una silla y entre quienes comen en cualquier lado (Gráfico N° 18).

Gráfico N°18: Peso del niño o niña según el lugar donde come regularmente (%)

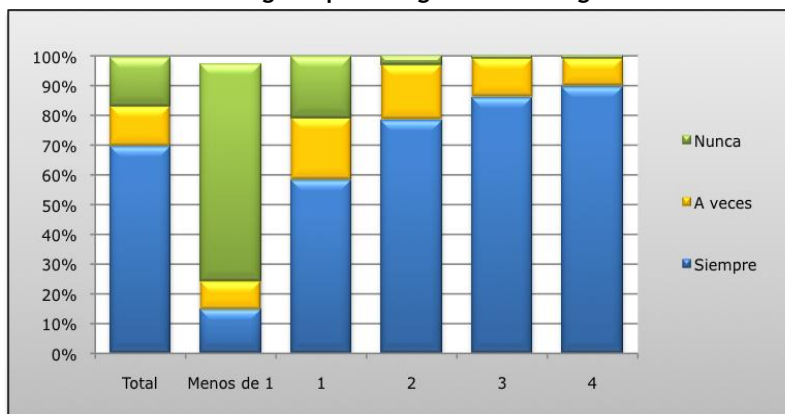


Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.2.3. Hábitos de higiene dental

Con respecto a la higiene dental de los niños y niñas, el 69% recibe o se hace siempre una limpieza bucal, mientras el 13% lo hace de forma irregular. El 17% no lo hace nunca, donde, de este subtotal, un 73% corresponde a niños o niñas menores de 1 año. Cuando se asocia el patrón de higiene bucal según la edad, se observan mayores tasas de limpieza bucal a medida que los niños y niñas van creciendo. A la vez, se observa que el 94% no comparte su cepillo de dientes y sólo el 2,4% lo hace, sin haber diferencias significativas entre sus edades.

Gráfico N°19: Realización de algún tipo de higiene bucal según edad del niño o niña (%)

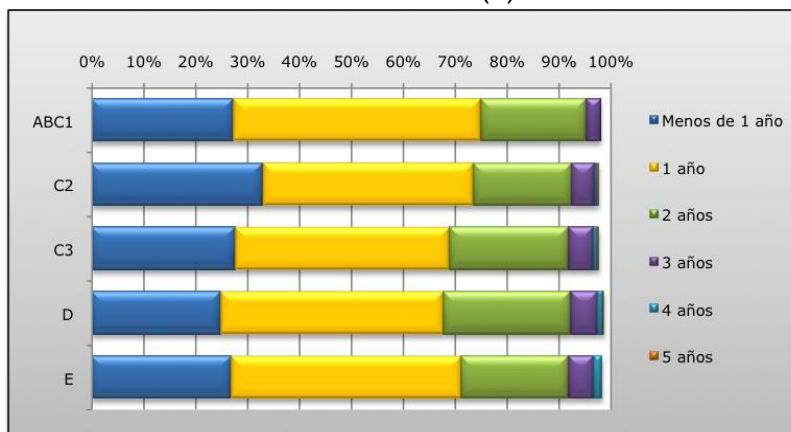


Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En promedio, los niños y niñas reciben su primera limpieza bucal al año y 3 meses de vida, con una desviación de 9 meses. De este modo, el 43% recibe su primera limpieza bucal luego del primer año de vida, seguido por un 28% que la recibió antes de cumplir el año. Lo recomendado por los especialistas es comenzar el cepillado con la salida del primer diente, esto es, entre los 6 y 9 meses¹⁸, sin embargo, la limpieza bucal debe comenzar desde el primer mes de vida. No existe una tendencia en este aspecto al comparar los niveles socioeconómicos, pero sí se presentan diferencias, puesto que, entre los hogares ABC1, el 48% recibe su primera limpieza luego de cumplido un año, mientras que, en los hogares C2 y C3, el 41% (en ambos casos) la recibe a dicha edad, volviendo a aumentar en los hogares D y E.

¹⁸ Guía de alimentación Ministerio de Salud.

Grafico N°20: Edad desde que se realiza higiene bucal habitual al niño o niña según nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Respecto de la frecuencia con que los niños y niñas reciben o realizan una limpieza bucal, el Cuadro N°26 refleja que el 41% lo hace 2 veces al día y el 34% lo hace 3 veces. Se observa que a medida que crecen, mayor es la frecuencia en la limpieza bucal.

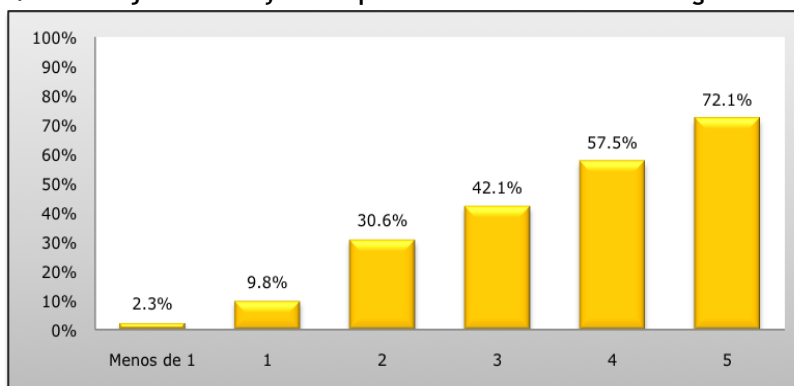
Cuadro N°26: Frecuencia con que el niño o niña recibe o realiza algún tipo de higiene bucal según su edad (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| 1 vez al día | 15,4 | 44,9 | 28,8 | 16,9 | 11,1 | 8,4 | 7,2 |
| 2 veces al día | 40,7 | 34,0 | 44,4 | 42,2 | 41,2 | 39,0 | 39,1 |
| 3 veces al día | 33,8 | 13,6 | 20,6 | 32,0 | 37,1 | 40,2 | 41,6 |
| 4 o más veces | 9,7 | 5,1 | 5,5 | 8,7 | 10,5 | 12,4 | 11,9 |
| No sabe/No responde | 0,3 | 2,4 | 0,7 | 0,2 | 0,1 | 0,0 | 0,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Sobre las visitas al dentista, sólo el 36% ha ido alguna vez, donde se observa que a mayor edad, mayor asistencia al dentista: el 72% de los menores de 5 años ha ido alguna vez en su vida (Gráfico N°21).

Gráfico N°21: Porcentaje de niños y niñas que han visitado al dentista según su edad actual (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En relación a los niños y niñas que, efectivamente, han visitado el dentista, la primera visita fue, en promedio, a los 2 años y 3 meses de edad. El 37% fue por primera vez a los 2 años y el 21% a los 3 años, sin embargo, entre aquéllos que actualmente tienen 5 años, la mayoría fue por primera vez a los 4 años. Esto se contraponen con lo recomendado por los especialistas, puesto que lo idóneo es hacer controles periódicos a partir de la primera erupción dental (entre los 6 y 9 meses de vida). Por otra parte, en Chile existe una norma que obliga a los niños y niñas a asistir a dos controles Odontológicos de Niño Sano a los 2 y 4 años¹⁹, lo cual no es realizado por el 36% (Cuadro N°27).

Cuadro N°27: Edad que el niño o niña visitó por primera vez el dentista/odontólogo según su edad (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| Menos de 1 año | 5,3 | 100,0 | 36,4 | 4,5 | 2,4 | 2,6 | 2,1 |
| 1 año | 18,0 | 0,0 | 61,1 | 28,1 | 19,0 | 14,1 | 11,0 |
| 2 años | 36,8 | 0,0 | 0,0 | 65,5 | 55,5 | 33,4 | 22,6 |
| 3 años | 20,9 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 22,4 | 31,0 | 24,4 |
| 4 años | 14,6 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 17,2 | 29,8 |
| 5 años | 3,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 9,1 |
| No sabe/No responde | 1,3 | 0,0 | 2,6 | 1,9 | 0,7 | 1,7 | 1,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

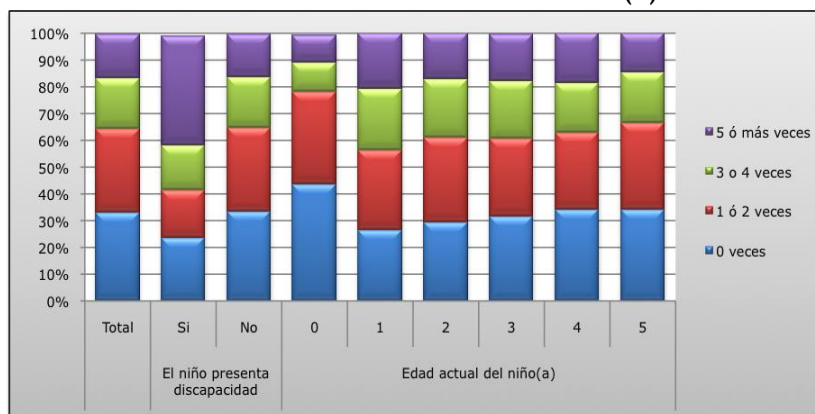
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.2.4. Cuidados y atención médica

Durante los últimos 12 meses, el 33% de los niños y niñas no ha tenido la necesidad de asistir a un profesional de la salud debido a una enfermedad y un 31% ha tenido que acudir sólo 1 vez. Al comparar por edad, ocurre que el 43% de los niños y niñas menores de 1 año no ha visitado a un profesional de la salud, siendo este grupo etáreo quien presenta el mayor porcentaje en este ámbito. Para el resto de las edades, sobre el 60% fue atendido al menos una vez.

Para el caso de los niños y niñas con discapacidad, un 41% ha tenido que ir 5 o más veces, versus un 16% que no presenta discapacidad alguna.

Gráfico N°22: Número de veces que el niño o niña fue visto(a) por médicos, enfermeras o profesionales de la salud a causa de una enfermedad (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

¹⁹ Norma de actividades promocionales y preventivas específicas en la Atención Odontológica Infantil, Ministerio de Salud, 1998.

Al comparar la asistencia a un profesional de la salud según el tiempo de lactancia de los niños y niñas, no se observan diferencias importantes entre quienes no han asistido en el último año o aquéllos que sí lo han hecho hasta 4 veces. Sin embargo, donde sí existe una pequeña diferencia es en relación a aquéllos que han necesitado atención 5 o más veces, donde es más frecuente la asistencia entre quienes han lactado por un menor tiempo (Cuadro N°28).

Cuadro N°28: Frecuencia con que el niño o niña ha tenido que acudir a un profesional de la salud a causa de una enfermedad en los últimos 12 meses según duración de la lactancia (%)

| | Total | En total, ¿por cuánto tiempo ha recibido/recibió leche materna? | | | | | | | |
|---------------------|-------|---|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|---------------------|---------------------|-----------------|
| | | Aún está lactando | Entre 0 y 3 meses | Entre 4 y 5 meses | Entre 6 y 7 meses | Entre 8 y 9 meses | Entre 10 y 12 meses | Entre 13 y 24 meses | Más de 24 meses |
| Nunca | 33,1 | 42,2 | 29,5 | 32,5 | 31,9 | 31,3 | 30,0 | 32,7 | 31,9 |
| 1 ó 2 veces | 31,1 | 31,0 | 31,9 | 30,8 | 31,1 | 30,9 | 32,0 | 30,2 | 30,4 |
| 3 o 4 veces | 19,1 | 15,4 | 19,3 | 20,4 | 19,8 | 21,8 | 18,8 | 20,1 | 20,9 |
| 5 ó más veces | 16,4 | 11,1 | 19,3 | 16,3 | 16,6 | 15,8 | 19,0 | 16,8 | 16,6 |
| No sabe/No responde | 0,3 | 0,4 | 0,1 | 0,0 | 0,5 | 0,2 | 0,1 | 0,3 | 0,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Entre las necesidades de especialistas médicos por parte de los niños y niñas, el Cuadro N°29 permite observar que el 4,5% de éstos(as) ha debido ir a un neurólogo, lo cual se presenta con mayor frecuencia a medida que crecen. Del total de niños y niñas que ha ido a este especialista, el 69% ha podido hacerlo antes de cumplirse un mes desde que fue derivado, resaltando aquéllos de menor edad.

Un 0,4% de los niños y niñas ha asistido al psiquiatra, siendo más frecuente a mayor edad de éstos(as), con un 59% de atención antes de cumplirse el primer mes desde la derivación.

Al psicólogo, el 2,6% de los niños y niñas ha acudido, aumentando la cifra drásticamente a medida que éstos(as) crecen. El 62% de quienes fueron al psicólogo fueron atendidos en menos de un mes desde la derivación, donde, a excepción de los menores de 3 años (48%), no hay diferencias significativas por edad.

Por último, al oftalmólogo acudió el 3,4% de los niños y niñas, reflejándose un aumento sostenido a medida que éstos(as) crecen, llegando al 7% en los niños y niñas de 5 años. El 65% de aquéllos que recurrieron a este especialista fueron atendidos antes del primer mes de la derivación, sin existir grandes diferencias por edad.

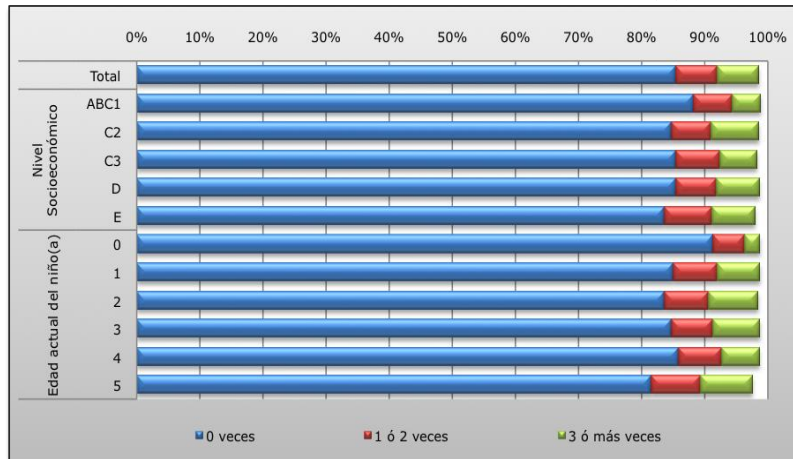
Cuadro N°29: Necesidad de tratamiento con especialistas y acceso a ello según edad del niño o niña (%)

| | | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|---|-------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| Ha requerido tratamiento | Neurólogo | 4,5 | 2,9 | 4,7 | 3,3 | 5,6 | 4,4 | 5,7 |
| | Psiquiatra | 0,4 | 0,1 | 0,0 | 0,2 | 0,7 | 0,9 | 0,5 |
| | Psicólogo | 2,6 | 0,4 | 0,7 | 1,3 | 2,3 | 4,1 | 6,7 |
| | Oftalmólogo | 3,4 | 0,9 | 1,8 | 2,6 | 3,2 | 4,4 | 7,3 |
| Pudo acceder antes de un mes de la derivación | Neurólogo | 68,5 | 74,3 | 76,8 | 72,1 | 71,7 | 56,8 | 62,4 |
| | Psiquiatra | 58,9 | 100,0 | 100,0 | 86,3 | 36,4 | 43,3 | 95,1 |
| | Psicólogo | 61,8 | 100,0 | 65,6 | 64,2 | 47,6 | 65,7 | 61,1 |
| | Oftalmólogo | 65,3 | 62,8 | 66,1 | 68,9 | 85,2 | 58,2 | 59,9 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El 85% de los niños y niñas no ha recurrido a la medicina alternativa a causa de una enfermedad, el 7% ha recurrido entre 1 y 2 veces y el 6% tres veces o más. Hay pequeñas diferencias en la recurrencia a la medicina alternativa entre los distintos niveles socioeconómicos, donde el 11% de los niños y niñas cuyos hogares son ABC1 ha recurrido a dicha medicina versus un 14% de hogares E. Al comparar la frecuencia con que el niño o niña ha recurrido a la medicina alternativa según edades, no se observa una tendencia, sin embargo, el 16% de quienes tienen 5 años ha recurrido a este tipo de medicina (donde un 8% ha recurrido 3 veces o más) y alrededor de un 14% de entre 1 y 4 años lo ha realizado al menos una vez (Gráfico N°23).

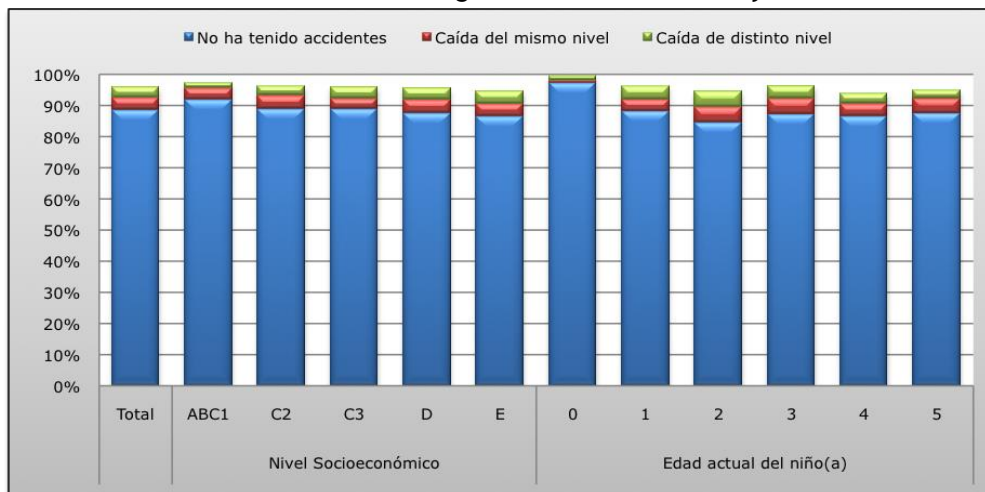
Gráfico N°23: Recurrencia a la medicina alternativa a causa de una enfermedad según nivel socioeconómico y edad actual del niño o niña (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En cuanto a los accidentes, se constata que, en el Gráfico N°24, el 89% de los niños y niñas no ha tenido ningún accidente. De los accidentes declarados, los más recurrentes son las caídas del mismo nivel y las de distinto nivel (3,9% y 3,5% respectivamente). Al observar las diferencias entre las edades, sobre el año de vida, los niños y niñas comienzan a sufrir mayor cantidad de accidentes, registrándose la mayor cantidad de éstos a los 2 años (15%). A la vez, al analizar las diferencias según nivel socioeconómico de los hogares, se puede apreciar que, en los hogares de mayor nivel socioeconómico, existe una menor propensión a tener accidentes y que, entre quienes sufren accidentes, se reducen las caídas desde distintos niveles.

Gráfico N°24: Causa del último accidente según nivel socioeconómico y edad del niño o niña (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El 60% de los accidentes ocurrió en el hogar y el 13% en algún establecimiento educacional. A medida que los niños y niñas crecen, los accidentes en el hogar disminuyen de forma bastante abrupta, aumentando, en cambio, los accidentes en otros lugares, tales como en establecimientos educacionales (Cuadro N° 30).

Cuadro N°30: Lugar físico donde ocurrió el último accidente sufrido por el niño o niña según su edad (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | |
|--|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años |
| En su establecimiento educacional | 12,7 | 0,0 | 5,2 | 9,4 | 9,3 | 20,5 | 21,8 |
| Trayecto entre el establecimiento y el hogar | 4,9 | 1,1 | 3,5 | 6,9 | 6,3 | 3,5 | 4,6 |
| En algún otro trayecto | 6,0 | 2,8 | 5,6 | 5,8 | 8,8 | 7,4 | 3,2 |
| En su hogar | 59,9 | 77,8 | 76,5 | 65,0 | 57,9 | 48,4 | 48,5 |
| En otro lugar | 14,6 | 7,9 | 8,6 | 11,2 | 17,1 | 18,5 | 19,2 |
| No sabe/No responde | 1,9 | 10,4 | 0,7 | 1,8 | 0,6 | 1,7 | 2,7 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

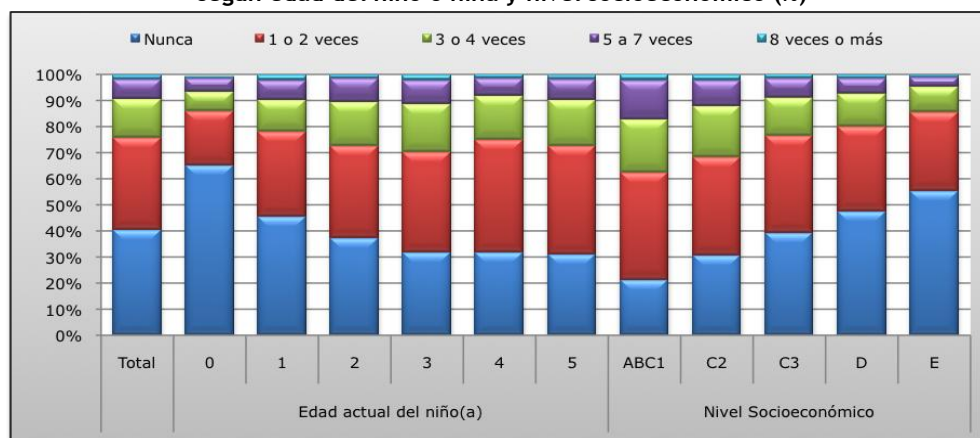
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.3. Juego y socialización de juego

5.3.1. Actividades con el niño o niña

Entre la diversidad de actividades que pueden realizar los padres o personas responsables con el niño o niña, se obtuvo que un 40% de éstos no les lee ni cuenta historias, un 35% lo hace 1 ó 2 veces por semana, un 15% lo hace entre 3 y 4 veces, y un 10% más de 5 veces a la semana. La regularidad con que se lee y/o cuentan historias va aumentando a medida que el niño o niña crece. A la vez, se observa que, a medida que aumenta el nivel socioeconómico, hay una mayor regularidad en la realización de esta actividad.

Gráfico N°25: Frecuencia con que el responsable del niño o niña le leyó o contó historias por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Por otra parte, el Cuadro N° 31 muestra que un 29% de los responsables del niño o niña suele cantarle o tocarle un instrumento entre 1 y 2 veces por semana y un 20% suele hacerlo entre 3 y 4 veces, mientras que un 27% nunca lo hace. A medida que el niño o niña crece, esta actividad se hace cada vez más irregular. Al comparar según nivel socioeconómico, se observa que, en hogares con nivel socioeconómico más alto, se presenta con mayor regularidad esta actividad.

Cuadro N°31: Frecuencia con que el responsable del niño o niña le canta o toca un instrumento por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Nunca | 26,8 | 23,4 | 19,2 | 21,0 | 26,3 | 33,3 | 37,7 | 23,0 | 20,4 | 23,8 | 30,8 | 36,5 |
| 1 o 2 veces | 29,1 | 25,3 | 30,3 | 28,9 | 29,4 | 31,4 | 29,5 | 27,9 | 29,8 | 31,6 | 28,0 | 26,3 |
| 3 o 4 veces | 20,1 | 16,4 | 18,9 | 24,3 | 21,9 | 19,8 | 19,3 | 22,0 | 23,2 | 19,0 | 19,1 | 19,2 |
| 5 a 7 veces | 15,4 | 19,2 | 19,5 | 18,2 | 15,1 | 10,3 | 9,9 | 17,8 | 16,5 | 17,0 | 13,9 | 11,4 |
| 8 veces o más | 8,1 | 15,2 | 11,9 | 7,0 | 7,1 | 4,6 | 3,0 | 8,5 | 9,5 | 8,1 | 7,9 | 6,3 |
| No sabe/No responde | 0,5 | 0,7 | 0,1 | 0,4 | 0,2 | 0,6 | 0,7 | 0,8 | 0,6 | 0,4 | 0,4 | 0,3 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Considerando la actividad pintar o escribir con el niño o niña, el 36% de los responsables de éste(a) no la realiza, el 29% la hace 1 o 2 veces por semana, el 22% la realiza 3 a 4 veces, mientras el 13% la efectúa más de 5 veces a la semana. Sin embargo, la regularidad de esta actividad aumenta a medida que el niño o niña crece, obteniendo que un 38% de los niños y niñas de 5 años realiza esta actividad entre 1 y 2 veces por semana, y un 29% entre 3 y 4 veces. Al comparar por nivel socioeconómico, se tiene que, de igual forma que las actividades mencionadas anteriormente, la regularidad aumenta a medida que aumenta el nivel socioeconómico del hogar, sin embargo, esta diferencia es menor que los casos anteriores (Cuadro N° 32).

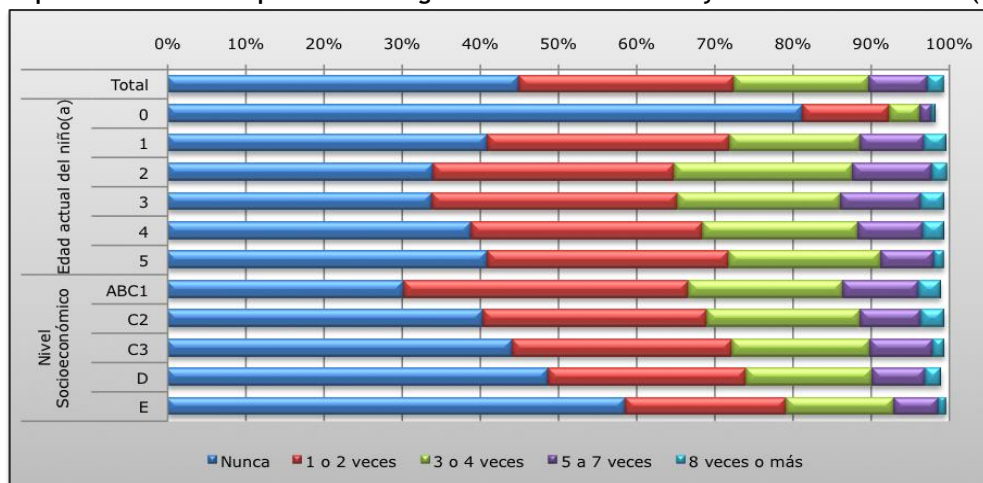
Cuadro N°32: Frecuencia con que el responsable del niño o niña pinta o escribe con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Nunca | 35,6 | 88,9 | 44,7 | 24,5 | 18,5 | 19,5 | 17,2 | 28,5 | 30,8 | 33,9 | 39,7 | 41,4 |
| 1 o 2 veces | 28,9 | 6,4 | 28,6 | 32,9 | 33,9 | 34,4 | 37,6 | 32,5 | 29,4 | 29,9 | 27,2 | 28,0 |
| 3 o 4 veces | 21,7 | 1,9 | 16,6 | 26,0 | 28,8 | 28,0 | 28,8 | 22,5 | 24,4 | 22,0 | 20,5 | 19,1 |
| 5 a 7 veces | 9,8 | 0,7 | 7,8 | 12,1 | 14,3 | 12,7 | 11,1 | 11,7 | 11,0 | 10,7 | 8,5 | 7,4 |
| 8 veces o más | 3,4 | 0,5 | 1,9 | 4,0 | 4,3 | 4,8 | 4,9 | 4,0 | 3,7 | 3,1 | 3,4 | 3,1 |
| No sabe/No responde | 0,6 | 1,7 | 0,4 | 0,6 | 0,2 | 0,6 | 0,3 | 0,6 | 0,7 | 0,4 | 0,7 | 1,0 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El 45% de los responsables del niño o niña nunca hace torres con bloques ni ensamble de piezas con él o ella, en tanto, el 28% lo hace 1 a 2 veces por semana, el 17% entre 3 y 4 veces, y el 10% más de 5 veces por semana. Se observa un aumento en la realización de esta actividad, principalmente, para los niños y niñas de 2 y 3 años. Nuevamente, se observa la misma relación entre nivel socioeconómico del hogar y la regularidad con que el responsable del niño o niña realiza esta actividad, es decir, a medida que aumenta el nivel socioeconómico aumenta la regularidad de ésta (Gráfico N° 26).

Gráfico N°26: Frecuencia con que el responsable del niño o niña realiza torres con bloques o ensamble de piezas con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Sobre las actividades que se realizan fuera del hogar, el Cuadro N° 33 refleja que el 70% de los responsables del niño o niña nunca realiza actividades culturales con él o ella, el 24% las realiza 1 a 2 veces por semana, y por el contrario, sólo el 6% más de 3 veces por semana. En esta actividad, hay una marcada diferenciación según la edad del niño o niña y, a la vez, según los distintos niveles socioeconómicos, donde la regularidad con la que se realiza esta actividad aumenta abruptamente entre los niños y niñas de mayor edad y entre los hogares con nivel socioeconómico más alto.

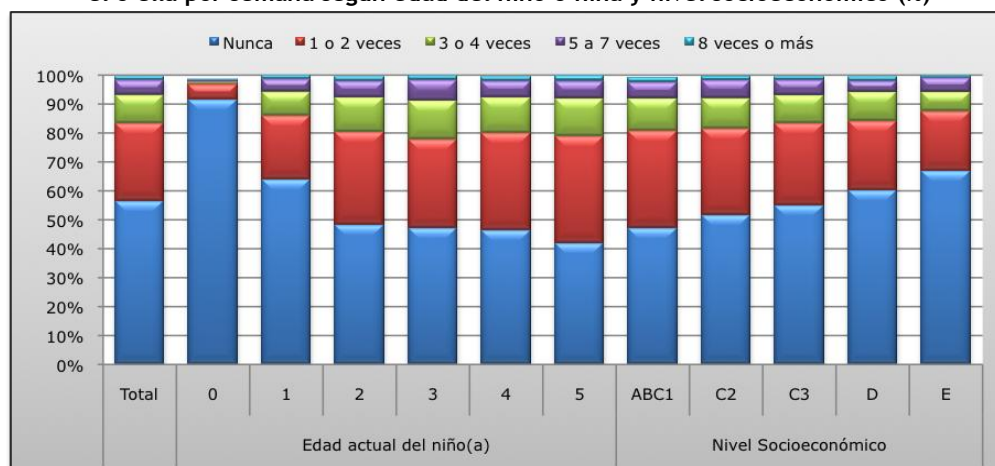
Cuadro N°33: Frecuencia con que el responsable del niño o niña realiza alguna actividad cultural fuera del hogar con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Nunca | 69,9 | 91,0 | 76,6 | 66,8 | 64,1 | 62,2 | 58,4 | 53,2 | 62,6 | 70,2 | 75,1 | 81,0 |
| 1 o 2 veces | 24,0 | 6,1 | 18,9 | 26,0 | 29,3 | 29,9 | 33,7 | 37,0 | 30,0 | 24,1 | 19,6 | 14,6 |
| 3 o 4 veces | 4,4 | 1,3 | 3,0 | 5,7 | 4,3 | 5,3 | 6,7 | 7,2 | 5,5 | 4,4 | 3,3 | 3,7 |
| 5 a 7 veces | 0,9 | 0,2 | 0,9 | 0,3 | 1,8 | 1,7 | 0,6 | 1,2 | 1,1 | 0,7 | 1,0 | 0,4 |
| 8 veces o más | 0,2 | 0,2 | 0,3 | 0,2 | 0,2 | 0,1 | 0,1 | 0,5 | 0,3 | 0,1 | 0,2 | 0,0 |
| No sabe/No responde | 0,6 | 1,2 | 0,2 | 1,0 | 0,2 | 0,8 | 0,4 | 0,8 | 0,4 | 0,6 | 0,9 | 0,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

En cuanto a las actividades deportivas, el 57% de los responsables del niño o niña no realiza dicha actividad con él o ella, el 27% la hace entre 1 y 2 veces por semana, mientras el 16% la realiza más de 3 veces a la semana. A medida que aumenta la edad del niño o niña, aumenta la regularidad con la que se realiza esta actividad, sin embargo, a partir de los 3 años de éste(a), las diferencias disminuyen. Al comparar por nivel socioeconómico, nuevamente ocurre que los hogares de mayor nivel socioeconómico tienden a realizar actividades deportivas con el niño o niña con mayor frecuencia (Gráfico N°27).

Gráfico N°27: Frecuencia con que el responsable del niño o niña realiza alguna actividad deportiva con él o ella por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de la Primera Infancia, ENPI

Al observar la regularidad con que los responsables del niño o niña llevan a éste(a) a jugar con otros(as) niños(as), se observa que, en el Cuadro N°34, un 39% no lo hace, en tanto, un 31% lo hace 1 a 2 veces por semana, un 17% de 3 a 4 veces, y el 13% más de 5 veces por semana. La regularidad aumenta a medida que el niño o niña crece, sin embargo, este incremento se estanca a partir de los 3 años. Esta actividad es la única donde no existen marcadas diferencias entre los distintos niveles socioeconómicos.

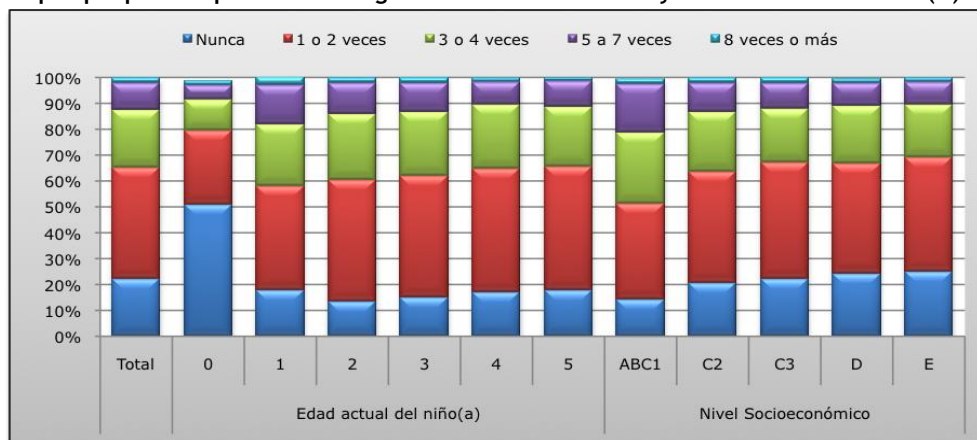
Cuadro N°34: Frecuencia con que el responsable del niño o niña lo lleva a jugar con otros(as) niños(as) del barrio por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Nunca | 39,2 | 73,9 | 40,3 | 34,0 | 29,7 | 28,2 | 28,7 | 34,6 | 38,6 | 38,9 | 40,0 | 43,1 |
| 1 o 2 veces | 30,9 | 15,6 | 31,2 | 32,2 | 35,4 | 36,2 | 34,9 | 31,3 | 31,7 | 32,8 | 29,5 | 29,0 |
| 3 o 4 veces | 17,2 | 4,9 | 16,4 | 19,6 | 20,0 | 20,2 | 21,8 | 17,6 | 16,4 | 15,8 | 18,4 | 17,1 |
| 5 a 7 veces | 9,8 | 3,4 | 10,1 | 11,2 | 11,0 | 11,2 | 12,1 | 13,8 | 11,1 | 9,7 | 8,8 | 7,3 |
| 8 veces o más | 2,5 | 0,8 | 1,8 | 2,7 | 3,6 | 3,9 | 2,3 | 2,1 | 1,8 | 2,4 | 2,9 | 3,0 |
| No sabe/No responde | 0,5 | 1,3 | 0,2 | 0,3 | 0,2 | 0,3 | 0,2 | 0,6 | 0,3 | 0,3 | 0,4 | 0,4 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

El 43% de los responsables del niño o niña juega entre 1 y 2 veces por semana con él o ella en una plaza o parque público, el 22% juega de 3 a 4 veces por semana y el 22% nunca lo hace. A partir de los 2 años, no suelen haber grandes diferencias en la regularidad con la que se realiza esta actividad, sin embargo, sí hay diferencias entre los niveles socioeconómicos, donde, aquéllos de mayor nivel socioeconómico tienden a realizar con mayor regularidad esta actividad. Cabe destacar que, sólo en esta actividad, la frecuencia 1 a 2 veces por semana supera a quienes nunca realizan la actividad, demostrando que jugar en una plaza o parque público es la actividad que más realizan los responsables de los niños y niñas en conjunto con ellos o ellas (Gráfico N°28).

Gráfico N°28: Frecuencia con que el responsable del niño o niña jugó con él o ella en una plaza o parque público por semana según edad del niño o niña y nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.3.2. Entorno donde juega el niño o niña

Al considerar el lugar donde preferentemente juegan los niños y niñas, se exhibe que el 67% de éstos(as) lo hace al interior del hogar, el 21% lo hace en un patio y el 7% lo hace en el jardín o colegio. A medida que el niño o niña va creciendo, la tendencia muestra que éste(a) cada vez sale más del hogar para jugar. Por otra parte, no se observan diferencias significativas en el lugar de juego entre los distintos niveles socioeconómicos.

Respecto los lugares donde juegan los niños y niñas, el 85% es considerado seguro y tan sólo el 1% es considerado peligroso. Ahora bien, al considerar qué lugares específicamente son considerados seguros, hay una preferencia por el hogar (principalmente al interior de éste) y los establecimientos educacionales, en cambio, la calle es considerado como el lugar más peligroso (14%).

Como se observa en el Cuadro N° 35, en cuanto a las fuentes que generan riesgos en los lugares donde los niños y niñas juegan, el 39% considera que las potenciales caídas desde altura son una fuente de riesgo y que éstas se dan principalmente en los hogares (tanto al interior como al exterior) y en las plazas. En segundo lugar, se considera una fuente de riesgo las mordeduras de animales o picaduras de insectos (28%), dándose éstas, principalmente, en los espacios públicos abiertos (plazas y calles). A continuación, el 25% percibe a las instalaciones eléctricas o enchufes como una fuente que genera peligro, siendo el hogar el lugar más común, principalmente el interior, junto con los jardines o colegios.

A la vez, un 24% de los responsables del niño o niña considera que los otros(as) niños(as) son una fuente de riesgo, siendo el jardín o colegio y las plazas públicas los principales lugares donde se presenta esta situación. Cabe destacar que la mayoría (71%) de los informantes idóneos considera que el jardín o colegio presenta la mayor peligrosidad. Asimismo, la circulación de autos también es vista como una fuente de riesgo para los niños y niñas (23%), acentuándose este peligro, evidentemente, en la calle, donde un 83% considera que los autos son factor de riesgo, y en las plazas públicas, donde el 67% lo menciona (Cuadro N° 35).

Sobre la contaminación o suciedad, el 17% la considera una fuente de riesgo, principalmente en la calle y en el patio, mientras que el interior del hogar es considerado el lugar donde menos ocurre esta situación. De la misma manera, la violencia en las calles del barrio es otro factor de peligro que se presenta en el lugar donde juegan los niños y niñas, si bien a nivel general, sólo el 13% lo considera así, esta fuente aumenta al 31% tanto en las calles y como en las plazas públicas.

Por último, y continuando con el Cuadro N° 35, las fuentes de riesgo menos consideradas son las quemaduras y la inmersión o ahogo (11% y 5% respectivamente). En ambos casos, el principal lugar de estas fuentes de peligro es el hogar.

Cuadro N°35: Fuentes de riesgo del lugar donde el niño o niña juega según lugar donde éste(a) habitualmente juega (%)

| | Total | En el último mes, ¿cuál es el lugar donde ha jugado con mayor frecuencia? | | | | | |
|--|-------|---|-------------|-------------|-------------|------------------------|-------|
| | | Al interior del hogar | En un patio | En la calle | En la plaza | En el jardín o colegio | Otros |
| Potencial caída desde altura | 38,8 | 48,9 | 49,1 | 25,7 | 47,9 | 32,2 | 21,0 |
| Mordedura de animales o picadura de insectos | 28,2 | 25,6 | 42,9 | 50,0 | 57,6 | 13,6 | 60,1 |
| Instalaciones eléctricas o enchufes | 25,3 | 42,2 | 21,2 | 4,3 | 1,4 | 18,6 | 39,5 |
| Otros niños(as) | 24,3 | 18,8 | 27,7 | 43,4 | 58,1 | 70,5 | 30,6 |
| Circulación de autos | 22,9 | 17,2 | 26,2 | 83,0 | 67,0 | 12,4 | 40,7 |
| Contaminación o suciedad | 16,5 | 10,0 | 32,8 | 30,7 | 17,1 | 21,7 | 11,1 |
| Violencia en las calles del barrio | 13,1 | 11,7 | 15,8 | 30,9 | 30,9 | 15,0 | 11,1 |
| Quemaduras | 10,7 | 20,8 | 3,2 | 1,5 | 1,4 | 6,1 | 50,1 |
| Inmersión o ahogo | 4,9 | 4,4 | 9,1 | 3,9 | 1,4 | 2,0 | 39,5 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.3.3. Instrumentos con los que juega el niño o niña

Se observa que, en el Cuadro N° 36, una alta proporción de hogares cuenta con distintos instrumentos para que los niños y niñas jueguen y se estimulen. Peluches y muñecos se encuentran en la mayor parte de los hogares (94%), donde no se observan diferencias significativas entre las distintas edades de los niños y niñas. A la vez, el 89% de los hogares tiene pelotas y el 84% tiene autitos o juguetes con ruedas. Al analizar las diferencias por edades, en ambos casos ocurre que, a partir de los 2 años, no se observan diferencias a medida que el niño o niña crece. Para los tres instrumentos/objetos, se exhibe que la proporción de hogares con tenencia de peluches, pelotas y autitos, crece a mayor nivel socioeconómico, aún cuando, en todos estos casos, las diferencias son moderadas (alrededor de 9 puntos porcentuales).

Otros instrumentos que se encuentran en la mayoría de los hogares son lápices o papeles de colores y libros de cuento para niños y niñas, con un 80% y 78%, respectivamente. En ambos casos, se observa que, a medida que el niño o niña crece, más hogares tienen dichos instrumentos para que ellos y ellas jueguen y se estimulen. A la vez, en ambos casos, se observan diferencias entre los niveles socioeconómicos, sin embargo, en los libros de cuentos para niños y niñas existe una diferencia más pronunciada (33 puntos porcentuales) entre el grupo ABC1 y el E.

Los dibujos y libros para colorear y recortar también se encuentran presentes en la mayoría de los hogares (72%), donde, a mayor edad de los niños y niñas, mayor posesión de estos instrumentos/objetos. Asimismo, el 76% de los hogares tiene juguetes desmontables, el 66% posee juguetes de ensamble mediano y el 76% tiene discos o instrumentos para escuchar música infantil. En cuanto a la posesión de estos instrumentos/objetos, se presenta un leve aumento en los hogares con niños(as) de 2 y 3 años. Al comparar por nivel socioeconómico, se observa un marcado contraste, siendo el más importante en cuanto a la posesión de juguetes de ensamble mediano como bloques o cubos, donde el 84% de los hogares ABC1 los posee, versus el 45% de los hogares E (Cuadro N° 36).

Por último, los instrumentos menos frecuentes en los hogares son los libros didácticos con formas y la plasticina o greda (57% y 47% respectivamente). Para ambos, se observa un aumento constante en la tenencia a medida que los niños y niñas crecen, alcanzando un 66% de posesión en niños y niñas de 5 años

respecto a libros didácticos y un 70% respecto a plastilina/greda. En cuanto a diferencias por nivel socioeconómico, se exhibe una diferencia de 54 puntos porcentuales respecto a la posesión de libros didácticos, donde el 86% de los hogares ABC1 posee versus el 32% de los hogares E.

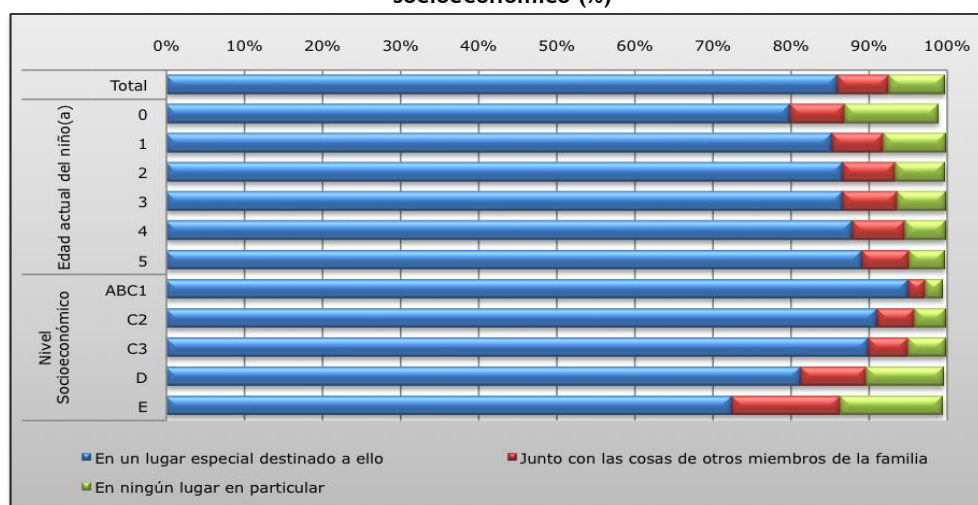
Cuadro N°36: Instrumentos que tiene el hogar para el juego del niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|--|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Muñecos y peluches | 93,8 | 89,9 | 94,2 | 94,6 | 95,0 | 93,5 | 95,3 | 96,1 | 95,9 | 95,2 | 92,4 | 87,8 |
| Pelotas | 89,0 | 64,8 | 91,4 | 94,2 | 95,2 | 94,4 | 94,1 | 92,4 | 92,9 | 90,6 | 86,3 | 83,6 |
| Autitos o juguetes con ruedas | 83,8 | 61,0 | 88,1 | 89,5 | 88,2 | 87,8 | 88,3 | 87,3 | 88,6 | 86,2 | 80,5 | 76,1 |
| Materiales (lápices, papeles de colores) | 79,3 | 37,0 | 71,0 | 86,3 | 91,6 | 93,7 | 96,5 | 84,3 | 85,0 | 81,6 | 75,6 | 70,2 |
| Libros de cuentos para niños(as) | 77,5 | 56,4 | 69,8 | 78,9 | 84,8 | 85,6 | 89,5 | 94,3 | 88,3 | 79,5 | 70,0 | 61,0 |
| Dibujo y libros para colorear | 72,0 | 31,0 | 56,8 | 78,5 | 85,3 | 90,2 | 90,7 | 82,4 | 80,6 | 74,5 | 66,3 | 59,2 |
| Juguetes desmontables | 75,8 | 46,6 | 78,7 | 84,1 | 84,5 | 81,1 | 79,8 | 88,3 | 83,0 | 79,0 | 70,0 | 60,7 |
| Juguetes de ensamble mediano | 66,2 | 40,8 | 68,7 | 73,1 | 73,6 | 71,4 | 69,7 | 88,4 | 78,9 | 68,5 | 57,3 | 45,1 |
| Discos u otros para escuchar música infantil | 76,1 | 64,1 | 76,5 | 77,9 | 81,1 | 78,5 | 78,4 | 91,9 | 87,9 | 79,6 | 68,5 | 54,4 |
| Libros didácticos con formas | 57,0 | 38,0 | 51,6 | 57,7 | 64,9 | 64,1 | 65,5 | 85,6 | 74,0 | 61,0 | 43,9 | 31,7 |
| Plastilina, greda, arcilla | 46,8 | 20,3 | 28,6 | 43,4 | 54,6 | 63,7 | 70,3 | 63,4 | 57,1 | 49,0 | 38,4 | 34,6 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Con el propósito de ordenar los juguetes del niño o niña, el 86% de los responsables de éste(a) guarda los juguetes en un lugar especial destinado a ello, mientras un 7% los deja junto con cosas de otros miembros del hogar y un 7% no tiene ningún lugar en específico (Gráfico N°29). A medida que el niño o niña crece, los hogares tienden a disponer de un lugar específico para guardar los juguetes, sin embargo, entre quienes dejan los juguetes con cosas de otros miembros de la familia, no hay variaciones significativas entre las distintas edades. A la vez, a mayor nivel socioeconómico, más hogares tienden a guardar los juguetes en un lugar específico para éstos.

Gráfico N°29: Lugar donde principalmente se guardan los juguetes del niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.4. Convivencia y socialización en el barrio

5.4.1. Interacción concreta del niño o niña en el barrio

Sobre la relación que tiene el niño o niña con otros(as) niños(as), se puede constatar que, en el Cuadro N° 37, la mayoría de éstos(as) se relaciona tanto con niños(as) del mismo sexo (91%) como del sexo opuesto (90%). A la vez, los niños y niñas se relacionan tanto con niños(as) de la misma edad como de edad distinta (85% y 89% respectivamente). Junto a lo anterior, el 75% de los niños y niñas se relaciona con otros niños(as) del mismo barrio, mientras que el 69% lo hace con niños(as) de otros barrios. Al comparar por edad de los niños y niñas, se observa que, a medida que éstos(as) crecen, aumentan todas las relaciones sociales de manera significativa. Por último, al comparar por nivel socioeconómico, se observan diferencias, si bien leves, entre niños(as) que se relacionan con otros(as) del mismo sexo y con niños(as) de otros barrios.

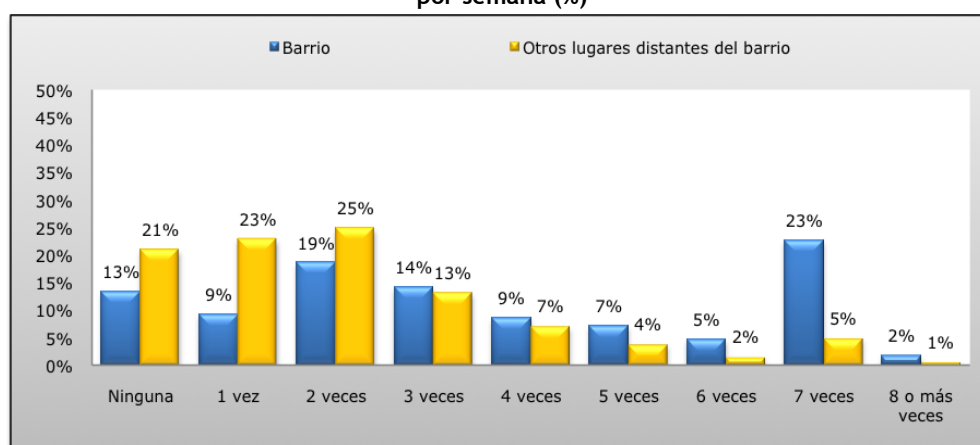
Cuadro N°37: Relación del niño o niña con otros(as) niños(as) según su edad y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|------------------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Niños(as) del mismo sexo | 90,8 | 61,6 | 92,4 | 94,7 | 97,8 | 98,9 | 99,5 | 94,4 | 90,9 | 91,2 | 90,2 | 87,5 |
| Niños(as) de distinto sexo | 90,0 | 62,0 | 92,8 | 93,6 | 96,1 | 97,7 | 97,9 | 92,9 | 90,3 | 90,0 | 89,6 | 87,4 |
| Niños(as) de la misma edad | 85,4 | 47,8 | 82,8 | 90,9 | 94,4 | 97,8 | 98,7 | 87,5 | 85,9 | 85,4 | 84,9 | 83,8 |
| Niños(as) de distinta edad | 89,0 | 64,4 | 90,9 | 93,7 | 94,6 | 95,4 | 95,1 | 91,8 | 89,7 | 89,1 | 88,6 | 85,5 |
| Niños(as) del mismo barrio | 75,3 | 45,6 | 74,4 | 78,2 | 80,8 | 87,3 | 85,7 | 78,6 | 71,5 | 74,9 | 76,1 | 77,0 |
| Niños(as) de distinto barrio | 68,7 | 42,7 | 69,0 | 71,6 | 74,4 | 78,3 | 76,2 | 79,9 | 73,1 | 69,1 | 64,9 | 61,4 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Al considerar si niños y niñas pasean por sus barrios y por otros, se constató que, en promedio, éstos(as) salen 3,7 veces por semana a pasar por sus barrios y 2,1 veces por otros sectores. De este modo, la mayoría de los niños y niñas salen a pasear dentro de su barrio (87%), destacando un 23% que lo realiza todos los días. Además, 4 de cada 5 niños y niñas sale a pasear fuera del barrio, donde el 48% lo hace 1 o 2 veces por semana, siendo este porcentaje mayor al exhibido en el mismo barrio (Gráfico N° 30).

Gráfico N°30: Frecuencia con que el niño o niña pasea por su barrio y otros lugares distantes del barrio por semana (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Como se observa en los Cuadros N° 38 y N° 39, los paseos se hacen más frecuentes, tanto dentro del barrio como fuera, a medida que los niños y niñas crecen. Al comparar por nivel socioeconómico, se observan diferencias sólo en los paseos que se realizan fuera del barrio, siendo más frecuentes entre los hogares de mayor nivel socioeconómico.

Cuadro N°38: Frecuencia con que el niño o niña pasea por su barrio por semana según su edad y nivel socioeconómico (%)

| | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Ninguna | 21,8 | 10,0 | 12,0 | 10,1 | 13,3 | 12,4 | 7,9 | 14,0 | 13,1 | 14,6 | 12,7 |
| 1 vez | 10,7 | 9,6 | 7,7 | 9,0 | 10,3 | 7,7 | 7,3 | 8,5 | 9,2 | 9,6 | 10,7 |
| 2 veces | 16,4 | 15,1 | 19,0 | 20,0 | 20,3 | 20,9 | 16,6 | 17,3 | 21,1 | 18,3 | 17,0 |
| 3 veces | 12,5 | 12,9 | 13,3 | 15,0 | 14,7 | 16,0 | 16,1 | 16,2 | 13,7 | 13,2 | 12,5 |
| 4 veces | 7,0 | 8,5 | 9,8 | 8,8 | 8,4 | 9,0 | 9,7 | 8,7 | 7,8 | 8,4 | 10,1 |
| 5 veces | 7,0 | 7,2 | 7,5 | 7,8 | 6,1 | 6,9 | 10,3 | 7,0 | 6,3 | 7,1 | 6,2 |
| 6 veces | 3,3 | 4,7 | 6,6 | 3,5 | 5,7 | 4,2 | 5,3 | 4,3 | 4,8 | 4,4 | 5,2 |
| 7 veces | 19,4 | 29,9 | 21,7 | 24,1 | 20,0 | 21,1 | 24,9 | 22,0 | 22,0 | 22,6 | 24,0 |
| 8 o más veces | 1,6 | 1,9 | 2,3 | 1,6 | 1,0 | 1,6 | 1,4 | 1,9 | 1,7 | 1,6 | 1,4 |
| No responde | 0,3 | 0,2 | 0,2 | 0,1 | 0,2 | 0,1 | 0,5 | 0,1 | 0,2 | 0,1 | 0,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Cuadro N°39: Frecuencia con que el niño o niña pasea por otro barrio por semana según su edad y nivel socioeconómico (%)

| | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Ninguna | 27,5 | 20,3 | 20,0 | 17,2 | 19,8 | 21,2 | 10,7 | 13,5 | 17,8 | 26,9 | 33,3 |
| 1 vez | 24,3 | 20,5 | 23,1 | 24,3 | 22,0 | 23,1 | 18,7 | 18,5 | 23,8 | 25,5 | 22,8 |
| 2 veces | 20,1 | 25,8 | 25,5 | 27,1 | 25,9 | 24,8 | 30,7 | 27,6 | 25,5 | 22,4 | 21,0 |
| 3 veces | 11,0 | 15,1 | 13,8 | 13,0 | 13,0 | 13,1 | 15,9 | 15,1 | 14,3 | 11,4 | 10,0 |
| 4 veces | 7,3 | 6,9 | 6,4 | 6,9 | 8,5 | 6,4 | 8,7 | 9,2 | 7,7 | 5,5 | 5,6 |
| 5 veces | 2,6 | 3,7 | 4,5 | 4,5 | 3,3 | 4,3 | 4,7 | 5,4 | 3,6 | 3,3 | 2,4 |
| 6 veces | 1,8 | 1,6 | 1,2 | 1,5 | 1,6 | 1,5 | 1,9 | 1,7 | 1,4 | 1,5 | 0,9 |
| 7 veces | 4,9 | 5,2 | 4,6 | 4,6 | 5,4 | 4,9 | 7,2 | 8,2 | 5,2 | 2,8 | 3,7 |
| 8 o más veces | 0,2 | 0,8 | 0,6 | 0,9 | 0,3 | 0,5 | 1,1 | 0,8 | 0,5 | 0,5 | 0,0 |
| No responde | 0,3 | 0,0 | 0,2 | 0,0 | 0,2 | 0,1 | 0,4 | 0,0 | 0,2 | 0,1 | 0,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

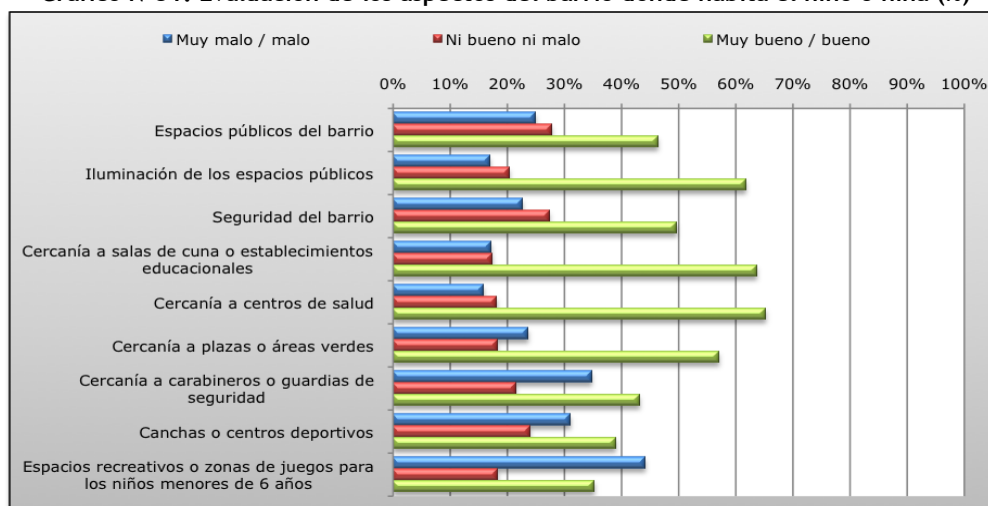
5.4.2. Evaluación del barrio como entorno para el niño o niña

Respecto a los barrios donde se encuentran niños y niñas, el 47% de los informantes idóneos considera que los espacios públicos de sus barrios son buenos, el 62% percibe de manera positiva la iluminación de dichos espacios y el 49% cree que el barrio en el que habita es seguro (Gráfico N°31). A medida que aumenta el nivel socioeconómico, en general, la percepción positiva aumenta, llegando a una diferencia de 41 puntos porcentuales entre los hogares ABC1 y E, en cuanto a la valoración de los espacios públicos se refiere (Cuadro N°40).

Sobre las distancias que deben recorrerse dentro de los barrios, la mayoría de los informantes tiene una percepción buena, tanto de las salas cunas o establecimientos educacionales (64%), como de los centros de salud (65%) y de los parques o áreas verdes (57%). Por otra parte, la percepción sobre la cercanía de carabineros o guardias de seguridad, a pesar de ser positiva, se encuentra menos generalizada (43%). En relación a estas distancias, diferencias en la percepción entre los distintos niveles socioeconómicos son algo más moderadas que las anteriores, dándose la principal en la cercanía de carabineros o guardias de seguridad (diferencia de 28 puntos porcentuales).

Los espacios que tienen niños y niñas para recrearse y hacer deporte, tales como canchas y zonas de juegos, son percibidos de forma más negativa. Por un lado, la evaluación de canchas y centros deportivos, aún cuando se considera buena, sólo el 39% lo considera así, por otro lado, la evaluación de las zonas de juegos para niños y niñas menores de 6 años es negativa en mayor proporción (44% de los informantes la considera mala, sólo el 35% la considera buena). Al comparar la percepción de espacios recreativos según nivel socioeconómico, se observa que sólo en los hogares ABC1 más de la mitad de los informantes los considera buenos (57%), aumentando la percepción negativa a menores niveles socioeconómicos.

Gráfico N°31: Evaluación de los aspectos del barrio donde habita el niño o niña (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Cuadro N°40: Percepción positiva de aspectos relacionados al barrio donde habita el niño o niña según nivel socioeconómico (%)

| | Total | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---|-------|----------------------|------|------|------|------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Espacios públicos del barrio | 46,4 | 75,4 | 51,9 | 45,1 | 39,4 | 34,8 |
| Iluminación de los espacios públicos | 61,8 | 78,8 | 64,4 | 61,6 | 57,7 | 55,2 |
| Seguridad del barrio | 49,7 | 78,6 | 57,2 | 48,5 | 41,3 | 39,9 |
| Cercanía a salas de cuna o establecimientos educacionales | 63,7 | 76,7 | 63,0 | 62,6 | 61,7 | 62,4 |
| Cercanía a centros de salud | 65,3 | 74,0 | 69,1 | 65,5 | 61,9 | 61,5 |
| Cercanía a plazas o áreas verdes | 57,1 | 76,6 | 60,2 | 57,1 | 51,4 | 51,8 |
| Cercanía a carabineros o guardias de seguridad | 43,2 | 65,1 | 49,2 | 40,4 | 37,9 | 36,7 |
| Canchas o centros deportivos | 39,0 | 51,8 | 38,9 | 38,8 | 36,1 | 36,9 |
| Espacios recreativos o zonas de juegos para los niños(as) menores de 6 años | 35,3 | 57,0 | 38,1 | 34,1 | 29,6 | 32,5 |

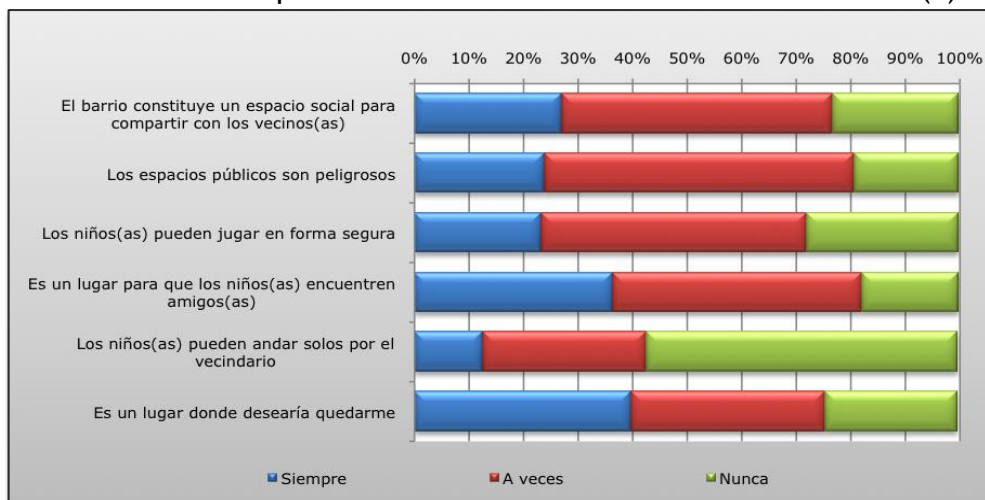
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Considerando una diversidad de atributos de los barrios, presentados en el Gráfico N°32, en relación a la posibilidad de interacción dadas al interior de éstos, el 27% considera que el barrio siempre es un espacio social para compartir con los vecinos y el 36% piensa que siempre son lugares para que los niños y niñas encuentren amigos. A mayor nivel socioeconómico del hogar, se exhibe una mejor percepción de estas situaciones, principalmente en la consideración del barrio como un lugar para que niños y niñas conozcan amigos, donde el 52% de los hogares ABC1 lo percibe de esta forma, en contraposición con el 26% de los hogares E.

Sobre la seguridad de los barrios, el 57% de los informantes considera que los espacios públicos son a veces peligrosos, mientras el 24% los considera siempre peligrosos (Gráfico N°32). Del mismo modo, éstos consideran que los niños y niñas nunca pueden andar solos(as) por el vecindario (57%) ni jugar de forma segura (28%), exponiendo una percepción de inseguridad bastante generalizada. Al comparar por nivel socioeconómico, no se observan diferencias en la percepción que se tiene sobre la imposibilidad de los niños y niñas de andar solos(as) por el vecindario, sin embargo, sí existen diferencias en el resto de las percepciones.

A pesar de lo anterior, el 40% de las personas considera que su barrio es un lugar donde desearían quedarse. Al comparar esta afirmación según nivel socioeconómico, se observa que, en todos los niveles, a excepción de los hogares E, la mayoría de las personas percibe que el barrio es un lugar en el cual desearían quedarse.

Gráfico N°32: Descripción de atributos del barrio donde el niño o niña habita (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

La contaminación de los barrios es baja a juicio de los informantes, ya que sólo el 18% de las personas considera que en su barrio hay fuentes de contaminación como basurales, aguas servidas, fábricas, etc. Sin embargo, como se observa en el Cuadro N°41, a menor nivel socioeconómico, la proporción de personas que considera la existencia de fuentes de contaminación en su barrio aumenta, llegando al 21% de los hogares E.

Cuadro N°41: Presencia de fuentes de contaminación en el barrio según nivel socioeconómico (%)

| | Total | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---------------------|-------|----------------------|------|------|------|------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Si | 18,1 | 8,1 | 16,9 | 18,0 | 20,7 | 21,3 |
| No | 80,3 | 90,4 | 81,7 | 80,1 | 77,8 | 76,6 |
| No sabe/No responde | 1,6 | 1,5 | 1,5 | 1,9 | 1,5 | 2,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Ahora bien, al observar cómo esta situación afecta la frecuencia de paseos por el barrio de niños y niñas, se constata que no existen diferencias significativas en la cantidad de salidas que realizan los niños y niñas que habitan en barrios con contaminación y aquéllos(as) que residen en barrios no contaminados (Cuadro N° 42).

Cuadro N°42: Frecuencia con que los niños y niñas salen a pasear por el barrio según presencia de fuentes contaminantes (%)

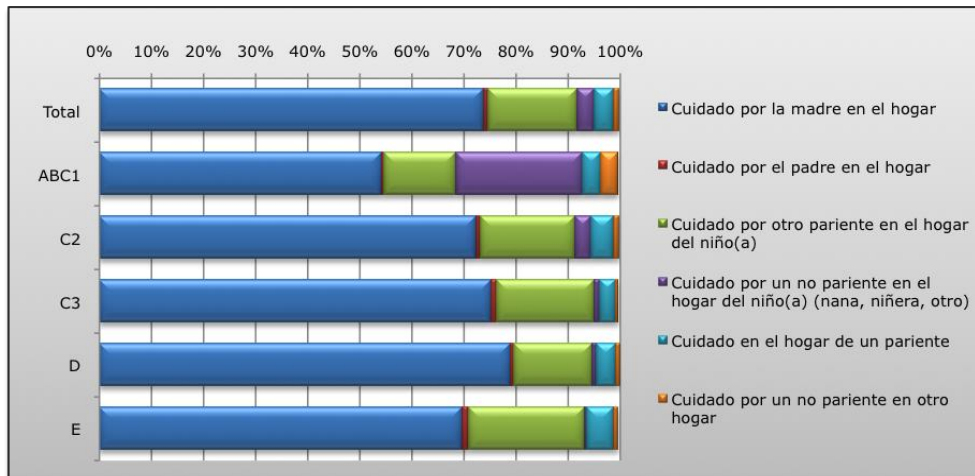
| | Total | Presencia de fuentes contaminantes en el barrio donde habita el niño(a) | |
|---------------|-------|---|------|
| | | Si | No |
| Ninguna | 13,3 | 17,3 | 12,4 |
| 1 vez | 9,2 | 9,4 | 9,2 |
| 2 veces | 18,6 | 15,2 | 19,3 |
| 3 veces | 14,1 | 13,4 | 14,3 |
| 4 veces | 8,6 | 5,6 | 9,2 |
| 5 veces | 7,1 | 6,9 | 7,0 |
| 6 veces | 4,7 | 3,8 | 4,9 |
| 7 veces | 22,7 | 26,8 | 21,9 |
| 8 o más veces | 1,7 | 1,7 | 1,6 |
| No responde | 0,2 | 0,1 | 0,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.5. Arreglos de cuidado no institucionalizados

Sobre quiénes cuidan a los niños y niñas y dónde son cuidados principalmente éstos(as), gran parte es cuidado(a) por la madre en el hogar (74%). En el caso de aquellos niños y niñas cuyas madres se ven imposibilitadas de cuidarlos(as), éstos(as) son cuidados(as) por otro pariente en el hogar del niño o niña (17%) y en el hogar de un pariente (4%), mientras un 3% es cuidado(a), principalmente, por alguien que no es pariente en el hogar del niño o niña (Gráfico N° 33). Al comparar según edad del niño o niña, se observa que, para aquéllos entre 2 y 3 años, hay un aumento en el cuidado por un pariente (tanto en el hogar del niño o niña como en el hogar del pariente) y una reducción en el cuidado de la madre del hogar. A la vez, al comparar por nivel socioeconómico del hogar, se constata que, en los hogares ABC1, las madres tienden a no ser las principales cuidadoras del niño o niña, sino que tiende a hacerlo alguien que no es pariente en el mismo hogar del niño o niña. Del mismo modo, en los niveles socioeconómicos intermedios, son las madres quienes tienden a cuidar más a sus hijos e hijas. Finalmente, en los hogares E, hay un aumento en el cuidado por un pariente en el mismo hogar del niño o niña.

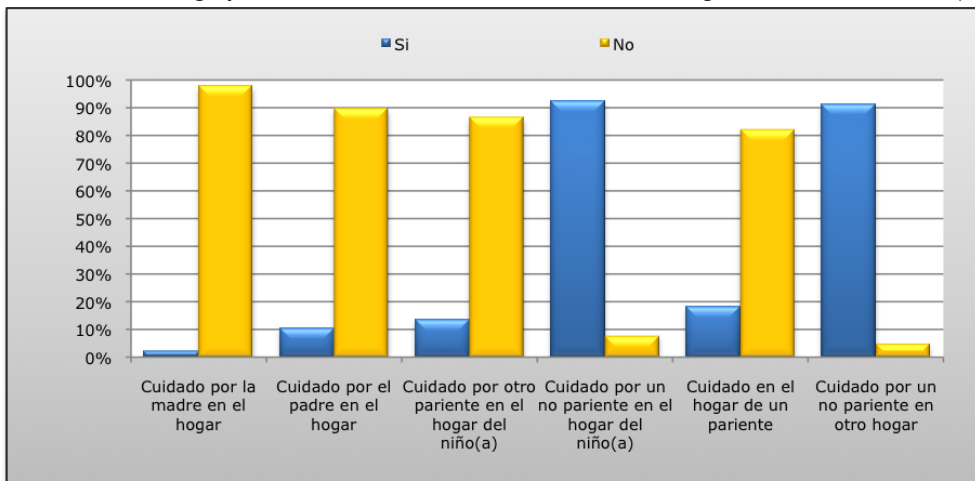
Gráfico N°33: Principales formas de cuidado del niño o niña según nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

De esta manera, solo el 9% realiza algún tipo de pago por el modo de cuidado que recibe el niño o niña, donde la principal forma de cuidado pagado es la de un no pariente en el hogar del niño o niña y la de un no pariente en otro hogar. Cabe destacar que, de acuerdo al Gráfico N° 34, el 18% de los parientes que cuidan al niño o niña en un hogar que no es el suyo, recibe un pago por esta actividad, cifra que cae al 13% en el caso de los parientes que cuidan al niño o niña en el hogar de éste(a).

Gráfico N°34: Pago por la forma de cuidado del niño o niña según forma de cuidado (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Entre las razones esgrimidas por los responsables de los niños y niñas para decidir la forma de cuidado de éstos(as), según el Cuadro N° 43 sobresale la respuesta “es lo mejor para el desarrollo futuro del niño o niña” (48%). Esta razón se presenta, principalmente, cuando ambos padres cuidan al niño o niña en el hogar. El 15% considera que toma su decisión debido a que “es lo mejor para la salud actual del niño o niña”, dándose como razón, principalmente, cuando se decide dejar al niño o niña al cuidado de un no pariente. Aquellos padres que dejan al niño o niña en el hogar de un pariente, suelen hacerlo debido a que no confían en el sistema de educación inicial formal, además de no tener cupo en la sala cuna, jardín infantil o colegio cercano. Por último, el 4% decide debido a su imposibilidad de pagar una sala de cuna, jardín infantil o colegio, dejando al niño o niña en el hogar de un pariente.

Cuadro N°43: Principal razón para utilizar la forma de cuidado escogida según la forma de cuidado (%)

| | Total | ¿Quién y dónde se cuida a la mayor parte del tiempo? | | | | | |
|---|-------|--|----------------------------------|---|--|------------------------------------|--|
| | | Cuidado por la madre en el hogar | Cuidado por el padre en el hogar | Cuidado por otro pariente en el hogar del niño(a) | Cuidado por un no pariente en el hogar del niño(a) | Cuidado en el hogar de un pariente | Cuidado por un no pariente en otro hogar |
| Es mejor para el desarrollo futuro del niño(a) | 48,1 | 51,9 | 51,8 | 38,2 | 44,4 | 29,7 | 22,7 |
| Es mejor para la salud actual del niño(a) | 15,3 | 13,8 | 19,7 | 20,4 | 24,6 | 10,7 | 22,5 |
| El horario de sala cuna/jardín infantil/colegio es demasiado corto | 1,2 | 0,9 | 4,8 | 1,6 | 1,7 | 3,1 | 9,9 |
| No tiene cupo en la sala cuna/jardín infantil/colegio cercano o de fácil acceso | 7,6 | 7,4 | 3,3 | 8,0 | 3,1 | 13,8 | 13,5 |
| No puede pagar una sala cuna/jardín infantil/colegio | 4,0 | 3,3 | 4,2 | 5,8 | 2,9 | 9,0 | 7,4 |
| No confía en sistema de educación inicial formal | 8,4 | 7,8 | 6,5 | 9,1 | 8,4 | 18,0 | 8,4 |
| Otra | 14,4 | 14,3 | 9,8 | 15,2 | 14,8 | 14,9 | 11,4 |
| No sabe/No responde | 0,9 | 0,6 | 0,0 | 1,6 | 0,2 | 0,9 | 4,2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.6. Percepción sobre la educación preescolar

Del universo de niños y niñas menores de 6 años, el 46,1%²⁰ asiste a algún establecimiento o programa educacional, ya sea sala cuna, jardín infantil, escuela o colegio. De este grupo de niños y niñas, como se puede constatar en el Cuadro N° 44, el 27,4%²¹ asiste a establecimientos educacionales pertenecientes a JUNJI, concentrados, principalmente, entre los niveles socioeconómicos C3, D y E. A la vez, el 21,8%²² de niños y niñas asiste a establecimientos particulares subvencionados, donde hay una predominancia entre los niveles C2, C3 y D. El 20,4%²³ de los niños y niñas concurre a establecimientos municipales, focalizándose en este tipo de establecimiento los niveles socioeconómicos C3, D y E. En cambio, a los establecimientos particulares asiste el 17,1%²⁴ de los niños y niñas, principalmente, de los niveles socioeconómicos más altos, donde se exhibe una marcada diferencia entre los hogares ABC1 y C2 frente al resto de los niveles socioeconómicos.

²⁰ Equivalente a 602.106 niños y niñas de un universo de 1.306.106 menores de 6 años.

²¹ Equivalente a 165.239 niños y niñas de un total de 602.106 menores de 6 años que asisten a algún establecimiento o programa educacional, ya sea sala cuna, jardín infantil, escuela o colegio.

²² Equivalente a 131.055 niños y niñas de un total de 602.106 menores de 6 años que asisten a algún establecimiento o programa educacional, ya sea sala cuna, jardín infantil, escuela o colegio.

²³ Equivalente a 123.088 niños y niñas de un total de 602.106 menores de 6 años que asisten a algún establecimiento o programa educacional, ya sea sala cuna, jardín infantil, escuela o colegio.

²⁴ Equivalente a 103.238 niños y niñas de un total de 602.106 menores de 6 años que asisten a algún establecimiento o programa educacional, ya sea sala cuna, jardín infantil, escuela o colegio.

Cuadro N°44: Tipo de establecimiento educacional al que pertenece actualmente el niño o niña según nivel socioeconómico (%)

| | Total | Nivel Socioeconómico | | | | | Total |
|--|-------|----------------------|------|------|------|------|-------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E | |
| INTEGRA | 9,0 | 1,8 | 9,5 | 26,4 | 46,5 | 15,8 | 100 |
| JUNJI | 27,4 | 4,1 | 13,5 | 27,3 | 45,0 | 10,1 | 100 |
| Es particular | 17,1 | 46,0 | 24,7 | 18,0 | 8,4 | 2,9 | 100 |
| Es Municipal | 20,4 | 3,1 | 15,4 | 25,9 | 43,2 | 12,4 | 100 |
| Es particular subvencionado | 21,8 | 8,3 | 24,0 | 31,7 | 30,1 | 5,9 | 100 |
| Pertenece al trabajo de la madre o padre | 1,8 | 9,4 | 35,8 | 28,3 | 20,8 | 5,7 | 100 |
| Es otro tipo de establecimiento o programa | 1,5 | 2,1 | 14,9 | 27,7 | 48,9 | 6,4 | 100 |
| No sabe/No responde | 0,9 | 0,0 | 7,4 | 48,1 | 33,3 | 11,1 | 100 |
| Total | 100 | - | - | - | - | - | - |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Con respecto al tiempo que permanecen los niños y niñas en los distintos establecimientos, la mayoría permanece durante 4 u 8 horas (29% y 20% respectivamente) al interior de éstos. Al comparar por el nivel educacional que cursa el niño o niña, la mayoría de quienes se encuentran en nivel medio-mayor, pre-kínder y kínder (entre 3 y 6 años) tiende a permanecer 4 horas en sus establecimientos, en cambio, quienes permanecen 8 horas tienden a ser los niños y niñas de sala cuna (tanto menor como mayor) (Cuadro N° 45).

Cuadro N°45: Cantidad de horas diarias que el niño o niña permanece en la sala cuna/jardín infantil/colegio según nivel al que asiste actualmente (%)

| | Total | ¿Podría usted indicar cuál es el nivel o curso al que asiste actualmente? | | | | | | |
|---------------------|-------|---|------------------------------|--------------------------|--------------------------|--|-------------------------------------|-------------------|
| | | Sala cuna menor (84 días a 1 año) | Sala cuna mayor (1 a 2 años) | Medio-menor (2 a 3 años) | Medio-mayor (3 a 4 años) | Pre Kínder o transición I (4 a 5 años) | Kínder o transición II (5 a 6 años) | Nivel Heterogéneo |
| 3 o menos horas | 4,1 | 5,0 | 4,9 | 6,4 | 3,4 | 4,2 | 1,4 | 12,5 |
| 4 horas | 29,2 | 5,1 | 4,3 | 16,5 | 29,4 | 39,1 | 39,1 | 20,9 |
| 5 horas | 18,0 | 6,6 | 5,5 | 11,1 | 14,2 | 22,7 | 29,3 | 27,8 |
| 6 horas | 8,9 | 12,8 | 10,1 | 9,0 | 6,8 | 9,0 | 10,2 | 8,6 |
| 7 horas | 8,8 | 13,6 | 12,2 | 11,8 | 10,8 | 6,5 | 5,2 | 0,0 |
| 8 horas | 20,1 | 35,1 | 38,5 | 27,6 | 24,2 | 12,5 | 10,7 | 10,0 |
| 9 horas | 5,0 | 11,7 | 13,0 | 9,1 | 4,7 | 2,3 | 1,6 | 5,6 |
| 10 o más horas | 3,8 | 8,5 | 10,1 | 5,9 | 4,0 | 2,0 | 1,1 | 14,7 |
| No sabe/No responde | 2,0 | 1,6 | 1,4 | 2,6 | 2,5 | 1,8 | 1,4 | 0,0 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

A la vez, la mayoría de los niños y niñas asiste durante 10 meses al año a su establecimiento (61%), existiendo la tendencia que, a medida que éstos(as) crecen y avanzan de nivel, permanecen menos meses en sus establecimientos. De este modo, los niños y niñas menores tienden a asistir a sus establecimiento durante 11 meses o todo el año, en cambio, los niños y niñas mayores tienden a asistir mayoritariamente durante 10 meses (Cuadro N° 46).

En relación al tiempo de atención que los responsables de los niños o niñas les gustaría de los establecimientos educacionales, el 28% cree que éstos deberían estar abiertos por 8 horas, el 17% piensa que deberían ser 10 o más horas y el 15% opina que deberían ser sólo 4 horas. Del mismo modo, al

considerar el número de meses al año que deberían permanecer abiertos los establecimientos, el 51% opina que deberían ser 10 meses, mientras el 30% todo el año. En ambos casos, ocurre que, a medida que el (niño o niña) cursa niveles inferiores, mayor consideración por parte de los informantes en que los establecimientos se encuentren abiertos por mayor tiempo.

Cuadro N°46: Cantidad de meses al año que el niño o niña permanece en la sala cuna/jardín infantil/colegio según nivel al que asiste actualmente (%)

| | Total | ¿Podría usted indicar cuál es el nivel o curso al que asiste actualmente? | | | | | | |
|------------------------------|-------|---|------------------------------|--------------------------|--------------------------|--|-------------------------------------|-------------------|
| | | Sala cuna menor (84 días a 1 año) | Sala cuna mayor (1 a 2 años) | Medio-menor (2 a 3 años) | Medio-mayor (3 a 4 años) | Pre Kinder o transición I (4 a 5 años) | Kínder o transición II (5 a 6 años) | Nivel Heterogéneo |
| 10 meses (marzo a diciembre) | 61,1 | 20,8 | 28,6 | 40,9 | 52,6 | 76,8 | 85,7 | 69,1 |
| 11 meses (marzo a enero) | 21,2 | 44,3 | 38,3 | 35,8 | 29,6 | 9,8 | 4,6 | 11,1 |
| 12 meses (marzo a febrero) | 15,2 | 34,9 | 30,5 | 21,1 | 16,0 | 10,5 | 7,0 | 7,3 |
| No sabe | 0,4 | 0,0 | 1,7 | 0,6 | 0,1 | 0,2 | 0,8 | 0,0 |
| No responde | 2,0 | 0,0 | 0,9 | 1,6 | 1,7 | 2,7 | 1,9 | 12,5 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Dentro de las principales razones para matricular a los niños y niñas en un centro educativo, presentadas en el Gráfico N° 35, las primeras menciones fueron: i) porque en dichos establecimientos los niños y niñas aprenden a compartir con otros(as) niños(as) (24%), ii) debido a que el padre o la madre trabaja (23%) y iii) porque ahí pueden recibir una estimulación especializada (19%). Sin embargo, en el acumulado de las razones mencionadas, el 67% decide enviar al niño o niña a una sala cuna, jardín infantil o colegio, debido a que ahí puede recibir una estimulación especializada, el 65% lo hace para que aprenda a compartir con otros(as) niños(as) y el 62% lo hace porque quiere preparar al niño o niña para que tenga una transición exitosa a la enseñanza básica.

Gráfico N°35: Principales razones para matricular al niño o niña en el establecimiento educacional al que pertenece (%)



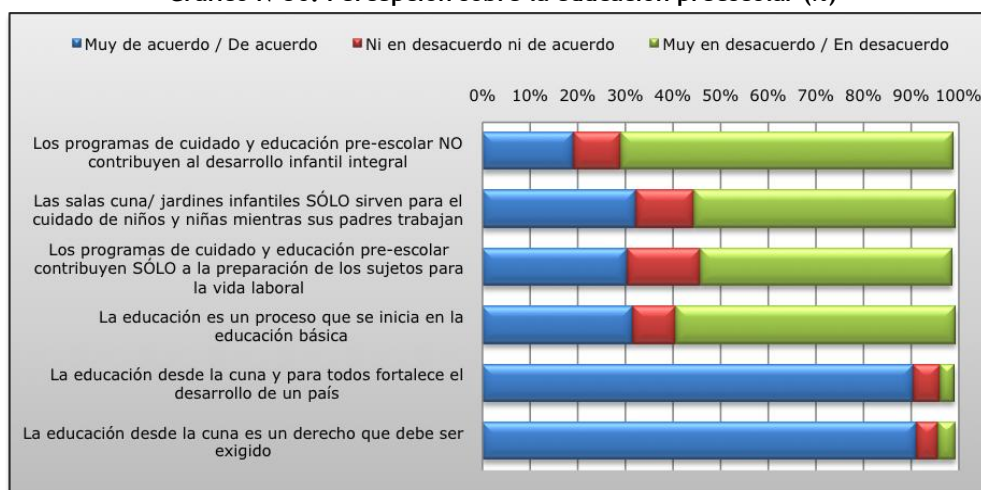
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

La percepción que tienen los responsables de los niños y niñas sobre la educación pre-escolar, es, en términos generales, positiva. El 70% considera que los programas de cuidado y educación pre-escolar contribuyen al desarrollo integral del niño o niña, del mismo modo que consideran que éstos no sirven

únicamente como “guarderías infantiles” mientras los padres trabajan (55%), ni que sólo contribuyen a la preparación de los sujetos para la vida laboral (53%) (Gráfico N°36). A mayor nivel socioeconómico, se observa un alza en dichas opiniones, presentándose la mayor diferencia (de 74% a 42% entre ABC1 y E) en la creencia que las salas cuna no sirven, solamente, como guarderías infantiles mientras los padres trabajan (Cuadro N° 47).

Asimismo, la mayoría considera que la educación es un proceso que no comienza en la educación básica (59%) y que educar a todos los niños y niñas desde la cuna fortalece el desarrollo de un país (91%), por lo que consideran que la educación desde la cuna es un derecho que debe ser exigido (91%). Cabe destacar que, en esta última opinión, no hay diferencias significativas entre los distintos niveles socioeconómicos. Sin embargo, en la consideración “la educación no comienza en la educación básica”, se exhibe una disminución en dicha opinión a medida que se desciende entre los niveles socioeconómicos (de 72% a 45%).

Gráfico N°36: Percepción sobre la educación preescolar (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Cuadro N°47: Percepciones en desacuerdo y muy en desacuerdo sobre la educación preescolar según nivel socioeconómico (%)

| | Total | Nivel Socioeconómico | | | | |
|--|-------|----------------------|------|------|------|------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Los programas de cuidado y educación pre-escolar NO contribuyen al desarrollo infantil integral | 69,8 | 76,3 | 76,4 | 67,1 | 68,4 | 63,8 |
| Las salas cuna/ jardines infantiles SÓLO sirven para el cuidado de niños y niñas mientras sus padres trabajan | 54,8 | 73,5 | 61,8 | 55,4 | 49,1 | 41,6 |
| Los programas de cuidado y educación pre-escolar contribuyen SÓLO a la preparación de los sujetos para la vida laboral | 52,7 | 64,9 | 58,2 | 52,2 | 49,3 | 43,6 |
| La educación es un proceso que se inicia en la educación básica | 58,8 | 72,2 | 65,8 | 61,4 | 53,1 | 44,5 |
| La educación desde la cuna y para todos fortalece el desarrollo de un país | 3,0 | 1,5 | 2,9 | 3,9 | 2,6 | 4,4 |
| La educación desde la cuna es un derecho que debe ser exigido | 3,5 | 2,2 | 3,2 | 3,6 | 3,7 | 4,4 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.7. Creencias y percepción sobre derechos

Se puede observar que, según el Cuadro N° 48, el 74% de los responsables de los niños y niñas considera que éstos(as) son sujetos con opinión propia y poseen grados progresivos de autonomía, correspondiéndose así con la noción de niños y niñas como sujetos de derechos y no objetos de políticas públicas. Sin embargo, esta afirmación se ve severamente cuestionada a partir de las respuestas obtenidas en otro ítem, ya que el 88% cree que, a pesar de considerar que niños y niñas poseen grados de autonomía progresiva, sus opiniones

deben ser guiadas siempre por un adulto responsable. Así, se observa una contradicción fundamental que pone en duda la comprensión a cabalidad de la concepción de un “sujeto de derechos”. En relación a este último punto, sólo se observa un aumento progresivo en la percepción respecto a la opinión propia de los niños y niñas a medida que aumenta el nivel socioeconómico del hogar, pudiendo inferir que existe mayor internalización del enfoque de derechos a medida que aumentan los niveles educativos y los medios socioeconómicos, sin ser sustantiva la diferencia entre el segmento ABC1 y el E.

En cuanto a derechos del niño y niña, la mayoría de los encuestados opina que éstos(as) tienen derechos siempre y cuando cumplan con sus deberes (65%), elemento al que se debe prestar especial atención, ya que implica que la noción de derechos se encuentra distorsionada por el condicionamiento a una serie de deberes. Si tomamos en cuenta que los derechos son una condición inalienable de los seres humanos desde el momento que nacen, éstos no pueden ser cuestionados bajo ninguna situación, menos aún en niños y niñas, ya que no poseen los medios para hacer defensa autónoma de sus derechos en situaciones de vulneración. Esta opinión se hace más frecuente a medida que disminuye el nivel socioeconómico del hogar, donde la variación oscila del 54% al 71%, encontrándose en situación de latente vulneración, un porcentaje alto de la población.

La mayoría de los responsables de los niños y niñas consideran que el cuidado y protección de éstos(as) son de exclusiva responsabilidad de los padres y parientes (85%) y, a la vez, el 67% considera que ellos tienen el derecho de criar a sus hijos e hijas aplicando las formas de enseñanza y castigo que les parezcan más apropiadas. Estas dos afirmaciones y los altos niveles de acuerdo con ellas, implica que no existe un enfoque ecológico integral al momento de pensar los derechos de la infancia, en que niños y niñas son de responsabilidad de la sociedad en su conjunto, a saber, la familia, la comunidad y el Estado. En dicho sentido, la concepción de la infancia y los comportamientos en torno a la crianza y el trato, quedan a discrecionalidad de los padres en el ámbito de lo privado, sin generar garantías acerca del respeto de derechos. Esto implica que el resto de la sociedad queda excluida de la protección de la infancia, de generar condiciones para su desarrollo biopsicosocial y de construir un ambiente adecuado de respeto de sus derechos.

Sin embargo, al momento de analizar la discrecionalidad del ámbito privado respecto de la toma de algunas decisiones, los encuestados creen que los padres no tienen el derecho a decidir si su hijo o hija puede trabajar o contribuir con el hogar (55%) (Cuadro N° 48).

De esta forma, un alto porcentaje de la población afirma que puede decidir las formas de enseñanza y también de castigo que considere más apropiadas para sus hijos e hijas, pero no tiene potestad acerca de la posibilidad de ejercer trabajo infantil. Esto genera contradicciones acerca del ámbito de decisiones y la amplitud de dicho campo, produciéndose algunas confusiones entre el espacio privado y el público.

Por otra parte, analizando la dimensión socioeconómica del hogar, con respecto al cuidado y las formas de enseñanza, se observa un aumento en dichas percepciones a medida que disminuye el nivel socioeconómico. En cuanto al derecho a decidir si el niño o niña puede trabajar, se aprecia una marcada diferencia entre los niveles, donde el 63% de los hogares ABC1 considera que no puede decidir, mientras que sólo el 43% de los hogares E opina lo mismo.

En cuanto a la toma de decisiones, el 48% opina que las decisiones en torno a los hijos e hijas se deben tomar en relación a los intereses de los padres, considerando, a la vez, que la sociedad y el Estado sólo deben opinar acerca de la situación de los niños y niñas cuando sus padres se encuentran incapacitados para ejercer su rol de cuidado (63%). Sobre el rol del Estado y la sociedad, no se presentan diferencias significativas entre los distintos niveles socioeconómicos, en cambio, en cuanto a los intereses que deben ser considerados, entre los hogares de niveles más bajos, es más frecuente que las decisiones se tomen en relación al interés de los padres. Nuevamente, se observa una línea difusa entre la esfera de lo público y lo privado, sin embargo, este aspecto demuestra que al primar el interés de los padres por sobre el de niños y niñas, se vulnera un principio básico del enfoque de derechos, que es el interés superior del niño.

Finalmente, se observa con preocupación que la percepción de derechos arroja una vulneración de los principios básicos establecidos en la Convención Internacional de Derechos del Niño (CIDN). La noción de sujeto, la condición de inalienabilidad de los derechos, y el interés superior de niños y niñas, como guías de las acciones hacia la infancia, demuestran que la responsabilidad social posee límites difusos entre lo público y lo privado, dependiendo del tema específico que se aborde. A más de 20 años de la firma de la CIDN por parte del Estado de Chile, los avances parecen significativos en relación a la masificación de un discurso que se identifica con la óptica de derechos, sin embargo, se abstrae del sentido básico de lo que implica hablar de ellos e internalizarlos a nivel de las prácticas cotidianas y concepciones respecto a la crianza.

Esto obliga a repensar las estrategias de educación social y de cambio cultural que se han propuesto para hacer de nuestro país, un espacio consciente de lo que implica pensar desde un enfoque de derechos y construir un ambiente que propicie el desarrollo integral de niños y niñas, en todos los niveles de nuestra sociedad.

Cuadro N°48: Percepción sobre crianza y derechos básicos de niños y niñas (%)

| | Muy de acuerdo ó de acuerdo | Ni en desacuerdo ni de acuerdo | Muy en desacuerdo ó en desacuerdo | No sabe ó No responde | Total |
|--|-----------------------------|--------------------------------|-----------------------------------|-----------------------|-------|
| Los niños y niñas son sujetos con opinión propia y poseen grados de autonomía | 73,5 | 15,2 | 9,8 | 1,4 | 100 |
| Las opiniones de los niños(as) deben ser guiadas siempre por un adulto responsable | 88,0 | 6,6 | 4,9 | 0,5 | 100 |
| Los niños(as) tiene derechos siempre y cuando cumplan con sus deberes | 64,9 | 9,8 | 24,9 | 0,4 | 100 |
| El cuidado y protección de los niños(as) son de exclusiva y única responsabilidad de los padres y familiares | 84,8 | 6,5 | 8,5 | 0,3 | 100 |
| Cada padre/madre tiene derecho a criar a sus hijos(as) aplicando formas de enseñanza y castigo que le parezcan más apropiados | 67,2 | 15,6 | 16,6 | 0,5 | 100 |
| Cada padre/madre tiene derecho a decidir si su hijo(a) puede trabajar y contribuir al hogar | 30,9 | 13,3 | 54,9 | 0,9 | 100 |
| Las decisiones en torno al los hijos(as) se deben tomar en relación a los intereses de los padres | 73,5 | 15,2 | 9,8 | 0,8 | 100 |
| El estado y la sociedad sólo deben opinar acerca de la situación de niños y niñas cuando los padres se encuentran incapacitados para ejercer su rol de cuidado | 62,5 | 15,7 | 20,8 | 1,1 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

5.8. Ambiente familiar en relación al cuidado y al aprendizaje de los niños y niñas

Entre la diversidad de reglas que tienen los niños y niñas, existen algunas que se encuentran más generalizadas que otras, de este modo, la mayoría de los niños y niñas tiene horarios para dormir y comer (79% y 84% respectivamente), a la vez de poseer reglas sobre el tipo de alimentos que pueden comer. De igual forma, el 75% de los niños y niñas tiene límites en cuanto a las expresiones que puede decir. En cuanto a las reglas respecto a lo que niños y niñas pueden decir, se exhibe un ascenso en la cantidad de niños y niñas que tiene límites a medida que crecen, de modo que, entre aquellos niños y niñas de 5 años, un 94% tiene reglas. De acuerdo a las reglas mencionadas anteriormente, a mayor nivel socioeconómico, aumenta la cantidad de niños y niñas que tiene dichas reglas, no obstante, esta diferencia es moderada (alrededor de 12 puntos porcentuales) (Cuadro N° 49).

Asimismo, la mayoría de los niños y niñas tiene reglas en cuanto a los lugares donde puede jugar y el tiempo y lugares donde puede pasar cuando está fuera del hogar. Al comparar por la edad de los niños y niñas y nivel socioeconómico, se observa que, a medida que éstos(as) crecen y viven en hogares de mayor nivel socioeconómico, se incrementan las reglas de este tipo, marcándose mayores diferencias en reglas relacionadas a lo externo al hogar.

Por último, las reglas menos frecuentes son aquellas relacionadas a la televisión, los videojuegos y el computador, donde el 62% de los niños y niñas tiene reglas en cuanto al tiempo y el 62% en cuanto al tipo de programas. El aumento de las reglas de este tipo, nuevamente, se concreta a medida que los niños y niñas crecen y pertenecen a niveles socioeconómicos más altos.

Cuadro N°49: Tipo de reglas que se le impone al niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Horarios para dormir | 79,4 | 57,7 | 81,9 | 81,9 | 83,3 | 85,1 | 86,5 | 89,2 | 81,8 | 80,5 | 76,0 | 73,7 |
| Horarios para comer | 83,6 | 59,7 | 87,4 | 87,7 | 88,2 | 89,1 | 89,5 | 90,9 | 84,8 | 85,7 | 80,4 | 79,5 |
| Tipos de alimentos que pueden comer | 79,4 | 57,0 | 83,8 | 82,3 | 84,6 | 85,3 | 83,4 | 86,7 | 81,2 | 81,0 | 76,2 | 75,5 |
| Expresiones o palabras que puede decir | 74,8 | 24,6 | 67,2 | 80,7 | 90,1 | 92,7 | 93,6 | 81,7 | 76,1 | 76,6 | 71,8 | 70,7 |
| Lugares para jugar | 77,4 | 35,5 | 78,6 | 84,4 | 86,2 | 89,1 | 90,9 | 83,0 | 78,5 | 79,1 | 74,9 | 74,1 |
| Tiempo que pasa fuera del hogar | 66,1 | 27,7 | 60,3 | 68,3 | 74,7 | 80,8 | 85,0 | 75,4 | 66,2 | 67,6 | 63,7 | 60,1 |
| Lugares para estar en los que permanece fuera del hogar | 68,6 | 29,4 | 63,2 | 71,9 | 78,1 | 83,6 | 85,9 | 77,2 | 68,3 | 69,4 | 66,5 | 65,5 |
| Cantidad de tiempo de exposición frente a un televisor o computador | 61,0 | 25,1 | 51,3 | 63,4 | 70,2 | 75,3 | 81,0 | 73,9 | 64,0 | 63,0 | 57,0 | 50,7 |
| Tipo de programas televisivos, de videojuegos, páginas de Internet | 67,0 | 24,3 | 55,7 | 70,4 | 79,3 | 85,1 | 87,8 | 77,8 | 71,7 | 71,1 | 61,2 | 56,9 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

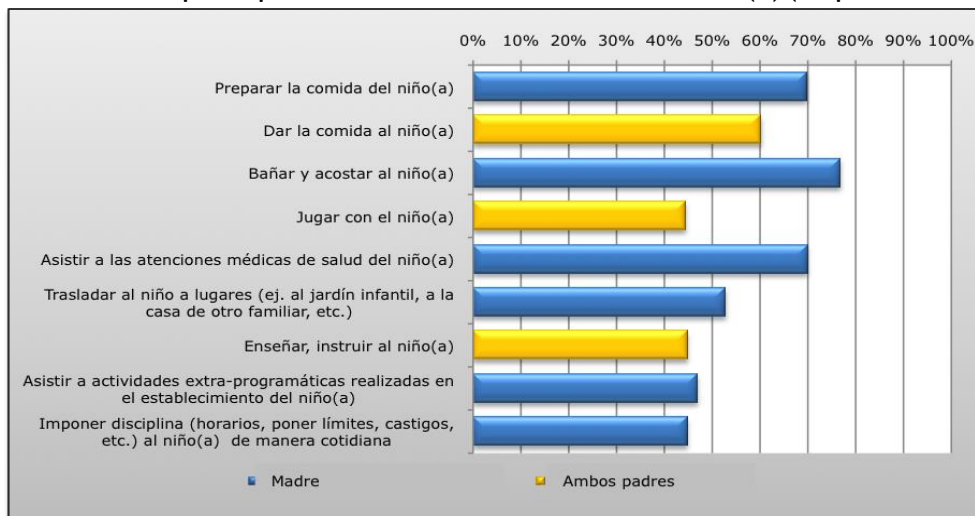
Sobre las actividades que suelen estar relacionadas con los niños y niñas, la persona que se encarga de preparar su comida y dársela, bañarlo y acostarlo es, en primer lugar, la madre, y, luego, una pariente mujer. Con respecto a quien juega principalmente con el niño o niña y lo instruye, suelen ser, en primer lugar, ambos padres, y, luego, sólo la madre. Quien traslada a éstos(as) a sus atenciones de salud y a lugares como jardín infantil, asiste a sus actividades extra-programáticas e impone disciplina es, principalmente, sólo la madre, y, luego, ambos padres. Cabe destacar que, en el caso de trasladar al niño o niña a las atenciones médicas, hay una marcada diferencia entre la madre y ambos padres (70% y 23% respectivamente). Los hermanos y otros parientes hombres colaboran, principalmente, jugando con los niños y niñas (Cuadro N°50 y Gráfico N°37).

Cuadro N°50: Distribución de responsabilidades de actividades del niño o niña (%) (Respuesta múltiple)

| | Madre | Padre | Ambos Padres | Hermanos menores 15 años | Hermanos mayores 15 años | Otro pariente mujer | Otro pariente hombre | Otro no pariente | No aplica |
|---|-------|-------|--------------|--------------------------|--------------------------|---------------------|----------------------|------------------|-----------|
| Preparar la comida del niño(a) | 69,8 | 0,9 | 5,5 | 0,5 | 0,7 | 30,4 | 1,1 | 5,7 | 4,5 |
| Dar la comida al niño(a) | 60,3 | 1,9 | 7,9 | 0,8 | 1,1 | 23,0 | 1,2 | 5,9 | 16,6 |
| Bañar y acostar al niño(a) | 76,9 | 1,4 | 14,5 | 0,9 | 0,9 | 15,5 | 0,8 | 1,9 | 0,4 |
| Jugar con el niño(a) | 40,5 | 2,9 | 44,5 | 23,6 | 6,4 | 29,4 | 13,4 | 4,1 | 1,0 |
| Asistir a las atenciones médicas de salud del niño(a) | 70,0 | 1,4 | 23,8 | 0,6 | 0,6 | 13,0 | 1,4 | 0,6 | 0,1 |
| Trasladar al niño(a) a lugares (ej. al jardín infantil, a la casa de otro familiar, etc.) | 52,9 | 3,3 | 27,0 | 1,1 | 1,3 | 13,4 | 3,2 | 3,0 | 9,1 |
| Enseñar, instruir al niño(a) | 44,8 | 1,8 | 44,9 | 3,5 | 2,7 | 22,3 | 6,8 | 2,3 | 3,6 |
| Asistir a actividades extra-programáticas realizadas en el establecimiento del niño(a) | 30,9 | 1,2 | 17,2 | 1,2 | 0,8 | 8,1 | 1,9 | 0,5 | 47,0 |
| Imponer disciplina (horarios, poner límites, castigos, etc.) al niño(a) de manera cotidiana | 44,9 | 3,0 | 38,5 | 0,8 | 1,0 | 16,7 | 3,9 | 1,3 | 8,5 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Gráfico N°37: Principal responsable de las actividades del niño o niña (%) (Respuesta múltiple)



Fuente: Encuesta Nacional de la Primera Infancia, ENPI

Los problemas financieros más comunes expuestos por los responsables de los niños y niñas son aquellos relacionados con el vestuario (22%) y con los medicamentos y visitas al médico (18%), sin embargo, entre quienes han tenido estos problemas, en ambos casos, el 64% ha podido solucionarlos (ver Cuadro N°51). Entre los niveles socioeconómicos más altos, la frecuencia de estos problemas se reduce drásticamente, entre los hogares ABC1, sólo el 3% tiene problemas con el vestuario y el 2% con los medicamentos o visitas médicas, en cambio, entre los hogares E, el 40% tiene problemas con el vestuario y el 32% con los medicamentos o visitas al médico.

Poder financiar los juguetes o libros de estímulo y la alimentación son otros problemas, dado que el 13% y 12% de los responsables de los niños y niñas ha debido enfrentarlos. El problema de los juguetes es aquél que menos han podido solucionar (43%), en contraposición, aquellos relacionados con alimentación han sido más posibles de solventar (70%). Para ambos casos, las diferencias entre niveles socioeconómicos son abruptas, puesto que alrededor del 26% de los hogares E presentan estos problemas, mientras que el 1% de los hogares ABC1 los tiene. Cabe destacar que, los niveles C2 y C3 tienden a lograr solucionar más su problema con la alimentación que otros grupos.

Por último, el problema financiero menos recurrente es el pago de la sala cuna, jardín infantil, establecimiento educacional o del cuidador, donde solo el 5% manifestó tenerlo, pudiendo solucionarlo el 57% de los casos. En esta situación, se observa una diferenciación bastante inferior a las otras entre los niveles socioeconómicos, donde la diferencia entre los niveles ABC1 y E es de 1,5% versus 7,2%.

Cuadro N°51: Presencia de problemas financieros para satisfacer tipos de necesidades del niño o niña según nivel socioeconómico (%)

| | | Total | Nivel Socioeconómico | | | | |
|---|--------------------|-------|----------------------|------|------|------|------|
| | | | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Vestuario | Presentó problemas | 22,0 | 2,6 | 10,9 | 17,2 | 31,8 | 40,4 |
| | Pudo solucionarlos | 64,1 | 83,8 | 69,2 | 70,7 | 63,6 | 52,9 |
| Medicamentos o visitas al médico | Presentó problemas | 17,6 | 2,4 | 8,2 | 16,3 | 23,8 | 31,6 |
| | Pudo solucionarlos | 64,4 | 78,6 | 75,1 | 70,0 | 63,0 | 52,6 |
| Juguetes, libros u objetos de estímulo | Presentó problemas | 13,0 | 1,1 | 6,2 | 8,7 | 19,4 | 27,4 |
| | Pudo solucionarlos | 42,5 | 57,5 | 59,1 | 50,7 | 40,5 | 32,1 |
| Alimentación | Presentó problemas | 12,4 | 0,6 | 5,2 | 8,3 | 19,0 | 25,6 |
| | Pudo solucionarlos | 70,3 | 69,6 | 74,0 | 81,3 | 67,6 | 66,0 |
| Mensualidad de sala cuna, jardín infantil, establecimiento educacional o pago al cuidador | Presentó problemas | 5,1 | 1,5 | 4,3 | 5,5 | 5,7 | 7,2 |
| | Pudo solucionarlos | 56,9 | 72,3 | 63,8 | 68,8 | 50,0 | 39,6 |

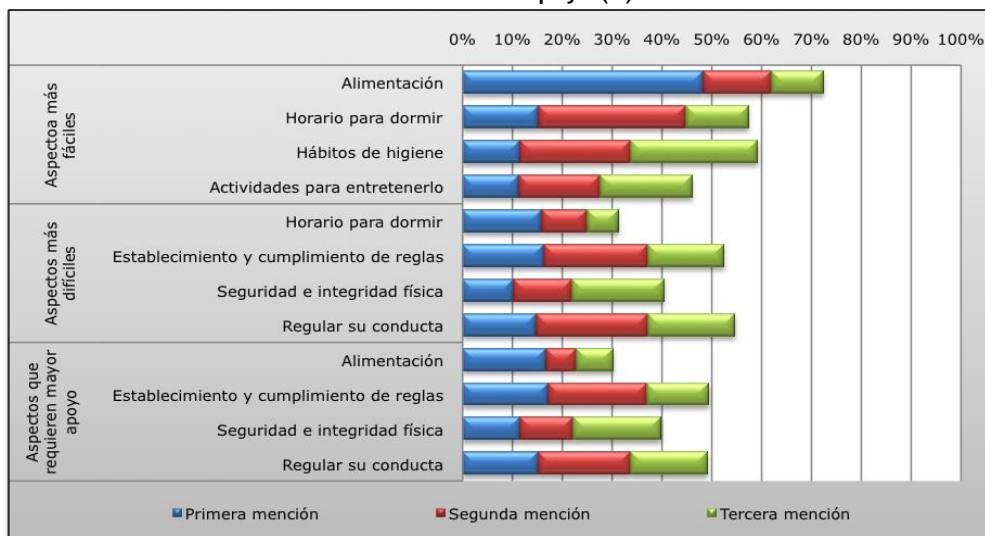
Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Como se señala en el Gráfico N°38, los aspectos de la crianza que han parecido más fáciles a los responsables de los niños y niñas son, como primera mención, la alimentación (48%), el horario para dormir (15%) y los hábitos de higiene (12%). Al observar el acumulado, se exhibe que, para el 73% se le hizo sencillo el tema de la alimentación, al 59% el tema de la higiene y al 54% establecer un horario para dormir.

En cuanto a los aspectos que han parecido más difíciles, los informantes mencionaron, como primera mención, el horario para dormir (16%), el establecimiento y cumplimiento de reglas (16%) y la regulación de conducta (15%). Sin embargo, al observar el acumulado, se constata que el problema más recurrente es regular la conducta del niño o niña (55%), luego, establecer y hacer cumplir las normas (53%) y en tercer lugar, mantener la seguridad e integridad física de éstos(as) (41%).

Respecto a los ámbitos donde los responsables de los niños y niñas consideran que requieren información, en primer lugar, se mencionan temas relacionados con el establecimiento y cumplimiento de reglas y sobre la alimentación, ambos con un 17%, seguido por la regulación de la conducta (15%). Sin embargo, en los acumulados, los principales temas donde se requiere información son: establecimiento y cumplimiento de las normas (50%), regulación de la conducta (49%) y seguridad e integridad física (40%).

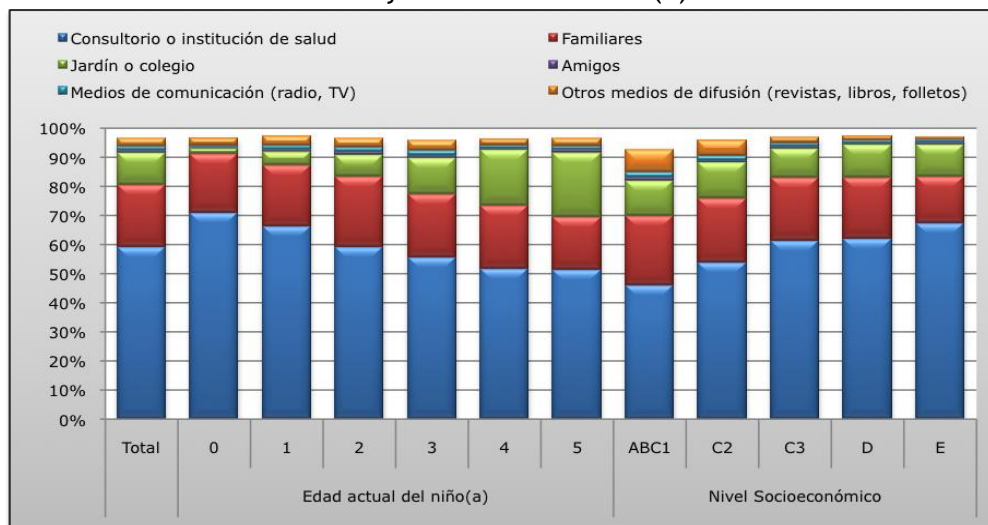
Gráfico N°38: Clasificación de principales aspectos del cuidado del niño o niña según su dificultad y necesidad de apoyo (%)



Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Para recibir apoyo en el desarrollo del niño o niña, el 59% de las familias acude a un consultorio o institución de salud, sin embargo, a medida que aumenta la edad de éstos(as), este medio de orientación se hace menos frecuente. El 21% se apoya en las familias y, en tercer lugar, en los jardines o colegios (11%), donde recurren cada vez más a medida que los niños y niñas crecen. Por último, muy pocas familias se orientan a través de medios de comunicación y amistades. Entre los niveles socioeconómicos, se observa la tendencia que, en los hogares de nivel socioeconómico más alto, se tiende a acudir más a los familiares, mientras, en los hogares de nivel socioeconómico más bajo, los informantes se orientan preferentemente en los consultorios o instituciones de salud (Gráfico N° 39).

Gráfico N°39: Medio al que se recurre para recibir orientación en el desarrollo del niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)



Fuente: Encuesta Nacional de la Primera Infancia, ENPI

Si consideramos las redes institucionales, en el caso que ocurriera una emergencia con el niño o niña en medio de la noche, el 86% de los responsables de éstos(as) acudiría a un familiar directo (padres, hermanos, cónyuge, etc.), el 7% a un vecino y el 4% a un familiar indirecto. Como se refleja en el Cuadro N° 52, esto ocurre independientemente de la edad que tenga el niño o niña. Por el contrario, entre los niveles socioeconómicos sí se presenta una diferencia, puesto que, aquéllos de mayor nivel socioeconómico, tienden

a acudir más a los familiares directos, a diferencia de aquéllos de nivel socioeconómico más bajo, quienes acuden con mayor frecuencia a sus vecinos.

Cuadro N°52: Persona a la que se recurriría en caso de una emergencia nocturna relacionada con el niño o niña según su edad y nivel socioeconómico (%)

| | Total | Edad actual del niño(a) | | | | | | Nivel Socioeconómico | | | | |
|----------------------------------|-------|-------------------------|-------|--------|--------|--------|--------|----------------------|------|------|------|------|
| | | Menos de 1 año | 1 año | 2 años | 3 años | 4 años | 5 años | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| A un familiar directo | 86,4 | 88,6 | 88,0 | 86,5 | 84,9 | 85,6 | 84,6 | 91,1 | 89,2 | 87,6 | 84,2 | 80,3 |
| A un familiar indirecto | 3,6 | 3,9 | 2,6 | 3,7 | 4,4 | 3,2 | 3,9 | 1,8 | 3,0 | 4,1 | 3,9 | 4,3 |
| A un vecino | 6,6 | 5,1 | 7,1 | 6,8 | 6,3 | 7,4 | 6,9 | 2,6 | 5,0 | 5,8 | 8,1 | 11,0 |
| A un amigo | 1,3 | 1,0 | 0,8 | 1,0 | 1,6 | 1,1 | 2,1 | 2,3 | 1,2 | 1,1 | 1,2 | 0,7 |
| A un representante de la iglesia | 0,2 | 0,2 | 0,0 | 0,2 | 0,4 | 0,3 | 0,2 | 0,2 | 0,1 | 0,3 | 0,2 | 0,3 |
| A otra persona | 1,7 | 1,0 | 1,3 | 1,7 | 2,1 | 2,2 | 2,1 | 1,6 | 1,3 | 1,0 | 2,1 | 3,3 |
| No responde | 0,2 | 0,1 | 0,1 | 0,1 | 0,2 | 0,3 | 0,3 | 0,4 | 0,3 | 0,1 | 0,2 | 0,1 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

Se observa que, en general, existe una baja participación de los padres en organizaciones de distintos ámbitos, siendo las más frecuentes la organización religiosa (25%), las juntas de vecinos (9%) y las organizaciones deportivas (8%). Tanto en las organizaciones religiosas como junta de vecinos, se exhibe una leve tendencia, indicando que la participación aumenta entre los niveles socioeconómicos más bajos. Los hogares de niveles socioeconómicos altos tienden a participar más en organizaciones deportivas. Si bien se observa que sólo el 3% participa en un comité de adelanto, es en este tipo de organización donde se presenta la mayor diferencia entre los niveles socioeconómicos, dado que tan sólo el 0,7% de los hogares ABC1 participa versus el 7,3% de los hogares E (Cuadro N° 53).

Cuadro N°53: Participación de los padres en algún tipo de organización según nivel socioeconómico (%)

| | Total | Nivel Socioeconómico | | | | |
|-------------------------------|-------|----------------------|------|------|------|------|
| | | ABC1 | C2 | C3 | D | E |
| Religiosa | 24,5 | 22,6 | 22,8 | 22,8 | 26,7 | 26,0 |
| Junta de vecinos | 8,6 | 4,2 | 7,9 | 8,2 | 10,3 | 9,7 |
| Organización deportiva | 8,3 | 10,6 | 9,0 | 8,4 | 8,3 | 4,4 |
| Comité de adelanto | 3,3 | 0,5 | 1,9 | 2,8 | 4,2 | 7,3 |
| Centro cultural | 2,5 | 4,9 | 3,6 | 2,6 | 1,5 | 1,7 |
| Organización juvenil | 1,7 | 2,0 | 2,2 | 1,4 | 1,5 | 1,8 |
| Organización comunitaria | 2,7 | 2,7 | 3,1 | 2,2 | 2,8 | 2,5 |
| Partido o movimiento político | 1,1 | 2,8 | 1,6 | 0,6 | 0,7 | 1,1 |

Fuente: Encuesta Nacional de Primera Infancia, ENPI

